Soñadora Peregrina ?

Ceci Ailín

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Este libro nacido desde lo más profundo de mi corazón, va dedicado a todas aquellas personas que son parte de mi vida, algunas siendo la maravillosas musas que inspiraron mis poemas en esas únicas e inolvidables circunstancias, otras siendo simplemente, fieles compañeras de este sentir que se refleja intensamente en cada uno de mis versos.

Agradecimiento

A mi familia, a mis amigas, por acompañarme y alabar con cariño cada versar mío, y por qué no, a mi misma, a esta frágil alma enamorada que sólo había amado en poesía. Y gracias al amor. Tiempo atrás pude comprobar que realmente existe y que es hermoso. Hoy lo sigo comprobando. Gracias a la vida por el regalo de amar.

Sobre el autor

Me defino como una auténtica soñadora que ama y se conmueve con las cosas más sencillas de la vida. Mi poesía es mi gran pasión, en ella puedo expresar lo que no me es posible hacer en voz alta.
Soy Ceci Ailín, poetisa, psicóloga, bailarina, mamá de un niño.
Una enamorada de las palabras, de su magia y de sus dulces armonías al componer un verso.
Soñadora por naturaleza. Y Peregrina por amor.
Peregrinando en sueños, mi alma escribe.

índice

Mi amor cortazariano

Vela Rosa

El viaje de La Loca

Acuarela azul ?

Hazle saber

Arroyo de montaña (Cajita de música ?)

Cecilia en el país de las maravillas

Llama gemela

Amáme a mí

Mariposa nacida del mar. (Prosa)

Mariposa

No fuimos - Poesía de despedida

La oruga y la lombriz

Noche de San Juan

Lagertha

Quiero saberte

Gotitas saladas

Capuchino de vainilla

Universo paralelo

Alas de cartón

A capella

Aprendí (Soñadora Peregrina?)

Nosotros, noviembre.

A mi marinero (Carta 2)

Princesa de nueve lunas

¿Venganza o Justicia? (Prosa a la traición)

Y hoy volví

Paisaje

Hoy pretendo

Dos cuerpos y el amor

Mi promesa (Carta 3)

Extrañarte (Carta 1)

Hasta el fin del mundo

Como pájaro espino

Para no faltarte

Un te amo

Todo tú en mí

Entra en mi vida

Hiéreme de amor

Primer amor (Poesía del adiós)

Tu amor (y mi noche oscura)

Llorar hasta dormir...

Bailemos

Te escribo

Amanecemos

Voy hacia ti

Contigo quiero

Ese primer beso

Ilusión deshojada

Descubriéndote

Para que no me olvides

Acércame

Dejarme amar

Por qué, amor

Ya no me alcanza

Esperé por él

Paisaje en prosa

Quisiera verte

Será

Enamórame

Me confieso ante ti

Como si fueras mío

Amor otoñal (belleza ocre)

Conjugar el verbo amar

Y me asomé al recuerdo

A la sombra de un violín

Lluvia de abril

Desorden en mi corazón

¿Yo te amo?

Un sueño bajo la lluvia

Alborada de pasión

Si me quedo (Melancolía)

Porque quisiera

Vuelves a mí

Sobre el piano (Sinfonía desbordada)

En mi corazón

Después de ti

Un ángel (Miedo a amar)

Aquellos sueños -Poesía de despedida-

Sinfonía desbordada

Pídeme un poema

Tu ausencia, sentada junto a mí

Guardaré distancia

Más te amo, más me dueles

Melodía de lunas rotas

Atardecer

Playa nocturna

Sumarme a ti

Soñadora, puesta de sol

Cuando el mundo calla

La melodía de un violín

Noche de amor niño

Este amor

Lluvia de noviembre

Hazme

Te voy a amar

Soy poetisa

Roce (Sueño de papel)

Sola contigo, abrázame

Niño, si lo supieras...

Sueño ser

Tarde niña en versos

Niño, no te oí llegar

Niño, me enamoré

Niño mío

Feliz día a mis mamás

Irrealmente irreal - Dreams that cannot be -

Tú

Noche de serenatas

Vísteme

Levantar vuelo

Muñequita

Mañana

Ayer tarde

Este amor

Nuestro viaje, poema aniversario.

Te quiero así, sin conocerte

Tu nombre

Curiosa inspiración

Aquí (Poema recuerdo)

¿Por qué te quiero así?

Musa

Sinfonía de invierno (Amor congelado)

A escondidas

Pinceladas

Sinfonía de amor en espera (Llueven versos del cielo)

Sueño carmesí

Locura de amoor

No hace falta decir

Despedida... interminable

Escribir un poema

Si yo tuviera tu amor

Noche en mi corazón

Regresar -Poesía de viaje-

Un beso tuyo

El sol de una sonrisa

Obsesión

Paciente, esperaré (Poema recuerdo)

En mis sueños

Te miro

En mi mundo (Poema recuerdo)

Fue él

Aquella noche (Parte 2)

Aquella noche (Parte 1)

Sin salida

Tú, el que una vez soñé

Verte dormido

Amarte en silencio

Volverte a ver

Destino

Amor fugaz

Éxtasis de amor

Si pudiera

Te quiero... más lejos de mi

Mi camino

Hoy vuelvo a ti

Historia de una ilusión (Parte 3)

Historia de una ilusión (Parte 2)

Historia de una ilusión (Parte 1)

Esta historia breve

Sobrevivir imaginándote

Sepultar el castillo

Convertirte en palabras

Simplemente te vi

Simplemente estación

Desde lejos

Entre tú y yo

Esperándote

Mírame (Dos pasos)

Soñadora peregrina

Lágrima

Niña

Suéñame contigo

Mi amor cortazariano

?????

Él no se la jugó por mí, cómo yo sí lo hice por él. Por amor, un día me decidí y pegué el volantazo. Esto puede sonar a reproche. Es como él va a interpretarlo, así de bien lo conozco. En cambio, es en realidad un autodescubrimiento, un signo de que nuestra relación no ha sido de total reciprocidad.

Ese sentimiento de amor, esa fuerza imparable, esa chispa que sentí... No es algo que haya estado bajo mi control, mi responsabilidad era limitada. ***Cómo si se pudiese elegir en el amor...*** *Contra el enamoramiento no hay mucho que hacer, o te cortás la cabeza o te extirpás el corazón. No hay mucho más, es imposible razonar. Y justamente eso me desestabilizó. ¿Cómo podía ser posible que yo, su terapeuta, no tuviera las riendas de la situación? Mucho tiempo negué lo que sentía, para no hacerle frente a esta debilidad mía, la necesidad irrefrenable de tener bajo mi control las circunstancias, aunque fuera algo indomable como lo es un sentimiento de amor.*

Sentí que no me quiso como yo lo quise cuando no se la jugó por mí. Y eso, lo atribuí erróneamente a que yo no era suficiente, a que yo hice las cosas tan mal que no merecía ese amor que le pedía, que no merecía sentirme amada por él. Mis ganas de vivir y de sentir un amor como ese que me embargaba el ser, contrastaron siempre con su tristeza eterna y melancólica y con sus miedos tan incapacitantes. ***Creo que no me quería, que solamente quería la imposibilidad tan obvia de quererme como la mano izquierda enamorada de ese guante que vive en la derecha...*** *Y eso no ha sido su culpa, tampoco la mía, sólo nos encontramos en un momento de la vida donde simplemente... ya era demasiado tarde. Su corazón ya no guardaba ninguna ilusión que lo hiciera latir más rápido al verme. Para él, la ilusión es un bicho peligroso con el que hay que andarse con cuidado, mientras que para mí, la ilusión es el motor de la vida y de los sueños... Aun así, solíamos preguntarnos... "¿Dónde estuviste toda mi vida?" que llegaste a mí tan tarde... ?*

J... Escribir tu nombre en mi último poema ha hecho que un cosquilleo constante me recorra cada fibra del cuerpo, aunque vaya rumbeando a aceptar, de una vez y para siempre, que esta historia inconclusa se quedará escrita en una hoja de papel que arrancaré del libro de mi interior. Pero no para que arda en la hoguera de una noche de fiesta como en mi poema, sino para poder leer entre líneas, para poder darle otro significado a lo que vivimos, para aprender. Porque al final, ha sido eso: fuiste un misionero en mi vida, una bisagra, un cachetazo que me hizo despertar, ***un puente que no me sirvió para llegar a vos porque siempre se sostuvo de un sólo lado,*** *un baile sin canción donde te sabías perfectamente los pasos, la coreografía para acercarte a mí y llegar a amarme y a conocerme, pero te faltó la melodía que te impulsara, la valentía esa que se necesita para jugarte por amor, para tirarte a una pileta que no sabés si tiene agua, para lanzarte al misterio de una noche sin estrellas con una linterna a media pila... Romper esquemas, pegar un volantazo, lanzarte al vacío, correr riesgos, romper toda tu realidad... Entiendo que tal vez* ***no me querías por mí ni por vos ni por los dos juntos, no me querías porque la sangre te llamaba a quererme, me querías porque no era tuya aunque así lo quisieras, porque estuve siempre del otro lado, ahí donde te invitaba a saltar y no podías dar el salto, porque en lo más profundo de la posesión no estuve en vos, no me alcanzaste, no pasaste nunca de mi cuerpo...*** *Te pedía muchísimo. Hoy lo sé. ????*

Me has enseñado tanto. Me mostraste el camino de la fe al acercarme a Dios, me enseñaste a apreciar la belleza del cielo cuando me siento muy nerviosa, a respirar hondo para encontrar la

calma, me enseñaste a quererme y a respetarme a mí misma, que un simple cambio en el color del pelo puede significar baja estima propia con tal de agradar al otro. Supe de la existencia de los caramelos de propóleo, de mi predilección por el capuchino de vainilla, descubrí que puede hablarse durante horas a partir de preguntas totalmente random y tener charlas interminables de madrugada sobre temas que a nadie le interesan... y que a los dos nos llenaban de compañía las noches... y el alma. Me encantaba cómo me seducía tu inteligencia y tu alter ego al caer la noche, cómo picanteabamos la cosa, aquel que daba rienda suelta al deseo que reprimía tu corazón y al que llamabas Homero... A él, que sé muy bien que ***le gustaba de mi cuerpo el sexo, del sexo mi boca y a mí de tu boca tu lengua... Esa lengua que fue mi perdición, la que más me gustaba, tanto por tus besos como por tu palabra****? Y hasta ahí, de ahí no pasábamos aunque nos mataran las ganas, porque sentías que sino, descenderías al segundo círculo del infierno por pecar así, y que Dios jamás te lo perdonaría...*

Empecé también a disfrutar de otra manera la música, hoy para mí oír el rasgueo de las cuerdas de una guitarra es un sonido especial, una escalera al cielo... ?

Quise que me contaras más recuerdos de tu infancia, como aquel de la pelota o de la Navidad en familia... quise formar parte de tu vida, quise que conocieras el amor de mi mano y mostrarte que no tiene por qué doler, quise ser la primera mujer que tocaras, sí, quise hacerte el amor y que me lo hicieras, quise descubrirte desnudo en cuerpo y alma mientras te enseñaba a amarme, quise ahuyentarte los fantasmas y el miedo, quise que también me amaras, ***quise ir a dormir con vos sin que hagamos el amor, sino dejando que él nos hiciera a nosotros...***

Quise tantas cosas, y al final... Me dejaste ir como Dalí a sus moscas... y todo quedó en nada. No, en nada no. Quedó en distancia que me apuñala de recuerdos con cada día que pasa, en noches de insomnio, en dolor, en lágrimas, en poesía, en un alma desnuda, en horas interminables esperando un mensaje, en una búsqueda constante de esa paz que se ha ido con vos, en imaginación desquiciada, en pendientes, en una historia inconclusa, en muchas reflexiones con moralejas y enseñanzas, en el cuidado de mi plantita, que resignifiqué como mi amada profesión...

Me has enseñado tanto. Desde ese mismo instante en que nuestros teléfonos se conectaron para aquella primera sesión por videollamada. Te convertiste en el caso más difícil de mi joven carrera, y a la vez, en el hombre que me desafió internamente a replantearme mis debilidades y fortalezas, mis miedos, mis inseguridades, mi manera de amar, mi yo más profundo. Me has enseñado tanto, tanto de mí misma. Tanto que hoy acepto que ***siempre fuiste mi espejo, quiero decir que para verme tenía que mirarte.*** *Tanto, que me has dado el empujoncito que necesitaba para salir de una relación en la que no era feliz, entendiendo que igualmente* ***jamás seríamos la pareja perfecta porque la aritmética nos falló, y que de uno más uno no han nacido dos sino tres...*** *y también la inspiración para empezar a cambiar aquello en mí que no podía cambiar, que no sabía cómo, y que hoy estoy logrando hacer, de a poco, cómo la oruga en pleno proceso de metamorfosis, dentro de su Pupa...*

Aunque ahora mismo contengo las lágrimas, mi alma tiembla y grita gratitud hacia la tuya. Y sonrío. Sonrío como me decías que sonreía al celular cada vez que me llegaba un mensaje tuyo. Y me entristece. Siento tristeza porque te extraño horrores. Y no puedo hacer nada. La maldita impulsividad nos separó, el miedo te alejó de mí... Estas palabras no te llegan, como mi amor no logró acercarnos, tampoco logró curarte. Tu abrazo ya no lo tengo, y el pensamiento de que no voy a volver a sentirlo me inunda de pena. Hoy puedo admitir y salir de la jaula dorada de la negación, hoy puedo decir sin ningún asomo de duda que te amo. Que me enamoré de vos perdidamente. Que tu ternura me cautivó. Que deseo con toda mi alma estar cerca tuyo, que me hagas upa como en aquellas últimas tardes de diciembre y quedarnos así por siempre. Así me lo decías, que si fuera por vos, estarías conmigo así, todo el día, toda la vida... Pero eso solo se hace realidad en los cuentos de hadas. El amor en la vida real no es tan maravilloso, y hoy sólo me toca respirar tu ausencia, sobrevivir de recuerdos y de fantasías. Y te extraño, la puta madre, cuánto te extraño.

Mi amor cortazariano, ese que ***como un rayo me partió los huesos y me dejó estaqueada en la mitad del patio...***

?????

Ceci Ailín

(y Cortázar)

Lluvia de medianoche del 18 de julio, 2023.

Mar del Plata.

Vela Rosa

A la llama de una vela rosa,
le nace el mismo deseo que a mí,
y por si hoy pienso en tu boca
le diré a Cupido que esté aquí;

justo aquí, cerca de las olas
como la última vez que te vi,
sos arte cuando tu risa me nombra
y con su luz me invita a vivir.

A amar...

El mar calmo de tus ojos
de a poquito me va endulzando,
y una poesía vestida de rojo
me traza el camino hacia tus labios.

Lunita llena geminiana
fiel testigo de mi sonrisa,
guardiana pura de mis lágrimas...
Mientras escribo estas líneas
me vas acunando el alma;

con sus manos tibias y su sonrisa tenue
ay, tantas ganas me dan de admirarla,
una tarde de lluvia acariciando la nieve
de su pelo derramándose en la almohada.

Si te doy un beso
a la orilla del mar,
sé que de ese sueño
ya no vuelvo más;

porque te pedí con fuerza,
al Universo, a Dios, a Alá,
que llegaras lento a mí
y volverme a enamorar.

Quiero conocer los detalles,
quiero leerte entre líneas,
saber cómo, cuando y donde
amarte más donde haya heridas.

Y ya te empiezo a dibujar despierta
en mí, en mis días, en mis brazos,
colores pasteles, crayones y acuarelas
te pintan hermoso, justito a mi lado.

Compañero, ven acercate a mí,
y que empiece el primer acto.

Ceci Ailín

(Quise un amor bonito y lento,
de los de antes,
de los de verdad.
Lo pedí hasta quedarme sin voz,
sin lágrimas...
Te miro y presiento ilusionada
que al fin llegaste
Despacio, y tan bonito
como te imaginé...)

El viaje de La Loca

EL VIAJE DE LA LOCA

En la encrucijada del ser y el ser que debería,
La Loca da el paso, dispuesta a renacer.
Respira y contempla, descubre la eutonía
con el viento en su rostro y el sol en su piel.

Su vestido se agita, una danza sin canciones
cada hilo un susurro, un rasgo de intuición.
En su mochila, máscaras, sueños y emociones,
La van adentrando en el sendero del Yo Soy...

En el vasto paisaje de la conciencia expandida,
La Loca se sumerge, en la Gestalt y en su vida.
"*Vive aquí y ahora*", murmura el viento,
y en cada encuentro, un nuevo descubrimiento.

Los arcanos la guían, cual estrellas en el mar:
El Mago le enseña el poder inmenso de crear,
la Emperatriz florece y la conecta con su corporalidad,
y la Sacerdotisa le invita en su intuición confiar.
En la energía del Carro, siente la dirección,
cada elección que nace, una clara intención.
El Ermitaño la invita a mirar en su ser,
las sombras y luces, que la hacen quien es.

La Loca se mueve, en un entorno sutil,
donde la eutonía brota, y puede elegir.
El Colgado se asoma, le enseña a soltar,
Wu Wei como bandera, en la pausa fluir,
con cada giro y vuelta, encuentra su lugar,
en la calma del cuerpo, aprende a sentir.

Las cartas revelan un ciclo eterno,
la Rueda de la Fortuna gira, un camino incierto.
De la tormenta surge la Torre,
Derrumbe de introyectos, un renacer más noble.
Y entonces aparece la Fuerza magnética,
con brazos abiertos, su imagen que proyecta.
La templanza la abraza, la guía en el andar,
a equilibrar sus partes, en el arte de sanar.

Cada paso es un rito, cada paso un latido,
la vida pulsante, el universo encendido.
La Loca danza entre arquetipos antiguos,
entre lo consciente y lo inconsciente,
logra unir dos abismos:
respira y su voz se hace puente
entre lo que piensa y lo que siente.

Cruzando los puentes, al fondo el Sol brilla,
con la alegría del Juicio, ella se maravilla.
El mundo se expande, su esencia resplandece,
en un abrazo cósmico, el amor nos enaltece.

A medida que avanza, sombras se asoman,
el miedo, la tristeza, cual ríos que la ahogan.
La completud del círculo, la vida contenida,
le enseña a integrar lo que antes fue herida.
Cada encuentro y partida, cada lección aprendida,
es un peldaño al cielo, una verdad compartida.
En el espejo del alma, ve su ser fragmentado,
y en la danza del viaje, se siente reconectando.
Se adentra en los bosques, donde el tiempo se quiebra,
los susurros del corazón, revelan lo que celebra.

La naturaleza la invita a reconocer su historia,
las partes en su viaje, convergen en la gloria.

Finalmente llega al abismo, donde todo es confusión,
la oscuridad la envuelve, y ella canta su canción.
"*Soy todo y soy nada*", en el eco del dolor,
un viaje de transformación, que abraza su fervor.

Al volver a su inicio, con el alma renovada,
ve el camino recorrido, la vida consagrada.
El círculo se cierra, aun el viaje no acaba,
pues en cada paso, se integra ella misma, tan opuesta como complementaria.

La Loca ríe y danza, en la esencia de lo vivo,
en el lugar donde partió, encontró su destino.
La transformación es aprendizaje, una rueda en movimiento,
y en cada retorno renace, como flor rompiendo el pavimento.

Y al regresar a su punto, con la sabiduría en mano,
El viaje no acaba, es un ciclo sin fin,
La Loca sonríe, pues entiende lo humano,
la transformación es profunda, siempre por sentir.

En el abrazo de la Gestalt, su ser se reafirma,
Con el corazón ligero, se eleva en la brisa,
Porque acepta quien es, y honra su existencia
y en cada paso, va expandiendo su consciencia.
En la niebla del tiempo, el destino es un río,
y en cada corriente, un misterio, un desafío.

Por la senda del ser, entre luminosa y oscura,
se encuentra con la Guerrera, su más temida penumbra:
"*¿Quién eres tú?*", pregunta, voz fuerte y clara,
"*La valentía*", responde, "*es tu alma quien te llama*".

Atraviesa los valles, donde el miedo se asoma,
donde las cartas se barajan en agua limpia y fangosa.
Con el corazón valiente, y con los ojos abiertos,

La Loca avanza firme, cruzando cielos de introyectos.

De pronto, en un giro, la Rueda del Destino,
la envuelve en su danza, un torbellino divino.
De lo alto llueven sueños, visiones de un pasado,
y ella ríe y baila, en el caótico abrazo.
A lo largo del camino, la Tierra la abraza,
con los ritmos de Gaia, que la hace volver a casa.

Frente al Espejo del Alma, se mira con valentía,
descubre sus mil caras, su esencia, su energía.
En el bosque de emociones, crecen flores de verdad,
sus raíces profundas, en la rica humanidad.

La magia del momento es un regalo sagrado,
y entre risas y lágrimas, el amor es sembrado.
Encuentra al Sabio, anciano de la experiencia,
con palabras de fuego, susurra la esencia:
"*El viaje no es hacia fuera, sino al interior,*
donde las sombras se abrazan, y nace el verdadero amor".

Así continúa La Loca, danzando en las mazmorras,
en el pulso vital del aquí y del ahora.
Los compañeros de viaje son su risa y gratitud,
en la eutonía del alma grupal, foto de su emoción.

Con cada paso firme, conecta el ser y la nada,
descubre que el camino es una senda sagrada.
Un viaje sin final, una rueda que gira,
en el corazón del universo, la luz siempre respira.

Así, desde La Loca, el aprendizaje fluye,
del caos al orden, el amor siempre discurre.
Entre risas y lágrimas, una heroína auténtica,
en el viaje gestáltico, ha honrado sus huellas.
Y al final del viaje, mirándose de nuevo,

Entendió que menos soy cuanto más pienso.

La Loca sonríe, ya sus alas son de fuego...

Yo soy yo, tú eres tú,
no confluyas con mi agua
ni te pierdas a ti en mi luz;
mejor deflecta y mira la luna
la intuición la ha teñido de azul.

Me zambullo en el fondo y se hace figura
mi sensibilidad como un superpoder de mi *Yo Soy,*
me miro para mirarte, así sin armaduras
crezco y renazco en lo que me molesta de vos.

En un trazo ondulante
atravieso mis defensas
y soy ante ti vulnerable
y sagrada en mi experiencia.
El cielo se cierra en mi garganta
cada vez que desangro un '*por qué',*
'*las corazas se ponen y se sacan'*
niña herida, niña mala,
'*lo que es, es*', sólo dejarlo ser...
Y serás libre... auténtica... hermosa.

Hacia el centro en espiral
destejiendo me hago tejido,
hacia mi corazón quiero llegar
Soy soñadora, y por sueños peregrino;
con mi darmecuentidad como llave maestra
voy abriéndome camino hacía mi misma,
será maravilloso si con vos me encuentro
o si no es así, entonces no habrá remedio.

Soy La Loca y me hago cargo

de cada placer, de cada dolor...
mientras a lo lejos va sonando
un solfeggio en 4.32...

Ceci Ailín

Presentación del 7 de diciembre, 2024.
Casa Gestalt, Mar del Plata.

Acuarela azul ?

Ya me cansé de los besos
del invierno sin albas,
me cansé de los deseos
que duran una madrugada.

Ya no quiero robarle gemidos
a una boca húmeda y sedienta,
la noche afila sus colmillos
y la esfuma como a cenicienta.

Ya no, me niego al placer
de sentir el éxtasis, el fuego,
para luego las cenizas barrer
de un alma hueca sin recuerdos.

Me cansé de la piel herida
y de las estrellas fugaces,
no quiero ya balas perdidas
que se claven en mi carne.

Basta de ser la abeja reina
que extrae el néctar y se muere,
aunque me ha divertido ser geisha
hoy lanzo mi moneda a la fuente...

Si ya no quiero sólo sexo...
No quiero tener prohibido sentir
amor y deseo,
conexión, melodía de un solo latir
en el alma de dos cuerpos...

Quiero mirarte a los ojos
mientras me lleno de vos,
que no se trate de sexo sólo
sino de hacerte el amor.

Un amor bonito y lento
que no le tema a la espera
de verte pintado en mi lienzo
con azules acuarelas ?

Acariciarte tan despacio, tan suave
que por nosotros suspire la eternidad,
y se cuezan en agua para chocolate
tus sueños y mis ganas de amar.

Que mis dedos recorran galaxias
y tu boca peregrine en mi piel,
que nos moje el zodíaco de agua
cuando dentro tuyo quiera arder...

Porque somos magia, somos luz
un hechizo de luna llena y viento,
pintemos con pacífica acuarela azul
este amor forjado a fuego lento.
???

Ceci Ailín

Mar del Plata.
Versos nacidos en las tardes del 23 y 24 de agosto, 2024.

Hazle saber

Hazle saber que lo pienso,
casi que constantemente,
al despertar mi primer verso
es su sonrisa incandescente.
Hazle saber que mi puerta
no he sido capaz de cerrarla,
intenté blindar de mil maneras
el sentir del alma y mi esperanza;
de algún día verlo llegar a mí
y que esta vez quiera quedarse,
decirme que ha dejado de huir
del deseo que nacía al mirarme.
Universo, a ti te ruego
en un grito desgarrado
le muestres en un sueño
cuánto lo estoy amando.
Inconsciente, arte y telón
a ustedes hoy les ofrendo
los latidos de mi corazón
y que sepa que lo quiero;
en mis días, en mi cama,
en mis brazos y en mi boca,
el café de sus ojos empalaga
y me desnuda a todas horas.
La melodiosa magia en sus dedos
hace que imagine tantas locuras,
en veintidos partiría mis decretos
por sentirlos otra vez en mi cintura.
No lo puedo evitar, Universo, óyeme...
Escribo y su cuerpo obnubila
mis sentidos vueltos al revés,
si veo música en sus caricias

y oigo cada beso que tatué en su piel...

Ceci Ailín

Arroyo de montaña (Cajita de música ?)

??

ARROYO DE MONTAÑA

Arrulla mis noches el sol
del susurro en que le hablo
a mi dulce insomnio de vos,
y a mis caricias de tus manos.

También le hablo de los dos,
y de nuestras horas escurridas
que madrugaron en el corazón
de la conexión que desmentías...

Aquella de fuego frío ?
y agua seca ?
de tierra mojada ?
y aire que refresca; ?
de guijarros cantarines
y llama imperfecta,
de olas de mar nocturno,
brisa de playa y arena...

Y los recuerdos se me agolpan
me llenan cada vez que respiro,
me inundan de paz y deseo idiota
las noches en que te hice mío;

esa media sonrisa que vestías
justo antes de darme un beso,
y así el corazón se me rendía
ante la coraza de tus secretos...

De nuestra cajita abierta
nacen melodías y sueños,
que en una hora incierta
la rompiste en mil versos.

Y como arroyo azul de montaña,
como luna llena bañando el mar,
tu amor me sumerge en la calma,
si cierro los ojos para poderte mirar.

Y como cristal de consciencia plena
me sumerjo en la segunda realidad,
si la alegría brilla siempre en la tristeza
me iré de vos sin volver la vista atrás.

Permiso y prometo,
aunque si yo fuera vos
en verdad no me creo...

Y juro que será la última,
déjame juntar los pedazos
de mi cajita de música...

C.A.

Febrero, 2024.

Cecilia en el país de las maravillas

CECILIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS
REMAKE DE "SEPULTAR EL CASTILLO"
27 de mayo, 2011.
https://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-111922

"Cerrado por demolición"
dice el cartel de la entrada,
cinco cadenas en el portón
y las ventanas clausuradas.
En el jardín flores marchitas,
habían nacido en primavera,
sin agua las fuentes descoloridas
lloran un sin fin de lágrimas secas.
De cenizas se viste el camino
que ayer anduve descalza,
escombros y arena en el piso
de la luna nueva en mi mirada.
Me adentré con la niebla
en el país de las maravillas,
colchones de hojas secas,
restos de ilusión y purpurina.
Ni rastros del conejo blanco,
las doce, sentencia el reloj
y mi niña se quedó esperando
a su príncipe en plena función;
prefirió vivir como el sombrerero
y convencerse de que nunca existió,
la playa y el deseo, las risas y el fuego
fueron producto de su imaginación.
Sigo camino y tropiezo con algo
que se viste de pena y olvido,
como flor nocturna se ha cerrado

y apenas se oyen sus tibios latidos.
(una mariposa con sus alas arrancadas...)
Consigo abrir una pequeña ventana
de algún sueño hecho cobertizo gris,
la reina roja por mi cabeza clama:
me atreví a pintar lo blanco de carmín.
Y el castillo sepultado en mí exhumó
como zombie en pleno Halloween,
hoy declaro su definitiva demolición
y mi corazón cierra sus puertas al fin.
(Por tiempo indeterminado
en pausa su latir...)
Y me voy,
con mis sueños a cuestas,
con mis ganas de amar
metidas en mi cartera
sin volver la vista atrás.
Y me voy silbando
bajito una canción,
al país de las maravillas
hoy le solté mi adiós.

(Conejo blanco,
por si acaso...
quédate cerca
cuidando mis pasos...)

Ceci Ailín

Mar del Plata.
Madrugada del 3 de enero, 2024.

Llama gemela

A este amor escurridizo
amalgama de agua y sol,
de tierra fértil y caminos,
frutos del bosque es su sabor;

se va vistiendo de aire y espadas,
no se queda ni tampoco se va,
quiere cruzar el cielo y en escalada,
detenido en el tiempo y en el umbral.

Retazos, tus acordes y mis pinceladas
de nuestro inconsciente, tuyo y mío,
el hilo de mis versos cosen el mándala
con el rojo que unió nuestros destinos.

Serás vos, serán esas tacitas de vino
lo que pone a prueba mi frágil cordura,
será por los dos y por lo que fuimos
que hoy ves en tu guitarra mi cintura.

Y porque ayer me rompí en mil el alma
hoy ves en mí a una mujer entera,
si me ves con las alas desplegadas
es porque ayer me las dio la tormenta.

Es que juro que lo sé, ¡lo sé!
y no sé ni cómo ni por qué,
lo sé en cada fibra de mi ser,
mi alma a la tuya sabe reconocer...

Así guardo aún tu recuerdo

tan melancólicamente insaciable
como el color de ciertos sueños
o como felices pasajes musicales.

Ay, así llego a mi desborde
pero me voy a contener,
si casi rimé con tu nombre
en la M emoria de mi piel.

Ceci Ailín

Amáme a mí

Estoy a un lado de la carretera
haciendo dedo para llegar a vos,
imagino un viaje por la sierra
con mate, risas y tu rock and roll.

Partimos...

Veras como el largo viaje
será un suspiro del viento,
el amor ha traído en su equipaje
sexo del rico y algunos besos;

y nos orilla así, de tanto en tanto,
el fuego en la memoria de la piel,
haces nuestro el camino que tus manos
por mi cuerpo ya saben recorrer.

Viajamos...

Por kilómetros angosta es la ruta
seguimos viaje viendo nacer el sol,
amáme a mí mientras tu voz alumbra
y así haremos de la ruta una canción.

Las horas se cosen al ritmo fugaz
que toma el paisaje por la ventanilla,
aún no sé qué me encandila más
si la luz de la alborada o tu sonrisa. ??

Llegamos...

Y sentimos en la cara la brisa fresca
de haber sanado viejas heridas,
las limpiamos con agua de la sierra
supurando el miedo que ayer dolía.

Y somos fuego de mil soles,
por eso vení y amáme a mí,
y confesaré que aquella noche
yo también flasheé París.

Ceci Ailín

Mariposa nacida del mar. (Prosa)

??

Me gustan las tardes soleadas de invierno. Como la de hoy. Y me gusta especialmente el sonido que hace una gran ola de mar al estrellarse contra las rocas. No sé muy bien por qué. Tal vez, porque es un sonido poderoso, limpio, transparente. Tal vez, porque es como si se estuviese estrellando de lleno contra mi corazón, obligándolo a reaccionar. Aun así, mi corazón reacciona y late más y más rápido, sintiendo, en cada una de sus minúsculas cavidades, ese golpe de mar estrellándose contra él.

También me gusta caminar por sus orillas, a paso bien lento, contemplando su inmensidad, su color, sus vaivenes, su inigualable y pacífica belleza. Sentir la arena bajo mis pies descalzos y la brisa ensalitrada alborotándome el pelo. Y el alma. Así, como el mar, puedo pasar de un estado de completa calma, de serena paz y quietud, a sentir la más huracanada de las tempestades.

Miré hacia adelante. Vi la escollera. Mi corazón deseaba ir hacia las rocas, ya las venía observando unos metros más atrás. Mi mente lanzó enseguida su advertencia: Me quedaba mucho más lejos y era más riesgoso. Una mejor opción sería sentarme cómodamente a contemplar el mar en las rocas que reposaban en la base de la escollera y que se encontraban al mismo nivel de la arena. Además, eran más grandes para poder rescostarme y daba el sol de lleno. De repente, comprendí algo: Mi mente y sus pensamientos, aquellos que irónicamente nos aprisionan cuanto más los dejamos libres, estaban consiguiendo que yo, guiada por ellos, tomara el camino más fácil y que así, me dirigiera hacia esas rocas cómodas que se encontraban cerca de allí, al mismo nivel de la orilla, porque llegar no implicaría grandes esfuerzos. Si quería subir por la escollera, debía recorrer una mayor distancia, subir las rocas, con todo mi equipaje y mochilas, ya de por sí bastante pesadas y que hacían que corriera el riesgo de tropezar, de resbalar y de caer sin remedio por los innumerables resquicios con los que me encontraría por el camino.

¿Qué pensé hacer finalmente? No lo sé muy bien. Ni siquiera estoy segura de haber pensado realmente. Sólo sé que mi cuerpo reaccionó. Despertó. Empecé a correr por la arena de la orilla, por donde, unos instantes antes caía en contemplación a paso lento y tranquilo. La música del mar seguía de fondo, con su latir incesante en mi interior y en mi alma. Y corrí. Corrí hacia la escollera buscando el mejor camino para trepar y subir a sentarme donde anhelaba.

Una vez arriba, busqué aquella roca ideal donde me sentaría a contemplar el mar desde bien cerca, a sentirlo, a cerrar los ojos y a oír aquel sonido. Aquel sonido, he descubierto casi sin querer, que es mi favorito de todo el universo. Lo que no pude anticipar fue que, apenas unos momentos después de sentarme en la roca que había elegido, una gran y poderosa ola rompe contra las rocas y me empapa entera. Así, de pies a cabeza.

No sé muy bien por qué. Aun así, sé que fue en ese preciso instante donde empezó todo. Tal vez porque cerré mis ojos y reí. Tal vez porque sentí una bella gratitud hacia esa ola magnífica que me empapó el cuerpo. Y el alma. Comenzó allí mi inspiración y hasta ahora continúa. Como el mar.

El mar. El mar y su admirable capacidad heroica de volver atrás y reimpulsarse, de empezar de nuevo, y después, de reemprender su camino aunque sepa muy bien que las rocas están aguardando al final. Y ahí, justamente en el final, en la rompiente, tiene la valentía y la determinación de estrellarse igual, porque sabe que luego podrá reinventarse, transformarse y volver a convertirse en ola. Aunque, antes de que eso suceda, disfrutará de la calma previa para poder rearmarse, encontrar las fuerzas y el valor, y así, volver a tomar impulso.

Ahí está. Por eso es. Por eso me gusta tanto el sonido de las olas al estrellarse contra las rocas.

Gracias universo por este regalo.

Ahora sí. Recuerdo que estoy empapada y vuelve el frío. Aunque siento el sol acariciándome la piel de la cara, el frío me invade. Aunque eso ya no importa. Respiro profundo. El olor a salitre y el viento (sí, ahora se levantó el viento reclamando su soberanía de mi bella Mar del Plata) me limpian el alma de una manera sensible y hermosa. Gracias por el regalo de este instante mágico, por ofrecer-me y compartir-me la sabiduría de un universo que me envuelve en su inmensidad. Y yo, soñadora peregrina, como siempre, intento convertirla en palabras.

Reflexiones de la vida misma, del deseo y la razón, de la conformidad y el riesgo, de la lucha y la valentía, del amor.

Vuelvo a reírme. Miro mi brazo y compruebo que tengo piel de gallina. Satisfecha, y sintiendo una paz indescriptible y una energía renovada, emprendo mi camino de regreso. Regreso a reinventarme para volver a tomar impulso. Como el mar.

A-mar tu inmensidad, tu pureza.

Tus tempestades y tu calma.

Tus sonidos y tu belleza.

Tu fuerza y tu valentía.

Gracias por tu paz.

Siempre es lindo

volver a verte

para reencontrarme.

Se siente bien.

***Ceci Ailín** ?*

Mariposa

Perdí las llaves del tiempo
durante aquella madrugada,
ha sido en algún momento
desde la arena hasta tu cama;

cuando hacíamos camino,
siendo dos locos descalzos
que reían sin más destino
que el fuego y su remanso...

O será que las perdí mucho después
en la melodía que tocaste en mi cuerpo,
o en la noche de tu guitarra tal vez,
al hacerse luz con el roce de tus dedos.
??

La luna casi llena, el mar y vos,
el roce de tu camisa abierta,
la eternidad en un latir de corazón
y el vuelo de mariposa que comienza...

con nuestra risa surcando las olas
de aquel mar como antesala al amor,
como blanca señal algunas gaviotas
del instante en que tu boca me besó.
?

Es que tanta vida le diste a mi alma
con tan poquito que conocí de vos,
no hubo trucos ni as bajo la manga
en lo mágico que hubo entre los dos.

Y sí, me gustaría ser mariposa
de las que viven una semana,
aunque su dulce vida sea corta
más bella es la magia de sus alas.
?

Nuestra fugaz historia de amor,
como el vuelo de una mariposa
que se me posó en el corazón,
y que ahora entreteje estrofas
inspirada en la caricia de tu voz,
en lo extraterrestre de esa boya
que a mis labios los tuyos acercó...

Somos instantes,
mariposas...

?

Ceci Ailín

No fuimos - Poesía de despedida

No tuve el privilegio
de amarte en esta vida,
de tomarte las manos,
ser remanso y compañía;
para el mirar cansado
de tu alma atormentada,
espejo resquebrajado
del mar y mi esperanza.
En cualquier parte
nos perdimos un día,
ojalá no fuera tarde
para leer en tus pupilas;
a este amor culpable
que supo a ocaso y a invierno,
sí fuimos dos cobardes
a la orilla del sendero;
que unió tu corazón al mío
abriéndonos la misma herida,
en la que ha sangrado el destino
de volver a verte en otra vida.
Allí, en cualquier parte,
te quise y te quiero,
nos perdimos un día...
y fue nuestro boleto al cielo.
Porque en esta vuelta
tú y yo no fuimos,
o tal vez sí, con otra letra
al amor lo reescribimos...
No fuimos, y aún así tú fuiste
la letra chica de mi juramento,
el caballero de armadura triste
y el peregrino de mis sueños.

A-diós...

(y) A vos.

Ceci Ailín

Mar del Plata, 29 de septiembre 2023.

La oruga y la lombriz

???

Soy oruguita, sí, oruguita.

Y no lombriz, cómo aquella de tu cuento... Jamás lombriz. Pero vos sí.

Bajo tierra no da luz el sol, no existe la brisa fresca ni se puede oír el canto de los pájaros. Aun así, con todo gusto la oruga hubiera descendido a esas tinieblas para acompañar a su querida lombriz hacía la superficie, la hubiera guiado con la luz de su amor sincero...

No contó con que la lombriz ya había acostumbrado su alma a la oscuridad, a la tristeza y a la soledad... Eligió quedarse allí, en su lugar seguro, con la música de su melancolía ya conocida. El miedo intenso a morir si llegaba a la superficie la obligó a retroceder, a enterrar cada vez más esa ternura tan bonita que la caracterizaba, y prefirió alejarse...

Y la oruguita, con el corazón adolorido y su amor derrotado, siguió sola su camino de regreso, a buscar el mejor lugar para su propio proceso de metamorfosis, con ayuda de las reflexiones que había compartido con su querida lombriz, con tanto que le había enseñado de la vida y del amor sin casi haberlo vivido...

La oruguita solo deseaba con fervor que, algún día, la vida las vuelva a encontrar... Y que ojalá, sea de este lado de la tierra, en la superficie, donde da luz el sol, donde se siente la brisa fresca y se oye el canto de los pájaros. Ella sabía que sin quererlo... su corazón de oruga siempre la estará esperando, aun cuando llegue el día en que al fin despliegue sus bellas alas de mariposa...?

???

Ceci Ailín

Noche de San Juan

Entre tanto nubarrón
de cada esquina rota
por el miedo del corazón
a quedarme sola;

te perdí sin quererlo
confundí cariño con amor,
del fuego quise protegerlo
y me quedé en la indecisión...

Y llegó él a mí,
a despertar el deseo,
a llenarme de ilusión
y de remordimientos...

sin decir quedan palabras,
sin calma ha quedado el mar
donde soltaré a medianoche
veintitrés lágrimas de sal...

Te buscaré en el solsticio
de la noche más eterna,
y a él en los resquicios
del fuego en las hogueras;

que en San Juan 7 veces salto,
con tanto espíritu de fiesta
que esta muñeca de trapo
¡sólo vive si la quemas!

Ha acabado el juego,
se va bajando el telón,

te hundes y te pierdo
sin más te digo adiós;

en un ritual de buena fortuna
donde voy abriendo alas,
voy corriendo libre y oscura
a los brazos de la madrugada...

y de mí misma...
de mi propio deseo...
para aprender a quererme
y alzar aun más el vuelo.

Si hemos sido tres fugitivos
huyendo del dolor... ¡y del amor!
esta noche libero los solsticios
y los dejo ir, lejos de mi corazón...

Ceci Ailín

Mar del Plata, madrugada del 24 de junio.

Lagertha

Mujer guerrera,
a vos te escribo,
al fuego en tus venas
y a tu sexto sentido;

Mujer poderosa
desenvaina tu espada
contra aquel enemigo
al que le diste el alma...

Él... que te hirió de muerte
porque en su amor creíste,
porque el filo de su mente
te supo vulnerable y triste.

Él, quien jugó con tus sueños
a una cruel partida de póker,
y esta historia terminó siendo
el "amor" de Harley y el Joker. ?

A mí, a mí me escribo...

para resurgir de las cenizas,
para levantar alto el vuelo,
cómo ave fénix que hace trizas
el dolor de la traición y el desconsuelo.

Este dolor que es mío, solo mío
por haber amado demasiado
a un hombre de corazón descosido
incapaz de amar y ser amado. ?

Mírame bien, soy yo tu depredador,
mi alma ruge en deseos de vengar
cada lágrima rota, cada fiel ilusión
que has herido hasta verlas desangrar...

Lagertha,
reina guerrera...

ayúdame a hallar en mí
sabiduría, coraje y fuerza
aquello que un día perdí
por amor y confianza ciega...

a un personaje ficticio
que con piezas de rompecabezas
en verano y su solsticio
abrazó mi alma, acunó mis penas...

Duele saber que todo fue mentira,
tu abrazo, tus caricias, tus besos...
juro nunca jamás, ni en otra vida
te volverás a llevar mis sueños.

Ceci Ailín

Mar del Plata, 10 de junio 2023.

Quiero saberte

Quiero saberte...
en la memoria de la piel,
en el tic tac del reloj,
en las cuentas que son diez
por cada misterio de amor.
¡Y Avemaría!
Me pregunto sin cesar
que le has hecho a mi alma
que no te puede olvidar...
Quiero saberte en mí,
y así desvarío otra vez
en las heridas aun abiertas
por el fuego que no pudo arder...
entre tus manos y mi cintura,
entre mis labios y esa miel
que se ha quedado intacta y pura
fuera del alcance, lejos de mi ser...
Y en cada noche inconclusa
fui haciendo una llave de judo,
a cada sueño de mi alma ilusa
esperando de la tuya su desnudo...
Aun así quiero saberte mío
aunque te pierda una y otra vez
entre las páginas del cuarto libro
y del segundo círculo que agobia tu fe...
Quiero saberte, sí, amor,
aunque una punta de flecha
me atraviese de lado a lado el corazón...
aunque su latir dé rienda suelta
y ame oír mi nombre en tu voz.
Quiero saberte, así, sin dudar
en cada centímetro de mí,

así como vos sabés sin más
que ese suspiro... es un sí.
?

Ceci Ailín
Mar del Plata, 16 de mayo 2023

Gotitas saladas

"Te estoy soltando de a poquito cada noche,
en gotitas saladas..."

De a poquito voy soltando
en mil gotitas saladas
aquellas tardes de verano
que entre besos te robaba;
esos retazos de tiempo
como minutos desgarrados,
que me escocían en el cuerpo
y me dejaban en pedazos;
cada vez que decías adiós
y yo sin querer que te fueras,
retenía en mí cada canción
del instante ametrallado por quimeras...
Y te voy soltando,
dolió tanto darme cuenta
y desprenderme de tu abrazo,
de tu amor y de sus riendas,
aquellas que ayer me herían
dejándome sola y extenuada,
con cada ilusión rota se veía
un cielo gris en mi mirada.
En gotitas saladas se diluye
con cada noche tu recuerdo,
hacen que mi alma desdibuje
la tierna mirada que me quitaba el sueño;
y aquellas caricias furtivas
que a fuego lento me tatuaste,
hoy tienen sabor a despedida,
a un sueño que ha llegado tarde.
Porque fui tuya más que fui mía

y pagué un precio demasiado alto,
me fui perdiendo entre las ruinas
de mi corazón y su desengaño...
Y es que yo...
aunque te siga amando...
iré haciendo de cuenta
que jamás exististe...
estos versos son los últimos
que mi alma a ti te escribe.

Ceci Ailín
Mar del Plata, 5 de marzo 2023.

? "Me endulzante los oídos,
me arrancaste las vendas,
conociste mis demonios
y te alejaste en silencio.
¡Perverso!
Si no ibas a quedarte,
¿¿Por qué me desnudaste el
alma??" ?

Capuchino de vainilla

Dulce cual copa de vino
que derramas en mi cuerpo,
tu boca al compás de mis latidos
se hace dueña de todos los deseos;

que nos prende en segundos
al sentir como mi cuerpo,
se estremece encima tuyo
por el placer del momento...

Tomé tu mano entre las mías
y la guíe hacia mis pechos,
al sentir una a una tus caricias
y tu fuego piel adentro...

Mis ansias de vos
van mojándome entera,
ay, hacerte el amor
es el sueño que me altera

los sentidos y la piel,
que se eriza con tu roce,
y se declara a tu merced
por el sol de medianoche,

que prende mis mejillas
con el color del pecado,
y un capuchino de vainilla
es como miel en mis labios,

es como sutil aroma,
como luna que mengua,

entre mis piernas desborda
con la lujuria de tu lengua.

Ay, sabés que soy tuya
apenas cruces el umbral
de la fantasía nocturna
que se hace realidad...

en la curva de mi espalda
delineada por tus dedos,
y que tocas cual guitarra
con ternura y desenfreno.

Y al abrir el cielo su portal
vida mía, por soñarte confieso:
si este amor es pecado mortal
¡que me condenen a tu infierno!

Sí, que me condenen...
por favor,
sin prisa...
a tu boca y su sabor,
a los suspiros de tus días,
a tu sexo y a tu amor
a tu alma y a tu vida.

(Y pensar que todo empezó,
con un capuchino de vainilla...)

Ceci Ailín

Mar del Plata, madrugada del 4 de Febrero, 2023

Universo paralelo

Ayer me miré en el espejo
en aquel pálido de la luna,
y un universo paralelo
se dibujó ante mí en su bruma.

Me envolvió un cálido cielo
parecido al de tu abrazo,
cuando me asomé al recuerdo
de mi cara entre tus manos;

y encalló en mi corazón
aquel solsticio de verano,
en el que sentí tu amor
y sus efectos secundarios.

Con distancia, sigilos y reproches
yo intenté recobrar la cordura,
pero el color del final de la noche
con tu voz al oído me susurra...

Que si no tengo tu boca
ni la ternura que en ella probé,
recordarla tejerá mis horas
con hilos de vainilla y café;

Que me sobrarán palabras
y empezará el derrumbe
de cada ilusión deshojada
que llevaba tu nombre;

Que me veré peregrinando
en algún universo paralelo,

para volver a sentir tus labios
buscando los míos en un beso;

Que arrojaré como piedra al río
el dolor de haber sido casi tuya,
si a la deriva naufraga, amigo mío,
el te amo que no te dije nunca...

Será en otra vida, tal vez,
en otra vida...

Ceci Ailín
Mar del Plata, 23 de enero 2023

Alas de cartón

Me basta una mirada tuya
para sentirme agua que corre,
y olvidar una a una las dudas
de mi corazón y su desorden;

si le he cosido alas de cartón
a cada esquina de tu nombre,
he sido en tu voz una canción
y en tus manos tímidos acordes;

de suaves melodías que arrullan
sinfonías de un amor al alba,
colmaré cada rincón de ternura
hasta cubrirte de besos la mirada.

Me basta una sonrisa tuya
para rimar tu vida con la mía,
y unir tu cuerpo a mi cintura
en la frontera de tus fantasías;

cuando la luna bese mi rostro
y me deshojes en suaves caricias,
sabré que la noche tendrá tus ojos
si lee en mí lo que el alma grita...

Me basta tu abrazo, una palabra tuya
para sentir en la tierra el paraíso,
esa paz que en mi oído susurra:
"deseo que te quedes conmigo..."

Ser guitarra y no mujer,
eso deseé mirándote aquel día,

cuidarte el alma en cada atardecer
y en los suspiros que me queden de vida.

Ceci Ailín
Mar del Plata, 5 de octubre 2022.

A capella

Sólo una tarde bonita,
y no más,
una de esas de brisa fría
y cielo crepuscular;

sólo una noche, una,
una de esas desprevenidas,
que se visten de mar y luna
y te desordenan la vida.

Así fue que te vi venir,
tus ojos reflejando los míos,
mi corazón a medio latir
por el amor y sus desvaríos...

Sin luz, sin estrellas
de repente el cielo brilló,
sin música, a capella,
mi cuerpo a tu ritmo bailó...

Aunque algo en mí ya sabía
que ya no te volvería a ver,
con dulce sabor a despedida
mi alma ansió una última vez;

la paz que al mirarte sentía,
el amor, tus labios y su miel,
y el fuego que en mí prendía
¡recorrerte sin prisa la piel!

Porque el miedo ganó

invicto la partida,
porque aquel desamor
le acalló su melodía;

al nuevo sol naciente,
a esa caricia dormida...
le dio un beso en la frente
...y se fue...
llevándose mi vida.

Ceci Ailín
Mar del Plata, 22 de julio 2022.

Aprendí (Soñadora Peregrina?)

"Aprendió a estar sola,
Y nunca más volvió a estarlo."

Aprendí,
a oír como crujen las hojas
de otros otoños bajo mis pies,
a desteñir aquella luna roja
que antes me erizaba la piel;
Aprendí,
a estar en compañía conmigo
y de repente me caí muy bien,
recordé el color ingenuo y tibio
de los versos rasgando el papel.
Y así me voy, corazón en mano
hacia la apacible llanura conocida,
aquella que un día, ahora muy lejano,
me cobijó en sus alas siendo niña;
Aquella que una vez palpitó
entre mi corazón en ruinas,
convertía mis sueños en su voz
con paisajes de prosa y poesía.

Aprendí,
de mi yo guerrera,
de mi yo rendida,
de mi yo madre,
de mi yo hija,
de mi yo humana,
de mi yo más egoísta.

Aprendí,
y sigo aprendiendo aun más

de esta aventura llamada vida,
en cada ocaso, en cada despertar,
yo auténtica, soñadora peregrina.

Ceci Ailín

Nosotros, noviembre.

Hay días en que quiero que seas tú
el único poema que me encienda
la cálida llama de un mar azul
que me desnuda si estás cerca;
si robo cada beso de tu boca
hasta ver como tu piel arde
en mi cuerpo y en las horas
en que muere lento la tarde.
Hay días en que quiero que seas tú
mi refugio y mi trébol de la suerte,
mi amuleto, mi estrellita del sur
y mi moneda lanzada a la fuente.
Porque amo la imagen mía en tus ojos,
reflejarme en ese mar de olas verdes,
se para el tiempo como si fuera una foto
haciendo de nosotros por siempre noviembre.
Nosotros, noviembre...
Y yo sólo sé rimar,
inundada de versos
en el punto y final
de un único sueño:
Quiero que seas tú
mi sol naciente
mi caricia de mar,
mi deseo pendiente...
que me lleve a volar,
a morir en tu boca
con la dulzura mortal
de un beso a quemarropa.
Hay días... sí, hay días
en que quiero que seas tú,

la fuerza que me inspira,
que me impulsa a continuar;
atesorando los recuerdos
del día que te conocí,
que entraste a mi alma
y no has vuelto a salir;
allí noviembre aterrizaba
en la ventana de mi vida,
te encontré y le diste alas
a la primavera de mis días.

Ceci Ailín

A mi marinero (Carta 2)

He llegado estremecida
al solitario muelle,
tan enamorada y dolida
por tus caricias ausentes.

Abrazada al recuerdo
y sin sentir el frío,
siento aquel último aliento
de tus labios besando los míos.

Y mientras el tiempo me envuelve
mi piel te nombra,
queriéndote sentir,
mi sonrisa de nieve
se desarma por tu boca
y ya sueña tenerte junto a mí.

Marinero mío,
con tu amor anclado en mi ser
cuidaré los sueños que tejimos
a la orilla de algún atardecer.

Y en la cama, justo a mi lado
acostaré tu recuerdo
y me dormiré soñando
que te abrazo a mi pecho.

Sobreviviré buscando tus dulces ojos
en el verdor de las olas surcando el mar,
para coser con ellos mis sueños rotos
cuando su belleza me vuelva a mirar.

Y voy tejiendo y destejiendo
como Penélope aguardando a su amor,
cada noche escribo miles de versos
y cuando amanece los deshojo en un cajón.

Porque se ha hecho realidad
el hombre de mis sueños,
te espero para darte la vida,
todo mi amor...

Porque serás vos, siempre serás vos...
mi hermoso marinero
el que se llevó a la mar mi corazón.

Ceci Ailín

Princesa de nueve lunas

Apenas delineado con algunas lágrimas
y con colores fríos que me prestó el viento,
casi imperceptible, como la luz de un alba
que nace en brazos del solemne invierno.

Apenas un suspiro, una caricia de aire
va pellizcándome con fuerza el alma,
un vuelo de colibrí, tan delicado y suave
que su belleza me obnubila la mirada.

Apenas invisible como la música del mar
compone conmigo bellas melodías de cuna,
me envuelve sin prisa invitándome a soñar
con la tierna ilusión de recitar las nueve lunas.

Tiembla mi mundo entero cuando la imagino
un angelito de luz bajado del mismo cielo,
se enamora perdidamente mi corazón descosido
y su pequeña imagen se escurre entre mis dedos;

para convertirse en tenue polvo de estrella
que va quemándome con el más dulce dolor,
entre mis brazos se vuelve más fría y eterna
la ilusión de sentir crecer en mí el fruto de los dos;

porque una partecita tuya con una partecita mía
se unirían armoniosamente en un sólo ser,
se desbordaría nuestro amor para darle, vida
a una dulce criaturita el milagro de nacer.

Y como si fuera ella mi sueño de algodón
en mi mente voy dibujándola princesa,
invento sus manitas, sus ojitos y su voz
sentada en las orillas de la dulce espera...

pero una y otra vez la pierdo para siempre
la vida me arrebata sus colores sin piedad,
y así nos encuentra, con tus manos en mi vientre
anhelándola en sueños, sin poderla tocar...

y entre las sábanas carmesíes que la añoran
el amor y la fe de que un día ella vendrá,
la dejan ir esta vez, intuyendo con la aurora
que donde hoy lloramos las flores crecerán.

Ceci Ailín

¿Venganza o Justicia? (Prosa a la traición)

No hay nada más difícil que olvidar la dolorosa sensación de sentir el filo de un puñal frío atravesando tu alma. Se siente como veneno corroyendo cada centímetro de tu ser, como un trago amargo que has bebido con confianza creyendo que era agua pura.

El rencor que se apodera de cada sentimiento bueno que habita en tu interior, hace que todo se contamine. Que todo se pudra. Que todo se derrumbe. Esa sola acción (la primera acción que comienza la cadena de maldad) que te ha causado una herida trepa como hiedra venenosa por las paredes de tu corazón noble. El dolor no te deja dormir, no te deja pensar. Te mantiene alerta. No te deja pensar más que en aquello que lo produce y en como mitigarlo.

Así, sin más, se desata la guerra: una parte de tu persona quisiera dejar libre todo el dolor, todo el sufrimiento, todo el rencor, para no convertirte en el mismo monstruo que te atormenta, para alcanzar la paz y seguir adelante. La otra parte, desea más que nada en el mundo que la vida cobre venganza, que se pague por cada gota de sangre del dolor causado. Y eso, aunque a simple vista puede considerarse un capricho, también puede llamarse justicia.

Si optas por la primera opción, aunque no siempre es cuestión de elegir, sabrás que es lo correcto. Porque eres consciente de que la emoción de odiar es un camino sin salida, es aquella jaula en la que tu vida se irá consumiendo de a poco. Y sobre todo, porque la venganza es el resultado de un dolor tan mortificante que te ciega, que te llena de rabia, que te nubla la razón, actuando como un veneno que te corroe por dentro, y es allí, en esa nebulosa, en esa jaula donde nos confina el rencor, que confundes venganza con justicia. Y no hay dos cosas más opuestas.

Sabes que el amor es el arma más poderosa contra la maldad. La infelicidad y el odio es la motivación más triste de un ser humano, puede llevar a hacer cosas horribles con el simple objetivo de hacer daño. El vacío que cargan esas almas en pena debe ser insufrible, hiriente, un desolador invierno, una niebla densa y oscura, un abismo lleno de malas intenciones cargadas de espinas punzantes y ponzoñosas listas para ser lanzadas contra quien se acerque demasiado. Y esa, es una jaula mucho más terrorífica.

Así, siempre elegirás el refugio de tus emociones más puras, más sinceras. El amor, el sentimiento más noble de todos, está de tu lado, por lo que eres invencible. Tu fortaleza es en lo que tú eliges creer, y es en ti misma y en lo que puedes construir.

Aquella que te odia es porque no tiene la capacidad de hacer lo mismo. Porque está en falta. Porque no conoce el amor, la lealtad, la pureza de los sentimientos más sinceros. Porque le han hecho daño, y por eso hace lo mismo con cada persona a su alrededor. A quien hace el mal hay que desearle suerte, tarde o temprano la necesitará. Cada lágrima va a pagarla, cada insulto, cada mentira, cada puñal. Estoy segura, muy segura, de que el tiempo es el juez más sabio: al final, siempre le dará la razón a quien la tiene y la paz a quien se la merece. Al final, la Justicia (y no la venganza) prevalece. Siempre.

Solo deberás ser paciente y seguir apostando al amor, el arma más poderosa con la que cuenta la Justicia.

Ceci Ailín

Y hoy volví

Algo extraña me siento al volver
al lugar donde te conocí,
donde en retazos de ti me armé
para intentar sobrevivir
al amor que no correspondía
a los sueños donde refugié
mi corazón que en pedazos latía
a la orilla de algún atardecer,
que me iba vistiendo de lágrimas
y de amores que no pudieron ser,
de besos, de sueños, de palabras
que perecieron antes de nacer.
Un escalofrío me recorre el cuerpo
al pensar en aquella primera vez
cuando al amor le pedí un deseo
y como estrella fugaz pasó y se fue,
pero que aún así dejó sus huellas
como versos escritos en el alma,
peregrinando por sueños y quimeras
anhelando siempre amar y ser amada.
Y hoy volví a escribirte, poesía,
volví a acurrucarme entre tus alas,
a dibujar suspiros en la brisa
y a cubrirme la piel con madrugadas.
Volví a pasear por la ternura
que inspira la voz de una caricia,
a bailar sobre la espalda de la luna
con la llama del amor en mis pupilas.
Ay, poesía,
Volví a sentirte en el rumor del mar
y añoré una mirada que tiene su color,
sentada en sus blancas orillas de sal

pinté el instante en que robó mi corazón.
Y hoy volví a mirar tus ojos, poesía,
a caminar por tus senderos descalza,
y bajo el sol de un cielo que se abría
supe que al fin he regresado a casa.

Cecii Ailín

Paisaje

La llovizna comenzaba a dejarnos
charcos perlados sobre las horas,
y el zumbido del viento sur
que arremolinaba el ocre de las hojas
hacía una danza sublime de otoño
con las cenizas de nuestras miradas rotas.
Y las esponjosas nubes cubrían el cielo
a una distancia herida,
casi se podían rozar, si soñabas despierto,
y, con un poco de osadía,
sería posible deshacerlas con los dedos
y armar colchones rojizos
tan suaves, tan perfectos,
para acurrucar entre sus pliegues tibios
al corazón cansado,
para que el recuerdo dormido
piel adentro no duela tanto...
Envuelta en este paisaje,
mis pensamientos iba desandando
con la mirada perdida en la tarde
y los ojos del alma empañados,
porque no he sabido desterrarte
de cada sueño que un día habitamos,
no he podido poner punto y aparte
y ahora te busco, con nuestro ayer en las manos.
Te busco para volver a sentirte mío,
en cada aliento, en cada brizna de aire,
te busco en el rincón de todos mis vacíos
y en cada beso que en mi cuerpo tatuaste,
a fuego lento, por siempre indelebles,
si mi alma te acaricia dentro mío
tan bello, tan intenso, tan ausente...

que aún eres mi paisaje favorito.

Cecii Ailín

Hoy pretendo

Cae el sol con un último aliento
dejando una sonrisa atardecida
que recorre las líneas de mi cuerpo
donde ayer me ardían las heridas.

Se despierta un cielo dormido
en el mismo centro de mi alma
donde ayer los sueños descosidos
me rompían de a poco la esperanza.

Porque recuerdo la fría lluvia
derramando tristeza en mis versos,
y a mis labios empapados de luna
imaginando la tibieza de un beso.

Porque mi noche parecía eterna
y sus estrellas demasiado blancas,
el amor hizo muy larga la espera
y me prestó su vestido de lágrimas.

Amor...
descubrí un mundo nuevo contigo
si me encontré a mi misma al mirarte,
qué privelegio fue el haberme elegido
para ser tu amiga, compañera y amante.

Por eso hoy pretendo habitarte siempre
con nuestros sueños y ganas de vivir,
acariciándonos el alma con esos placeres
de esta tierna aventura de amarnos así.

Si es por ti que renazco a cada instante
rozándote los labios, besándote la vida,
hoy pretendo darte un sol para las tardes
de aquellos paisajes que nuestros ojos pintan.

Será tuyo y mío ese lugar de nadie
donde pretendo sentirte siempre mío,
donde los miedos callan y el corazón se abre
para ser feliz y recorrer nuestro camino?

Cecii Ailín

Dos cuerpos y el amor

Contemplo tus labios entreabiertos
silbando ligeramente al respirar,
te miro de cerca y así te encuentro
todo tú dormido después de amar.

Tus brazos aún envuelven mi cintura
todavía agitada de bailar sobre ti,
haciéndote mío hasta rozar la locura
encendimos la noche de principio a fin.

Descendí como agua dulce por tu piel
en un cauce de pasión y delirio,
sentí a tu boca temblar de placer
y en la noche plata y negra nos perdimos;

amándonos a fuego lento,
seduciendo a lo prohibido,
el amor hizo uno nuestros cuerpos
fundiendo tu pecho en el mío.

Y de repente el cielo se nos vino a la cama
cuando me ofreciste tu ofrenda de amor,
los recuerdos hacen olas en las sábanas
parando el tiempo en nosotros dos.

Mientras mi pelo se va derramando
llenando de caoba tu almohada,
te miro dormir sin saber si estoy soñando
vistiendo tu desnudez con la mirada.

Descansa mi amor,

cuidaré de ti mientras la noche duerme
y velaré por tu corazón*... si es que conmigo sueñas,*
me declaro ángel guardián de tus ojos verdes
y de este sueño del que acabo de ser dueña.

Te amo.

Ceci Ailín

Mi promesa (Carta 3)

Desde el frío muelle

te he visto partir

y te he soñado volver

con pedazos de mí,

con nuestro amor

en tus tibias manos,

buscas mi corazón

(para unirlo al tuyo)

en un cálido abrazo...

de una bienvenida,

de un te extraño lejano

que se hace beso intenso

al juntarse nuestros labios.

Esta creciente marea

de magia y deseo,

se hace dulce pena

al sentir que no te tengo.

Irrumpo en la escollera

en las horas donde espero

que tu ternura ya vuelva

a recorrerme todo el cuerpo;

a amarme como me amabas

llevándome hasta el cielo,

a decirme sin palabras

que tu amor por mí es eterno.

Y una vida al lado tuyo

es hoy mi único sueño,

que despertemos siempre juntos

amaneciendo entre recuerdos;

que se escribirán en tus pupilas

con la promesa de un beso,

con tu mirada encendiendo la mía,

con nuestra historia entre tus dedos...

Te amo... y amándote,

me hice poesía en tu cuerpo.

Ceci Ailín

Extrañarte (Carta 1)

EXTRAÑARTE...

(CARTAS A MI MARINERO)

Será extrañándote
con cada célula del cuerpo,
con cada rincón de mi alma,
que vivirás en mis recuerdos
y en cada espacio que habitabas.

Será extrañándote
que te tendré conmigo,
aunque una parte de mí me falte,
y será amándote
que te dejaré ir con algo mío
aunque necesite de ti al caer la tarde.

Te daré abrazos y caricias de más
para protegerte del frío el corazón,
un verso mío y los besos aún por dar
harán que viva dentro tuyo este amor.

Será extrañándote
que volveré a la orilla del mar
anhelando ilusionada tu regreso,
y será deseándote
que al dormir a mi lado te haré un lugar
para hacerte mío en todos mis sueños.

Antes de que el tiempo se nos acabe
voy a llenarte de mí y tocaremos el cielo,
después me vestiré de otoño para esperarte
con tu sonrisa latiendo entre mis dedos.

Será extrañándote
que venceré el temor de perderme
en el vacío que dejarás al partir,
y será amándote
que tu amor me hará más fuerte
para que al volver pueda hacerte feliz.

Ceci Ailín

Hasta el fin del mundo

He llegado a sentirte tan mío
en las cercanías del alba,
mientras te miraba dormido
abrazándome a tu alma.

Sin que tú me vieras llegué también
a sentir el desliz de una lágrima,
si eres todo lo que siempre soñé
y más perfecto de lo que imaginaba.

Si me regalaste una tenue sonrisa
esperando que mis ojos te miraran,
sin querer me desbordaste la vida
y ahora nada soy si tú me faltas.

En tus brazos he llegado a creer
que yo he nacido para conocerte,
tu amor me convirtió en mujer
al despuntar el sol de diciembre,

enredados con la tarde que ardía
encendiendo tu piel junto a mi piel,
lo más hermoso que jamás me pasaría
al sentirme dentro tuyo renacer.

He llegado a darme cuenta, amor
que reescribiste mi destino incierto,
en el instante en que mi corazón
al fin fue encontrando a su dueño.

Junto a ti me he llegado a sentir
más plena cuanto más te descubro,
soñarte locamente enamorado de mí
es mi pasaje hasta el fin del mundo,

contigo, sólo contigo, mi vida...
juraría que esperan dulces momentos,
que nos verán con tu mano en la mía
escribiendo una historia... que ya es verso.

Una historia de amor
tuya y mía,
sellada con un dulce beso.

Ceci Ailin

Como pájaro espino

Cenizas de un sueño que no fue
visten hoy mi piel de tristeza,
este cielo se robó el amanecer
donde yo vería llegar la primavera.

Tu amor se me quedó de espaldas
cuando te miré con mi vida en las manos,
de tu cuerpo probé de la manzana
temblando de deseo entre tus brazos.

Y mi alma tocó su melodía
la más bella balada de amor,
enamorada de tus ojos me tenías
llenando de calidez mi corazón.

El invierno prometía su partida
y la ilusión hizo estragos en mi ser,
nuestras noches en recuerdos se rompían
en lágrimas que entonces derramé...

cuando sentí clavarme la espina
de todo lo que no pude ser,
hasta quedarme sin una gota de vida
para cantar enamorada otra vez.

Sintiendo el dolor más dulce
ese sueño se marchitó dentro de mi,
cada caricia... cada beso... se consume
en la tierna agonía de amar hasta morir.

Como una alondra frágil y pequeña

que alza su hermoso vuelo hacia el ocaso,
me voy de ti... con la ilusión a cuestas,
con recuerdos que tu amor me ha regalado...

ya sin pretender que me quieras
te dejo ir… pero sanaré mi corazón,
pensaré en ti y sentiré que me despierta
el albor tan dulce de mi primer amor.

Cecii Ailín

.....

"Hay una leyenda sobre un pájaro
que canta sólo una vez en su vida,
y lo hace más dulcemente
que cualquier otra criatura sobre la faz de la tierra.
Desde el momento en que abandona el nido,
busca un árbol espinoso
y no descansa hasta encontrarlo.
Entonces, cantando entre las crueles ramas,
se clava él mismo en la espina más larga y afilada.
Y, al morir, envuelve su agonía
en un canto más bello
que el de la alondra y el ruiseñor.
Un canto superlativo, al precio de la existencia.
Pero todo el mundo enmudece para escuchar,
y Dios sonríe en el cielo.
Pues lo mejor sólo se compra con grandes dolores...
Al menos, así lo dice la leyenda...".

(Collen McCullough)

Para no faltarte

Para que armes mi recuerdo
y pienses en mí cuando no esté,
dejé las huellas de mis besos
en el paraíso desnudo de tu piel.

Me quedé cosiendo una sonrisa
en la esquina más dulce de tu boca,
y entre tus sábanas dormidas
arrullé en sueños mi aroma.

Y para no faltarte nunca
llené de caricias tus silencios,
dejé descansando mi ternura
en cada pliegue de tu cuerpo;

para encenderla de un sólo roce
cuando tú y yo nos encontremos,
bajo la mirada negra de la noche
con el fuego ardiendo por dentro.

Y para que no me dejes ir jamás,
dejé bajo tu almohada la ilusión
de amarnos cada día un poco más
al mismo latir de un corazón;

me convertí en beso y en lágrima
en algo más poderoso que el tiempo,
para nacer en ti si me extrañas
y deshojar nuestro amor en versos.

Si aún nos tenemos en la distancia
deseándonos hasta quemarnos la piel,
necesitándonos en cuerpo y alma
por las ganas de amarnos otra vez.

Cuando no esté contigo, amor,
quisiera creer que me sientes
al ver que se desmaya el sol
dibujando mi silueta en tu mente;

reviviendo cada instante juntos
abrazando mi presencia ausente,
juras que hasta el fin del mundo
me llevas contigo para siempre.

Ceci Ailín

Un te amo

Cuando me tocas así
y me besas así...

se hacen aire los días
en los que no te vi,
se reescribe la sonrisa
descubriéndote a ti...

se me enciende la vida
y renazco dulcemente
en las suaves orillas
de tus ojos verdes.

Cuando me miras así
y me abrazas así...

vuelve a mí la ilusión
de amarte sin respiro,
llegar hasta tu corazón
y desvelarlo junto al mío;

en un rincón del tiempo
bajo un cielo que nos mira,
se vuelve real el sueño
de entregarnos sin medida.

Cuando me sientes así
y me acaricias así...

una melodía de lluvia
me viste los recuerdos
empapando de dulzura

las sendas de tu cuerpo;

deshojando besos de mi boca
para usurparte los anhelos,
escribiendo en tu piel la prosa
de amarnos y soñar despiertos.

Cuando me deseas así
y me quieres así...

me sumerjo en ti con el alba
rozando despacio tus labios,
desde el mismo fondo del alma
en los míos asoma un te amo.

Ceci Ailín

Todo tú en mí

Te siento en mí...

cuando la distancia respira
en mis noches sin dormir,
de tanto verla se hace mía
la dulzura de tu boca al sonreír.

Estás dentro de mí...

haciendo tuyo cada latido,
besándome la vida que sueña
en tu corazón hacer camino
con esta pasión que despierta;

en cada rincón de tu cuerpo
donde apenas rozarme me tientas
a ser melodía de amor y deseo
hasta que el nuevo día amanezca.

Tú, todo tú me naces dentro
dejándome desnuda el alma,
hasta ayer vestida de invierno
de tanto amar sin ser amada.

Todo tú desandas en mí...

y el húmedo prado reverdecido
del suave color de la esperanza,
veteado con gotas de rocío
que se dibuja en tu mirada,

es hoy mi lugar preferido
donde me refugio y siento paz,
un paisaje en pureza sumergido
que en mí nace para amar.

Sólo tú... todo tú en mí...

con el azul de nuestro cielo
te haces caricia en mi interior,
me conmueves de amor inmenso
todo tú... dentro de mi corazón.

Ceci Ailín

Entra en mi vida

Haz que una sonrisa amanezca
entre los labios de mis ganas de amar,
una sonrisa dulce y auténtica
donde mi sueño pueda descansar.

Desnúdate ante mí, amor,
más allá de la lumbre de tu piel
muéstrame lo que sueña tu corazón
y no te resistas, sólo déjate querer.

Cierra tus ojos y toma mi mano
sin temor a dejarte llevar,
tu amor está a salvo en mis brazos
y ya nada te podrá lastimar.

Quiero refugiarme en esa ternura
que le arranca un verso a mi alma,
cada vez que tus ojos me buscan
dibujándome un suspiro en la mirada...

si voy sintiendo que eres mío
cuando el sol acaricia el momento
en que tú me enciendes despacito
estremeciendo de amor todo mi cuerpo...

Y vas curando mis alas heridas
al camuflarme con un pedazo de cielo,
me cobijas en la paz de tus pupilas
y voy deseándote detenida en el tiempo.

Aún sin saberte entre mis días
tu amor desandaba por mis sueños,

con ilusiones que se hicieron poesía
en el lenguaje enamorado del silencio.

Mi amor... dibuja un mundo en mis ojos
y refugia en tu mirar su inmensidad,
yo te haré nacer en el verso más hermoso
cuando a mi vida tú quieras entrar.

Ceci Ailín

Hiéreme de amor

Hazme beber del dulce vino
y derrámalo todo en mi alma,
besa sin freno estos labios míos
rompiendo en mi boca las palabras.

Hiéreme con esa pasión que desborda
y que nos hace el amor al besarnos,
yo moriría de ternura en tu boca
por sentirme mujer en tus brazos.

Muérdeme este deseo de amarte
hasta hacerme sangrar el corazón,
que esperó por ti soñando entregarse
incendiando mi vida con una ilusión.

Quiero agonizar en un lecho de caricias
adorándote hasta que se desnude el alba,
de un suspiro arráncale una tibia poesía
cuando se incline a besarnos la mirada.

Dispárame de lleno sin piedad alguna
con el tiempo vacío que pasé sin ti,
con la soledad mía que se empapó de luna
cuando el amor te encontró junto a mí.

Hiéreme, amor, hiéreme con un beso tuyo
dibujando tus latidos sobre mi blanca piel,
desgárrame la noche entre roces y susurros
y yo en esa inmensa dulzura volveré a nacer.

Desmiénteme el miedo que nubló mi voz
y ahógame en la vida de tus ojos de mar,
en tu boca me entregaré a morir de amor
inventando un beso que nos haga soñar.

Ceci Ailín

Primer amor (Poesía del adiós)

? ? ?

Antes de que te fueras...
esperé que me dieras
ese último abrazo,
con toda esa fuerza
y esa pasión encendida
que adoro tanto de ti...
Esperé...
por ese tiempo que se me descosía,
antes de dejarte ir,
y me llovió dentro del alma
aquel primer beso que te di...
Esperé por esas palabras de más,
por esa sonrisa que me desarmara,
antes de sentir al silencio suspirar
anhelando que tu boca me besara...
Esperé hallar en tus ojos
la ilusión que se me iba,
el sueño de nosotros
que brillaba en mis pupilas,
con los colores de un otoño
empañado de lágrimas frías...
Esperé retenerte en vano
y apresarte en mi memoria,
con la ternura empalagosa
que embelleció mi poesía,
esa poesía que tejió
los instantes que fueron tuyos
y también fueron míos...
en los que se me perdió el corazón
hasta enredarte para siempre

con las caricias del primer amor,
y hasta quedar dormida lentamente
sobre el regazo de una ilusión,
te inventé en mis días aún ausentes
de esa ternura inspirada en los dos.
Esperé también, mirarte,
sin un solo velo que me esconda,
para pedirte que de mí no te fueras...
pero bajé la mirada, temerosa,
y miré mis manos vacías...
sin el calor de las tuyas,
sin el roce exquisito de tu piel,
sin la suavidad desnuda
que me hacía estremecer...
Y la inmensa delicia
de mi boca mordiendo tu boca,
dejó en mi una llama prendida
que en los confines del recuerdo se desborda...
Esperé soñarte y se me fue la vida
detrás de esa ilusión de lágrimas rotas,
esperé darte todo lo que para ti tenía
y que en tu cielo de deseo me concluyas...
Te perderé en las fronteras de un verso
y llevaré hacia el olvido este dolor
con un sólo grito que morirá en mi pecho
para guardar tu recuerdo en mi corazón.

? ? ?

Ceci Ailín

Tu amor (y mi noche oscura)

Sostuve un deseo en mis manos, durante tanto tiempo...

Mis noches oscuras fueron eternas, tal vez la más fieles compañeras de mis ilusiones rotas...

Tantos sueños que se hicieron poesía, sobrevolaron el cielo que siempre me contemplaba sola... y caían, a veces entre la lluvia, a veces entre albas grises, en una descolorida alfombra de silencio...

Porque al final... la noche con sus hermosas estrellas es refugio de tantas ilusiones y esperanzas... y más fiel que oscura...

Tejía y tejía instantes... y mi corazón soñaba... con un amanecer ardiente, dulce... entre los brazos de la madrugada...

Con un amor que me quite el aliento... que se entregue a mi, descubriéndome por dentro... que me aflore la ternura, y desarme mis miedos...

Y llegaste a mi vida... a mi noche oscura... Como un radiante sol, que encegueció mi oscuridad... Que me acarició por dentro, con sus rayos de luz, inundados de vida, en los que volví a nacer...

Fue de madrugada... Te adentraste en sus calles y robaste mi corazón... Con una mirada, con una sonrisa... que se enredó para siempre, en los albores del primer amor...

El deseo, melodía de la pasión, se adentró en cada resquicio de mi interior... Te besé, te abracé... y me dejé llevar, por vez primera, por mis instintos de mujer enamorada...

Tu amor... estremeció mi alma de niña... desnudó mis emociones y mis andares de soñadora peregrina...

Tu amor... Alba de sueños que me encontró esperándote...

Ven, quiero amarte... llévame contigo... y que la noche nos extrañe.

Ceci Ailín

Llorar hasta dormir...

Hoy tu ausencia heló mi cuerpo
y caminó sobre mí la madrugada,
la tristeza desgarró mis sueños
y un vacío me pesó en el alma.

Algo dentro mío se quebró
y sentí ganas de llorar,
se fue deshojando la ilusión
que por ti aprendía a suspirar.

Esta noche no hay estrellas
en el cielo infinito ni el mar,
el dolor me hizo prisionera
de lágrimas aún sin derramar.

No supiste amarme y has callado
el dulce latir de mi corazón,
cuando lo oíste caer en tus manos
soñando contigo sediento de amor.

No dejé de perseguir al tiempo
para tratar de retenerte
en la memoria de cada deseo
donde ayer acabé por perderme...

donde caí en aguas de tus labios
bebiendo sueños que no conocía,
donde el amor me hizo niña en tus brazos
y mujer en la noche de tus fantasías.

Y lloré sintiéndote hasta dormir

con tu recuerdo clavado en el corazón,
como pájaro espino agoniza hasta morir
en la última lágrima de vida...
se desangra herido este amor...

Temblando de frío entre las sábanas
me desvela la lluvia buscando tu cuerpo,
se empapó de luna la curva de mi espalda
recorriendo la sombra de todos tus besos...

Ceci Ailín

Bailemos

BAILEMOS ?

Hace tiempo camino descalza
por las calles de tus tentaciones,
aguardando con ilusión en el alma
que se anuncie despacio la noche.

Ya siento al ritmo correr por mis venas
alborotándome la sangre,
haciendo contonear mis caderas
con el son que respiro en el aire.

Te acercas a mí suavemente
y me aceleras el latir del corazón,
voy cayendo en tus brazos lentamente
inaugurando la belleza sin pudor.

Quiero atraparte en mi cintura,
perderme en tu cuerpo y su calor
para dar rienda suelta a la locura
que ardía en deseos de bailar con vos.

Entre los dos va naciendo con ansias
lo que ya no pudimos resistir,
tus manos me conquistan y desarman
con esas ganas tuyas de fundirte en mi.

Bailemos...

y que el resto del mundo
se nos olvide por completo,
si me besas así, amor, yo te juro

me hundiré en vos...
con pasión y a fuego lento.

Mientras bebes el amor
de la fuente de mi cuerpo,
con la melodía más sensual
que nos embriaga de deseo.

Bailemos...

que la noche clara me seduzca
tatuando tus caricias en mi piel,
embelesada de amor y música
pegadita a tu cuerpo hasta el amanecer.

Bailemos...

al compás de latir juntos
con el placer en movimiento,
y así... vos y yo seremos uno
cuando bailando así...
sin respiro nos amemos ?

Ceci Ailín

Te escribo

Te escribo al caer el sol
cuando las olas del mar
me salpican el corazón
y lo llenan de ti al pasar...

Te escribo con ternura contenida
inspirada en tu manera de mirar,
tu boca en mi boca ya es sonrisa
para sentir que conmigo estás.

Camino descalza
por la ilusión inquieta
que delinea mi alma
con las alas de un poema...

Por saberte cerca mío,
por sentirte muy dentro,
porque soy cuando te miro
la dulzura de un verso.

Y deambulo ensimismada
encontrándote en mi interior,
si me dibujas en la mirada
un poema de vida y de color.

Me dejas un beso dormido
cada vez que te alejas de mí,
sueña que rozan tus labios los míos
y en tu boca te vuelvo a elegir.

Te escribo en la urgencia de ternura

que acalora mis madrugadas,
con tu recuerdo y poesía nocturna
se desvela por cuidarte el alma.

Por hacerte mío, corazón... mío, mío
ser tu descanso, tu refugio de amor...
por hacer de tu sonrisa mi motivo
para ser en esta vida alguien mejor.

Ceci Ailín

Amanecemos

Hoy desperté junto a ti, amor
con el sol entibiando mi piel,
y la suave belleza del albor
vistiendo los recuerdos en mi ser.

La paz nos envolvió la mañana
y me acurruqué contra tu pecho,
cuando tu aroma acarició mi cara
busqué tus labios en un beso.

Y entonces supe...
(entre vaivenes nocturnos)
de esas tiernas caricias que bañaron
la playa tibia de mi desnudez,
y de las ganas locas que saciaron
tu delirio de hacerme mujer.

Supe de las vertientes de tu cuerpo
que conquistó el fuego de mis labios,
si cabalgamos en la cima del deseo
y estremecimos al amor de tanto amarnos.

(Y mis ojos tropezaron con los tuyos...)
(entre el placer y la tentación...)
Entonces supe...
que nuestro secreto se ha guardado
en el eterno anochecer de tu pelo,
en tu piel mi aroma quedó enredado
y la mía se abrigó con tus besos.

Vida... te miro y amanezco a tu lado,
mientras se sonríen (entre suspiros)
nuestros recuerdos...
Descansa en mí,
sueña en mis brazos,
que yo en tu corazón me quedo...
para siempre, amor, te lo prometo...

Amanecer así,
abrazada a tu alma,
embriagada de dicha, de ti, de tu calor...
Muy despacio tu voz me alcanza
y me susurra... buenos días, mi amor...
Mientras amanecemos juntos
viendo nacer el sol.

Ceci Ailín

Voy hacia ti

Voy desdibujando fronteras
con un soplo de amor y vida,
un beso tuyo moja mi silueta
y despierta sanando mis heridas.

Voy rompiendo la noche oscura
y el silencio que deshizo su abrazo,
me quedo quieta, mirando la luna
con trozos de ayer en mis manos.

Me empiezo a sacudir la oscuridad
y voy hacia ti sin cadenas,
arrancando de mi piel la soledad
te recibo enamorada y serena.

Voy sin temor a enredarme en tus ojos,
a robarle al tiempo las esperas
en que mi corazón te soñó con gozo
derramando este amor por mis venas.

Voy hacia ti sin poder resistirme...
es simplemente...
que no puedo dejar de mirarte,
de enternecer la pasión que aprendió a sentirte
cuando en tu mirada va cayendo la tarde.

Amor...
llegaste a mi vida y presentí
que sólo ibas a robarme un beso
pero te quedaste a vivir en mí,
desnudándome... acariciándome...

de piel para adentro...
desatando en mi sentir
las tormentas del deseo.

Ahora que tu cuerpo está a mi alcance,
ahora que probé desarmarme en tu boca,
ahora que el miedo no me estremece al mirarte
¡harás con tu amor que mi tristeza se rompa!

Ceci Ailín

Contigo quiero

Contigo quiero...

despertarme en la ternura
de este hermoso sentimiento,
pasearme por la orilla oscura
de la noche que vive en tu pelo.

Contigo quiero...

contemplar juntos el universo
a través de una dulce sonrisa,
y vestir las tardes con besos
¡beber de tus labios la vida!

Soñar despierta en tus brazos
descubrirme y descubrirte...
fundir las ganas de amarnos,
¡dentro de mí poder sentirte!

Contigo quiero...

detener en tus ojos el tiempo
y robarle al cielo una canción,
suspirar el aire de los sueños
que hoy has hecho de los dos...

Romperme en tu manera de mirar
empapándome en ese fuego tuyo,
amor... deja que te mire un poco más
y nos olvidaremos en un instante del mundo.

Contigo quiero...

curar las heridas que aún nos duelen
esos sueños rotos que nos hicieron llorar,
despojarlos de lágrimas y ayeres
¡y con nuestras manos volverlos a armar!

dibujarme en ti, en tu vida,
y cubrirme con cada recuerdo
que aprendió a suspirar por tus pupilas
desnudando su belleza en mis versos.

Contigo quiero...

aprender a amar,
pedir un deseo...
irnos juntos a volar
...más allá...
de la tierra y el cielo...
Vivir nuestro amor
ven...
bésame...
y bailemos.

Ceci Ailín

Ese primer beso

Porque todo llega
sin pausa y sin prisa,
después de tanta espera
hoy vuelvo a sentirme viva.

Casi como sin querer
tu boca tocó la mía,
y me hizo sentir mujer
por vez primera en mi vida.

Me fui deslizando lento
en la piel de tus caricias,
que derramaron por mi cuerpo
sueños que no conocía.

Y voy sintiendo tus pasos
sobre mi camino sin huellas,
a mi corazón te vas arrimando
y vences una a una mis fronteras..

Escucha...
y podrás oírlo latir,
triste y suavemente...
en algún rincón de mí
él anhela que te acerques...

y así desnudarse por dentro
con sonrisas en la voz,
al sentir la lumbre de tu cuerpo
acelerando su latir sin compasión.

Seré la atracción que nacía de a poco
entre nosotros como un secreto,
que te hizo mirarme de pronto
y hacer en mi boca el silencio...

Seré la lluvia enardecida
que empapó tus ojos negros,
mientras tus labios me pedían
por el sueño de ese primer beso.

Ceci Ailín

Ilusión deshojada

No sabrás del color sonrojado
que viste mis sueños al amanecer,
ni de la tibia tersura en mis manos,
enterneciendo la lumbre de tu piel.

Si me has dejado latiendo
un cielo a medio descubrir,
que clava despacio en mi pecho
las palabras que quedaron sin decir.

Me dejaste tu fogosa boca
suspirando en mis recuerdos,
un vacío que se cuela en las horas
que pasé añorando tus besos..

Me dejaste así desordenada
naufragando en tus orillas,
con ternura en la mirada
y en mis noches encendidas.

Por eso... arrancaré de mi memoria
a esa callada y dulce sonrisa
por la que se deslizaban historias
mientras rozaba tu pelo con caricias.

Si me dejaste el fuego prendido
respirando la delicia de un beso,
que tus labios mecieron en los míos
en un intento de hacer tuyo este deseo...

Quisiste desarmar la inocencia

de este corazón que ardía de soledad,
pero te rendiste ante la misma puerta
que se estaba abriendo para dejarte pasar...

No sabrás de la ilusión deshojada
que esparce sus versos donde termina el mar,
ni de las lágrimas que descansan en mi almohada
sintiendo tu ausencia en cada despertar.

No sabrás que asomabas cada tarde
al balcón de mis ganas de amar,
ni como se suavizaba mi voz al nombrarte
si dentro mío te sentía respirar...

Me dejaste ese dulce momento
que no llegamos a vivir del amor...
si sólo deseabas el calor de mi cuerpo
¡mientras yo quería robar tu corazón!

Ceci Ailín

Descubriéndote

"A la medida de tus deseos,
están mis ganas de sofocarlos."

Por los suspiros de tu deseo
que me incendian la vida,
y deambulan por mi cuello
con tu boca sobre la mía...

Por esas caricias inquietas
que estremecen mi cuerpo,
cada vez que se alimentan
de la ternura que te entrego.

Por esas manos que me enamoran
desbocando los latidos de mi pecho,
hacen que me embriague con tu aroma
¡y me sienta mujer ante tu cuerpo!

Por el fuego que nos muerde los labios
y se enreda con mis dedos en tu espalda,
te aprisiona temblando entre mis brazos
desnudándome entera, ¡extasiando mi alma!

Por esa tempestad en erupción
que estalla en un beso carmesí,
desde esa fuerza que nace en tu interior
¡para hacer tuyas estas ganas de ti!

Por la insaciable seducción de tus ojos,
que recorre mis ansias imperfectas,
con dulce descaro y a tu antojo
haces que en tus brazos... ¡esta niña se estremezca!

Por la fantasía que me rebalsa el corazón
y nos hace levantar temperatura,
vas mojando el sueño de hacerme el amor
con el roce de tu lengua en mi cintura...

Por ese suave vino que bebo
en pequeños sorbos sin derroche...
ya deseo hacerte mío y lo confieso
¡hasta que suspires entre sueños mi nombre!

Por la llama que tu lengua me enciende,
por el ardor en tus pupilas negras...
quiero sentir la pasión que nos envuelve
y esta noche, amor... ¡esta noche hacerla nuestra!

Dejando ya de sentir miedo
me entrego a ti sin respiro,
(...voy descubriéndote el deseo...)
si renací dentro tuyo con el dulce delirio
¡de mi ternura devorándote a besos!

Ceci Ailín

Para que no me olvides

Para que no me olvides...

dejaré un beso suave
en la esquina de tu boca,
y arroparé mis tardes
con esa sonrisa tuya,

con ese mágico instante
que aún sueña en mí,
por querer conquistarme
con estas ganas de ti.

Para que no me olvides...

atraparé en un verso
a nuestros cuerpos unidos,
y te contaré mis sueños
con tus ojos en los míos.

Bailaré para ti una vez más
antes que el deseo nos arrincone,
sabiendo que no podré escapar
si nos encendemos en brazos de la noche.

Te sentiré, te escribiré un poema
en el tímido paisaje de mis tardes,
desnudando el sentimiento que te sueña
y que en tu pecho anhela despertarse.

Para que no me olvides...

deshojaré besos en tu boca
y te harás dueño de mi vida,
en el balcón más dulce de mis horas
susurrándome la piel con tus caricias.

Iré difuminando poesía
entre besos y quimeras,
para acariciar tu sonrisa
y desvelarme en su belleza.

Para que no me olvides...

Dibujaré tu nombre junto al mío
en la pared de tu corazón,
para nacer en sus latidos
con las alas de mi inspiración?

Ceci Ailín

Acércame

A veces se viste de distancia
la piel de mis manos tibias,
y me hace tímida la mirada
el despertar de alguna fantasía.

A veces me deja desorientada
el rumbo a lo desconocido,
tiemblan en mi voz las palabras
cuando te siento cerca mío.

A veces me vuelvo lejana
sin atreverme a mirarte más,
me escondo tras una sonrisa callada
y con tu boca ya empiezo a soñar.

A veces me pierdo en el sendero
que me invita a llegar a vos,
rueda una caricia hasta el borde de mis dedos
y se queda dormida como pétalo en flor.

Cuando todo esto me pase
interponiéndose entre vos y yo...
Acercáme...
buscáme...
para que vuelva a latir mi corazón,
cuando vos lo abraces
con el calor de una ilusión.

Arrancáme el miedo
y desnudáme el llanto,
desarmá con un beso

el temblor de estos labios.

Acércame...
Envolvéme en tus brazos,
hacéme saber que estarás conmigo
si me haces falta al ocaso,
si junto a mí te necesito...

No te pido demasiado
solo todo lo que sos,
este deseo que has rozado
me llena el alma de vos.

Acercáme...
Si me sentís distante...
Buscáme...
que allí estaré soñándote...
con la ternura en mis labios
ansiosa por besarte,
con el cielo entre mis manos
dibujándonos instantes.

Para ser tuya y que te sientas mío
abrazados en la noche que se abre,
y descubrir cuando te miro
lo hermoso de poder amarte.

Ceci Ailín

Dejarme amar

Un rayo de sol invernal
se asomó tras el cristal del alma
de mis tardes vestidas de mar
deshojando el frío en mis mañanas.

Quiero verte sonreír
sobre el temblor de mis labios,
quiero quererte siempre así
con la paz de un cielo estrellado.

Amo ese dulce amanecer
que enciendes muy dentro de mi,
las tristezas que ayer contemplé
en mis versos hoy empiezan a morir.

Me sabes a un sueño prohibido
que rueda por mi tierna desnudez,
llena de besos aún dormidos
ansiosos por nacer en tu piel.

Quiero que una caricia tuya,
una de esas que me hacen mujer,
me acerque despacito esa boca
para calmar en su fuego mi sed.

Y en un río de miradas

quiero sentirte empapando mi ser,
quiero nombrarte con mis manos calladas,
con el amor que en mí ya quiere arder.

Me verás vestirme de luna llena
para recibirte otra vez en mis sueños,
llévame a tu sonrisa de acuarela
y hazme tu niña abrazada a tu pecho.

Quiero descubrirte la belleza
que suspira bajando por tu espalda,
y verte naufragar en mis caderas
con ese deseo... ¡que me enamora y me desarma!

Tócame con tu nombre el corazón
y arráncale un verso a mi voz de otoño,
llévame a las orillas de una noche de pasión
para dejarme amar por la paz de tus ojos.

Llévame contigo hasta el fin de los días,
aquí me lates... ¡estás viviendo en mi!
respírame con el aire de tus sueños, vida,
y déjame ser, mi amor... una parte de ti.

Quiero dejarme amar...
ser feliz...
y en ti... en tu sonrisa...
descansar al fin.

Ceci Ailín

Por qué, amor

Aún no entiendo por qué
tiembla mi boca imaginando la suya,
por qué derramo lágrimas
armando serenatas y lunas.

Por qué insisto en volver el tiempo
y sumergirme otra vez en esa música,
sintiéndome así más cerca de su cuerpo
con el ritmo de sus manos en mi cintura.

Por qué, no entiendo que pasa conmigo,
la noche me sorprendió pensando en él,
algo extraño se encendió dentro mío
cuando me vi a mi misma queriendo convencer...

a mis propias ganas de amar
para cerrar los ojos y abrir el corazón,
hacer que la belleza ya no sea el ideal
si quererlo me hará ser alguien mejor.

Aún así no sé qué me atrapó,
me niego, me resisto y no me atrevo
a creer que él podría llevarse el dolor
que me deja huellas insensibles al tiempo.

Porque temo pertenecerle
y temo aún más necesitarlo,
porque podría sorprenderme
si llegara a enamorarlo.

Sé que he llenado de fronteras
cada pedazo de tierra inhabitada en mi vida,

sé que estoy mimetizada con la niña aquella
que rompió su mirada esperando una caricia.

Por qué, aún sigo preguntándome,
por qué la tarde se inclina sobre mí
llevándome a sus brazos para mostrarme
lo hermoso del amor que podría descubrir...

junto a él, paisaje de promesas
que entre mis horas se cierne en torno a mí,
invitándome a su lado, a suspirar de mil maneras
por los sueños que en sus ojos acabaría por cumplir...

El miedo me oprime el corazón
y todavía no entiendo por qué,
será que aún no le encuentro valor
a mi deseo colgado en la pared...
(... d e m i c o r a z ó n ...)

Será que soy una niña aún
en un cuerpo de joven mujer
que no conoce los compases del amor...
O será que me estoy... que me estoy...

¡¡¡ayyy!!! ¡¿ Por qué ?!
¡ Ya no lo sé !
¡ no lo quiero creer !
Será que me estoy .....
enamorando otra vez.

Ceci Ailín

Ya no me alcanza

El azul del cielo que ayer me besó
con la llovizna fría de un abril,
va susurrándome notas de amor
cada vez que mis manos piensan en ti...

y te dibujan con los versos más dulces
que inspiras sin motivo ni razón,
simplemente resistirme ya no pude
y tu sonrisa sacudió mi corazón.

Me quedo en ti si me lo pides,
adonde vayas contigo iré,
a mi lado haré que nunca me olvides
y todo de mi sin dudar te lo daré.

Si me dormí armando tu recuerdo,
desde la última vez que te vi,
cuando la noche presenció el momento
de mis caderas bailando para ti.

Desde cuando te espero... ya no me acuerdo...
tantas veces te busqué...
en los pasillos de mis madrugadas,
en las calles del amanecer.

Te esperé, te busqué por tanto tiempo...
en los albores de mi almohada,
en el desván de mis sueños,
en lo escurridizo de una mirada,
en cada rincón de mis silencios.

A veces ya no me alcanza
camuflarme con la piel del invierno,
refugiarme en sus tardes nevadas,
soñando en mitad de algún desierto...
calmando mi sed... abrigándome el alma...
con la tibieza de algún verso.

Y ya no me alcanza despertarme
con un tal vez palpitando en mi pecho,
por momentos quiero correr a buscarte
y por otros perderme mar adentro;

vestirme de distancia y soledad,
alejar de mí lo que añoro y deseo,
sin que aún así consiga olvidar
el roce furtivo que robé de tu cuerpo.

A veces ya no me alcanza,
no, no me alcanza, vida...
saber que tu voz me llama
si no estoy cerca para oírla,

mirar el cristal de la ventana
sintiendo (sin sentir) en mi cara la brisa,
coser un sueño de dos a mi alma
pintando (sin pintar) de ternura una caricia.

Y ya no... no me alcanza
seguir recitando instantes
a media voz, a media palabra...
ya no me alcanza respirarte
y despertar enamorada
sin tenerte, sin tocarte...
sólo inventándote...
...y extrañándote...

Ya no puedo sostenerle la mirada
al amor, sin olvidarme de mí...
No, no... por más que intente no me alcanza
vivir soñando esta vida sin ti.

Ceci Ailín

Esperé por él

Sigo aquí, en el alba oscura
de un día sin amanecer,
dejando que se lleve la luna
mi deseo de volverlo a ver.

Apenas me basta pensarlo,
tenerlo conmigo en sueños
para que el amor se abra paso
en el corazón de mis versos.

Y lo que sentí por él se escribió
en un suave pedazo de viento,
que envuelve mi mirada azul
con lágrimas de antiguos anhelos.

Aquel fugaz instante en que lo vi,
hizo que en sueños apareciera una noche,
y porque sólo quiero verlo junto a mí
sueño con él siempre y desde entonces.

Y son mis manos desvistiendo poesía
en los balcones de aquella tarde,
en la que fui adiós y también fui bienvenida
al ver como esos ojos... se encendían al mirarme.

A él, a su recuerdo me aferré,
cuando se alzó frente a mi la soledad
de esa niña rota con alas de papel
que se quedó dormida... mirando siempre el mar.

Porque la ilusión tuvo su eclipse
con mi corazón a medio abrir,

si perderme en él fue lo que quise
y después... después sin mí lo vi partir...

bajo el gris perla de mi cielo
que se nubló y sin más lo dejó ir,
dejando herida la voz de mis sueños
acallada por la lluvia que cae sobre mí.

Esperé... esperé por él y no llegó
a romper el miedo de sentirme sola,
a cuidar de mi triste corazón,
a coser su sonrisa a mis horas...
a desvelar conmigo
las noches de luna,
abrazado a mí,
al calor de mi cintura.
A enamorarme...
a morder la distancia,
a golpearme las dudas,
a recorrerme...
los senderos que aún...
que aún permanecen a oscuras.

Entre lágrimas de una mirada rota
desandando los días acabé por perderlo,
y sin que lo supiera secuestré de su boca
la dulce fantasía de un único beso...

para guardarlo bajo mi piel desnuda...
entre caricias... y sábanas de versos.

Ceci Ailín

Paisaje en prosa

Poeta...

mira el cielo atardecido
con sus nubes sonrojadas,
mira como entreteje suspiros
en la orilla azul de la playa;

y deja a flor de piel
esa bella sensibilidad,
exalta tus sentidos para ver
como la tarde se inclina sobre el mar.

Tímido y cálido paisaje,
sublime paraíso terrenal,
retrata la inspiración que nace
con un verso de amor crepuscular.

Cubre el cielo de tu mirada azul
con el manto del sol agonizante,
que se adormece en la dulce quietud
de la poesía que dibujas en el aire.

Atrapa la melodía que se rompe
y salpica tu corazón enamorado,
imitando la cercanía de la noche
en las rocas que descansan a tu lado.

Cae en contemplación muy lentamente
cuando te sientas abrazado al silencio,
desviste los suspiros que te envuelven
para detener en ese instante el universo.

Cuando la belleza sutil del ocaso naciente
se derrame sobre la piel de las olas,
poeta...
abre los ojos del alma si quieres
desnudarla con el pincel de tu prosa.

Ceci Ailín

Quisiera verte

Quisiera verte llegar
recorriendo mi cuerpo
en una caricia invernal
derrochando deseos;

encontrarte mirándome
y sentirme amada,
con un beso suave
que conmueva mi alma.

Quisiera saberte en mí
si empiezo a extrañarte,
para volver a sonreír
cuando la noche me abrace;

y viaje hasta tus brazos
vestida de besos sin armar,
con sonrisas en las manos,
listas para hacerte soñar.

Si me enamoré de mis manos
desnudando deseos en tu espalda,
y de ese suspiro que nace en tus labios
cuando tropieza con ellos mi mirada.

Me enamoré de tus ojos en los míos
que me seducen con tierno descaro,
y de tu voz susurrándome al oído
si la noche nos encuentra enamorados.

Quisiera verte en las mareas

que la luna me desliza en la piel,
y sentirte en mí si me navegas
la ternura por mi cuerpo de mujer;

descubrirte en las fronteras
de un dulce suspiro,
de un instante perfecto,
de aquel verso que fue mío
en el latir de algún silencio;

que ahora se cuelga de tu nombre
y de esos ojos que acabaron conmigo
robándome el sueño por las noches
y en mi corazón... ¡abriéndose camino!

Por eso, amor...
quisiera verte junto a mí
soñándome entre quimeras,
verte amanecer conmigo aquí
junto al día que me quieras.

Ceci Ailín

Será

Será que me quedé soñando
con una lágrima en el corazón,
y un río de besos rasgados
que desemboca en mi interior.

Será que me quedé a la espera
de que la pálida luna se llenara,
pero empapó su figura de tristeza
menguando sin ti entre las sábanas.

Será que llevo a cuestas todavía
esta hermosa ilusión de quererte,
a fuego lento nace en mis pupilas
y se enreda con mis ganas de verte..

Será que guardé la esperanza
de que algún día me quisieras
en un verso mío descosido
que se hará poesía si regresas.

Será que me quedé en suspenso
en los latidos desbordados,
persiguiendo tu recuerdo
hasta los niveles más bajos.

Porque el sueño se me escapa
convertido en alba oscura y rota,
aún caminándome la mirada
con los sutiles pasos de tu sombra.

Será que me aletargué en el tiempo
por la herida abierta de mis ganas,

que no se saciaron en el marfil de tu pecho
ni en los rincones de mi piel inhabitada.

Será que te quise tanto,
será que te añoro con creces
entre la sombra de mis brazos...
...entre mis labios de nieve...

Y será que los abriles olvidados
por esta historia tan breve,
con sus melodías y retazos
me han marcado para siempre.

Ceci Ailín

Enamórame

Como un sueño divino
amaneces en mi cielo
robándole un suspiro
a mis labios y a mis versos.

Y voy desnudando las horas
que sobrevivo soñándote,
inventando tu boca
cuando atraca la tarde.

Enamórame...
que todo de ti me seduce,
me lleva a pensarte,
atropellando el silencio
con mis ganas de amarte.

Abrázame...
que ya tienes en tus manos
cada latido que me nace
cuando en silencio nos miramos
y empiezo de a poco a inspirarme...

si me das esa sonrisa
que me enamora y me apasiona,
para armar un sueño sin prisa
y descolgarlo de la aurora.

Donde sonrojar la luna con un beso
uno de esos que me descolocan,
que me dejan navegarte el deseo
con la ternura mía que desborda.

Enamórame...
que tu voz se va enredando
con esas locas fantasías
que se derraman en los brazos
de mi soledad desprevenida.

Amor, dime si te gustaría
perdernos en la noche plata y negra,
desnudarla con caricias
y con pasión hacerla nuestra.

Ven, que te entrego la vida,
enamórame con una simple mirada,
y buscaré camuflarme con tu cuerpo
en el calor de alguna madrugada.

Enamórame...
entrégame con tu amor de otoño
esa sonrisa para fundirla con la mía,
vida, tú siempre serás lo más hermoso
que llena de esperanza mis días.

Ceci Ailín

Me confieso ante ti

Llegó el momento
me rindo ante ti,
amor, hoy te confieso
lo que me haces sentir.

Me ahogo si me faltas,
si me despierto sola
cuando nace la mañana
en el cielo de mis horas.

Sabes que te recuerdo
que te necesito tanto,
al caer la tarde te sueño
dormido entre mis brazos.

Ante ti dejo desnudo
este corazón de cristal,
que desvela los minutos
en los que conmigo no estás.

Ante ti despojo la mirada
para que puedas leer en ella
este deseo que me llama
a suspirar de mil maneras.

Quiero encenderte conmigo
con este amor que quema,
se hace verso adentro mío
y en tu piel caricia eterna.

Te soñé rozando mi pelo
con un beso desprendido

del rincón mismo del cielo
que amanece en mis latidos.

Se recuesta sobre la tarde
el paisaje de tus ojos,
decidido a enamorarme
en el despuntar del otoño.

Y me acaricia piel adentro
esta pasión por ti que crece,
enredada en mis anhelos,
¡en estas ganas de tenerte!

Te lo confieso, amor,
ya no puedo resistirme
en mis manos traigo el corazón
y ternura para seducirte;

para vestirte con los versos
que inspiraste en un instante,
cuando estos sueños que te vieron
¡se desvelaron al mirarte!

Yo te lo confieso, vida
me enamoré sin más
de esa dulce sonrisa
que me muero por besar.

Vida, te confieso...
que por ti... yo por ti me muero ?

Ceci Ailín

Como si fueras mío

Como si fueras mío
busco adentrarme en ti
con un beso encendido
que te quiere seducir;
y llover sobre tus labios
ser en ellos hoguera,
para dejarme soñando
aturdida en su belleza.
Como si fueras mío
navego por tu espalda
con el dulce delirio
que me quema en la mirada.
Cuando se llena la luna
y tu piel se acerca a mí,
esta fantasía nocturna
¡me deshoja para ti!
Se estremece cada estrella
con la ilusión hecha caricia
que recorre mis caderas
¡y me lleva hasta la cima!
Como si fueras de la noche
sutilmente ella te abraza
bajo las estrellas ondulantes
titilando en mis pestañas.
Quiero doblegarte la pasión
y soñar que me pronuncias,
cuando siento que tu voz
¡a cielo abierto me desnuda!
Si me enredo en tu deseo
los sentidos se me nublan,
y me quiebro entre tus dedos

desbordada de ternura.
Como si fueras mío
te haces suspiro en mi cuerpo,
con sólo beber de ese vino
¡que me embriaga de besos!
Y mis ganas de amarte
se quedan sin aliento,
si me atrevo a conquistarte
¡a encenderte con mi fuego!
Me dejas soñándote
con inmensa dulzura,
siendo testigo la noche
del amor que la deslumbra.
Como si fueras mío...
como si fuera tuya...
permanecemos unidos,
nos amamos con locura,
con entrega y desvarío
nos vestimos con la luna,
con la piel encendida
de esta fantasía nocturna.

Ceci Ailín

Amor otoñal (belleza ocre)

El otoño roza la noche
y la mece dormida
entre la belleza ocre
de sus hojas caídas.

Como miles de sueños
se quiebran bajo mis pasos,
y como cobrizos versos
por el viento recitados;

se adormecen sus colores,
se seca cada gota de vida,
desnudando las frías ramas
hasta ayer reverdecidas.

Sinfonía de aromas otoñales
hoy veteada por la escarcha,
se despierta al caer la tarde,
y va destiñendo mi mirada;

con la melodía de un recuerdo
por la que entre lágrimas dejé
en la antesala del invierno
mis ganas de volverte a ver.

Pero a veces me pierdo
con nostalgia incierta,
entre los senderos viejos
de aquella primavera;

cuando este amor nacía
con el sol bañando mi piel,
y convertía esa sonrisa
en mil poemas de papel;

cuando las flores envolvían
mi ilusión con sus perfumes,
y un vuelo de golondrinas
trazó en mi cielo tu nombre.

Como a los árboles espero
desvestir ese día primaveral,
y desnudarlo de sueños
coloreando de ocre su mirar.

Así sostengo al corazón
que late casi desarmado,
antes que suspire al sol
y termine deshojado.

Pero lo disfrazó de lágrimas
este cielo mío enamorado,
hasta que desplegó sus alas
un tibio atardecer de mayo;

Y sentí que el horizonte otoñal
de un sutil amanecer,
nubló con la bruma del mar
el claro de luna que amé.

Ceci Ailín

Conjugar el verbo amar

Se desperezó la tarde en un verso
sobre la triste sonrisa de mi corazón,
por no haberme dado cuenta a tiempo
que a su puerta habías llegado tú.

Busqué en vano en cada despertar
la razón que me había robado el sueño,
recorrí de principio a fin mi soledad,
y me habló de ti la bruma del silencio.

Con el otoño fui meciendo lágrimas
que se asomaron a los ojos de mi poesía,
por contemplarme bajo el sol enamorada
reinventando fantasías que estaban dormidas.

Llené de sueños el desván de mis horas
por imaginarte rozando mis labios
con un beso suave que guardé en la aurora
para sostener el cielo con mis manos;

cada vez que despuntaba una ilusión
en el inocente albor de mis pupilas,
cuando en mis sueños aparecías tú
inspirándome con el amor que renacía.

Sintiendo deseos de pensar en ti
al romper el día, al anunciarse la noche,
sonrojo las palabras peregrinas de mí
que derrochan ternura al borde de mi escote;

por recibirte entre anhelos inquietos
que en un instante te hicieron dueño de mí,

si te sentí en cada sombra de mi cuerpo
como dulces acordes de un tímido violín.

Quise probar qué pasaría conmigo
me atreví, y conjugué el verbo amar,
y así, en la impronta de un suspiro
apareciste en mí... al alba de un versar.

Ceci Ailín

Y me asomé al recuerdo

Ayer me asomé como siempre
al cristal llovido de mi ventana,
arrinconé al recuerdo en mi mente
entre velos azules y esmeraldas.

Al escuchar el silencio que envuelve
cada herida inquieta de mi alma,
asomados al recuerdo se entristecen
los sueños solitarios de tu llegada.

Veo caminos sonrojados por el otoño
que descansan bajo la tarde desnuda,
y voy despintando el color de esos ojos
con la escarcha que he robado de la luna.

Porque se adormece el deseo que contenía
esa ávida ilusión de ser una parte de ti,
si pude haber sido en tus ojos aquella niña
convertida en mujer sobre tu cuerpo marfil;

y pude haber rociado de prosa cada beso,
apasionarme por cada sueño tuyo y mío,
endulzarte para vestirte con mi fuego,
hasta verte amanecer en un verso rendido.

Llenaste mi mundo de razones para respirar
con el tierno paisaje de esa sonrisa rota,
bajo la lluvia la hago mía para poder olvidar
este amor por ti que me ha vuelto dulce... y hermosa.

Asomada a tu recuerdo lo empapé de noche

sin una sola estrella que imite esa mirada,
los instantes que vivimos ahora se descosen,
hasta arrancarles el sueño que tanto amaba.

Y la belleza de aquel precioso sol de octubre
hace deslizar por mi rostro la última lágrima,
casi se empaña el cristal y se apagan las luces
llorando la ternura de esa sinfonía jamás tocada.

Al cerrar mis ojos seguiré sintiendo tan mía
a la dulce sensación de amar con grandeza,
que me hacía sentir tan bien, llena de vida,a
abrazada a una eterna primavera.
y te diré adiós... hermoso niño y gran pianista,
que llenó mi alma con su melodía y su pureza.

Aquel sol de octubre,
esta nostálgica luna de abril...

sobre mi poesía se derraman en tu nombre,
para recordarte y después irse a dormir...
despojados de ti...

y se resquebraja la melodía,
tímida... cansada...
y yo, abrazada al silencio
hoy dejaré de escucharla.

Ceci Ailín

A la sombra de un violín

Me enamoré de ti quebrada por otoños
llena de ilusiones tardías y de sueños,
de un amor amanecido en tus ojos
que a veces mis noches hacían verso.

Quise conocer cada historia, cada herida
que contaba tu piano al desgarrarse,
quise descubrirte en el rincón de una sonrisa
para saberte en cada una de mis tardes.

Quise aferrarme a lo que ya sabía
que despertaba tu ternura vestida de gris,
me bastó creer que aún así me salvarías
y que un lindo sueño nos podría hacer feliz.

Pero el invierno fue demasiado frío
y la noche demasiado oscura,
para que tu corazón reconociera al mío
y que esa pureza llenara la luna...

Y tu alma de niño se estremece
por lo que dejé al borde de tu boca,
demasiado inocente para corromperse
en un beso saboreado en la locura.

El sol del ocaso para ti fue suficiente
y mi sueño resultó demasiado profundo
(en mi corazón)
aturdida por acordes de violín intermitentes
(disfrazados de amor)
me enamoré de la noche y perdí mi rumbo...

Mi añoranza y mi deseo...
Sé que mi deseo fue tan intenso
que dejó mi añoranza confusa
por la que quise protegerte y cuidarte
aunque mis alas también estuvieran rotas.

Y con el crujir de las hojas secas
bajo los pasos de esta tristeza descalza,
te alejaste de mí con la ilusión a cuestas
por la obsesión de amar sin esperanza.

Y sentí con más dolor que nunca
las costas del abismo entre los dos...
que se desarma en mis manos,
se me quiebra en la voz,
se derrama hasta mis labios
como lágrimas de frío azul;

cuando te pienso y me voy entristecida
hacia un cielo que ahogó el amanecer,
por haberme visto amándote con la vida
a la sombra del violín que se adueñó de tu querer...

como jamás podrían hacerlo mis versos
si tanto es tu dolor que para mí no hay lugar,
olvídame... y buscaré empezar de nuevo
una historia que sin principio... ha llegado a su final.

Los pétalos de mis versos

caen... uno
a
uno...
recordándote...

por no haberme dado cuenta a tiempo

que me quedaría sola...

olvidándote.

Ceci Ailín

Lluvia de abril

Lluvia,

llévale las mil caricias

que soñé sobre su cuerpo

en tu vestido de agua pura

mecido por el viento.

Llévale el rumor de un te quiero

en el cielo añil de tus alas,

y empaña con tu besar azul

el cristal de su ventana;

confiésale que es de mi parte

para que por mí suspire,

arrópalo con mi música suave

para que nunca me olvide.

Lluvia,

triste lluvia,

allí está mi corazón

tómalo si lo puedes ver

con ansias te estará esperando,

lo he dejado en el atardecer,

envúelvelo en tus brazos

empápalo de ternura en tu piel,

y cuando sople un viento helado

suspira y llévaselo a él.

Lluvia,

lluvia de sol y vida,

no mueras aún,

sólo respira...

libera tus lágrimas

cae sin prisa,

retén entre las nubes

al arcoiris

y con tu melancolía

sálpicalo de gris...

Lluvia,

serena y cristalina,

por el horizonte infinito

necesito que en tus gotas frías

le lleves estos versos en rocío,

que le regales una dulce brisa

y le digas que lo estoy esperando,

que lo sueño aquí conmigo,

que vivo sólo para amarlo

y que anhelo que sea mío.

Lluvia,

lluvia de abril

cuida de sus sueños,

ámalo, protégelo...

con ese hermoso sentimiento

que dejé que te llevaras de aquí,

si yo me encuentro demasiado lejos

para entregarle el amor que vive en mí...

Lluvia,

lluvia de cristal,

cae sobre mi corazón

sólo una vez más...

Ceci Ailín

Desorden en mi corazón

Paisaje otoñal de noche sin luna
pintan mis ojos al contemplarte,
calladamente va besándome la lluvia
al sentir la nostalgia de esperarte.

Porque tengo tantas cosas
desordenándome el corazón,
van habitando entre mis horas
invadiendo todo a media voz.

Porque tengo acunados en el pecho
pedacitos de esa tarde invernal,
que van armándose en un verso
cada vez que te quiero recordar.

Donde se queda soñando el silencio
tengo los besos que nunca te di,
caricias perdidas, lágrimas de fuego
que te añoran dormidas al llegar abril.

Tantos recuerdos deshilachados de los dos
por la fantasía de sentirte mío,
que sólo quiere arrancarte del dolor
con un amor que jamás has conocido.

Tengo el fantasma de tu sonrisa
demasiado hermosa para dejarla ir,
latiendo cada vez con menos vida
entre las ruinas de este sueño por cumplir.

Se va escurriendo entre mis dedos
el tiempo que pasa sin que estés conmigo,

tengo melodías usurpando los anhelos
que alguna vez sentí por tus ojos de niño.

Mis ganas se escriben en suspiros desbordados
por tener guardada en mi tanta ternura,
deseosa de robarle un beso a tus labios callados
y romper con mi silencio... con todas tus dudas.

Tantas cosas... tengo tanto de ti
desordenándome otra vez el corazón,
tantas palabras que quedaron sin decir
van componiendo nuestra canción de amor.

Niño mío...
déjame acercarme... déjame curarte...
ven... sé que tus heridas se han vuelto a abrir,
tengo la ternura que sabrá acariciarte
en el lugar justo donde lastimó aquel violín.

Y mi cielo sólo comenzará a aclarar
la noche suave desde la que te miro
cuando no tenga que mirar hacia atrás
para recordarte y sentir que estás conmigo.

Ceci Ailín

¿Yo te amo?

A veces mis sentidos se empalagan
en los confines de una tarde otoñal,
mientras salpico el cielo con miradas
que entre suspiros te quieren alcanzar.

A veces soy poesía en la brisa nocturna,
cuando imagino a tu boca llamándome
y a tus manos sosteniendo mi ternura
mientras estoy en ti, extrañándote.

A veces me pregunto que es lo que siento
al ver esa hermosa quietud en tu semblante,
que se pierde en la bruma de mis sueños
¡y por la que soy poesía al recordarte !

Y me pregunto niño... ¿yo te amo...?

si contemplo la pureza de la lluvia en la mañana
y creo estar mirándome en tus ojos castaños...
si a mis versos se les escapa alguna lágrima
al sentirse de pronto acariciados por tus manos...

¿Yo te amo?

Si despierto entre la belleza extasiada
de haber mordido tu boca suavemente...
si sólo suena esa melodía en mi alma
cuando mi corazón se prepara para verte;

y compone la sinfonía de una caricia
con cada roce en que sentí sonrojarme,
si puedes verme vistiendo una sonrisa

en el ocaso donde me siento a esperarte.

A veces lo siento en mí
tan intensamente... amor...
queriendo luchar por ti...
sin poder decirte adiós.

te amo,
casi sin querer,
no te imaginas cuanto...
por las noches te soñé
dormido en mis brazos.

te amo,
oculto tras mis labios
se hizo amanecer,
deseando olvidarlo
tantas veces lo negué...
te amo...
te amo... ahora lo sé.

Ceci Ailín

Un sueño bajo la lluvia

Mi sueño se arremolinó bajo el cielo añil
tu figura se interponía entre el mar y yo,
sin poder acercarme con mi amor hacia ti
lo vi desde lejos desmayarse con el sol.

Me encontré deslizándome insegura
subestimando la fuerza de mi anhelo,
mi aroma coqueteaba con la brisa de la lluvia
mientras tu mirada desbocaba mis deseos.

Cuando una frescura suave mojó mi piel
y la tuya era bañada por la luz crepuscular,
parado frente a mi te envolvió el atardecer
¡belleza que mis ojos pudieron contemplar!

Me arrojé extasiada a tus tímidos brazos
y tus labios buscaron la tibieza de los míos,
es increíble que haya podido amarte tanto
en un sólo instante embriagado de suspiros.

La delicadeza de tu mano ardió en mi cara
cuando percibí del cielo su cercanía,
ibas componiendo con caricias en mi alma
el preludio de una hermosa melodía.

Bajo la lluvia que en ti calmó mi sed
tu corazón contra mi pecho palpitaba,
respiré de tu aliento y volví a nacer
escurriendo el tiempo en el frío de sus alas.

Refugiada en el roce cálido de tu cuerpo
sentí ruborizarme por esa delicia empapada,

de seducirte aferrándome a tu pecho
entregándome a ti perdidamente enamorada.

Por beber de tu boca con pasión y dulzura
las gotas de lluvia que perlaron mis sueños,
en la suave caricia de su vestido de agua pura
vivirá por siempre la ternura de aquel beso.

Ceci Ailín

Alborada de pasión

Acércate a mí, acércate suavemente
déjate contemplar por esta fantasía,
siénteme en ti apasionadamente
búscame la boca en un mar de caricias.

Acércate más... tómame, vamos... ¡tómame!
esta noche, niño... esta noche será nuestra,
te amaré como nunca te han amado antes
deja que esta alborada de pasión... nos envuelva...

Anoche mis manos te adoraron sin respiro,
se saciaron en tu cuerpo varonil,
mientras jugamos a amarnos en cada latido
recité mi poema sobre tu piel marfil.

Te sentí estremecerte en mis brazos
saboreando el calor de mis caderas,
con la delicia de tu aliento quebrado
navegando mi piel... ¡me poseíste entera!

Te despojé del miedo y te entregaste a mí,
mordí la lujuria de tus labios mojados,
y mi boca sedienta se embriagó de ti
desnúdandote el deseo, rozándote despacio...

con suspiros que me quemaron en el cuello
enloquecí de amor cuando me atreví a tocarte,
me sentí morir en el ardor de tus besos
que por mi espalda empezaste a tatuarme.

Qué preciosa imagen la de mis caderas
moldeadas por tus manos...

¡sublime belleza!

En la sed de tu cuerpo derramaré
la lluvia enardecida de mis ganas,
con tus labios entibiándome la piel...
...dulce sinfonía de la madrugada...

Enciéndeme despacio, bésame la ternura
con el eco de tu respiración entrecortada,
déjame rendida, dibújate en mi cintura
hazme tuya... ¡y que nos encuentre el alba!

Ceci Ailín

Si me quedo (Melancolía)

Si me quedo aquí
en un rincón del sueño,
enredándome en ti
arropada en deseos...

se me irá rompiendo
despacio la mirada
herida de inviernos,
de ti enamorada.

Cruzaré el atardecer
que suspira en torno a mí,
deshojando la ilusión
que no llegó a existir.

Porque fuiste mío
rozando la noche,
aquí, aquí conmigo
envolviste mi nombre;

en una caricia perdida
en un te quiero soñado,
que esperándote se hacía
murmullo entre mis labios.

Niño... yo estuve allí,
con ternura en la mirada,
pero al sentirte me escondí
tras un manto de palabras...

que han quedado a la sombra
de un sentimiento sincero,

si aún tiembla en mi boca
la fantasía de un beso...

si aún te pienso sola
abrazándome al silencio...
de las lágrimas en prosa
que consumen este fuego.

Si me quedo... otra vez aquí
detenida en un pedazo de cielo,
ya no voy a querer a huir
del llanto suave de aquel cello...

(...en mi noche más oscura
se irán apagando sus notas...)

desgarrándome el corazón...
desangrandome los versos...
despertando por ti este amor,
con vírgenes caricias en mi pecho.

Quisiera recordar como era yo
antes de conocerte...
como se contempla el mar azul
sin esa melodía en mi mente...

que me ha visto llorar,
recordar tu sonrisa de nieve,
allí dejaré mis ganas de amar
y te tendré conmigo por siempre.

Me quedaré dibujando estrellas
hasta poderme asegurar
que si voy a perderte
ya no vuelvas más.

Ceci Ailín

Porque quisiera

Porque quisiera dejarte ir al alba
con todos mis sueños rotos y vacíos,
marchitaré cada una de las lágrimas
que derramó el cielo que has herido.

Porque quisiera nublar el tiempo,
deshojar los suspiros que te nombraron,
encarcelaré la ingenua dulzura de mis versos,
y de mi alma iré juntando los pedazos.

Despintaré cada momento que soñé vivir,
apagaré el deseo que me oprime el corazón,
porque quisiera olvidar que serías para mí
el ángel que vendría a llevarse mi dolor.

Porque quisiera reflejarme en el susurro
de la lluvia fría que me purifica por dentro,
me alejaré de ti anocheciendo los minutos
en los que fuiste mi amor, mi caricia y mi anhelo.

Porque quisiera silenciar la voz del ocaso
que se lleva consigo la belleza desnuda
de haberte amado tanto con dulce descaro,
tiñendo de pasión tantas playas nocturnas.

Se congelará entre mis manos la ternura
que hubiera nacido con la calidez de tu piel,
porque quisiera extraviarme en el claro de la luna
rozaré el abismo antes de volverte a perder.

Descarrilaré uno a uno los recuerdos

desandando tu corazón sensible y tímido,
con las ansias de sentirme tuya entre los versos
del hermoso palpitar de este delirio.

Porque quisiera romper la noche aún sonrojada
por el tinte carmesí de un sueño prohibido,
dejaré que la lluvia se deslice por mi espalda
robándome tus caricias al borde del olvido.

Volveré a mirar el mar ensoñado de silencio
sin sentir que estás conmigo al cerrar mis ojos... niño...
porque quisiera despojarme de cada sueño,
para irme a dormir sin tus labios sobre los míos.

En el otoño que se avecina dormitará el sol
del atardecer perfecto que me vería junto a ti,
porque quisiera desterrarte para siempre de mi voz
me abrumará la maravilla de verte sonreír.

Ceci Ailín

Vuelves a mí

Vuelves a mí
en el beso que he robado
a la brisa de la tarde callada,
que sin tocar siquiera tus labios
se duerme aún sobre mi almohada.

Soñé con verte sonreír,
soñé que todavía me mirabas,
por eso es que vuelves a mí
a desnudar sin prisa mis mañanas.

Si un mar de silencio asoma
salpicando pequeñas lágrimas,
hasta hacerse sueño en prosa
y dejarme rendida en tu mirada;

con la que tropecé aquel día
después de ver desdibujarse el sol,
en el sendero por el que aparecerías
a llevarte para siempre mi dolor.

Y esa misma noche te vi en sueños
entregándote a cada roce de mi piel,
con la luna iluminando mi deseo
de sentirte en mí... de hacerte mío otra vez.

Vuelve a mí la inspiración
que yace latiendo al borde de mi cama,
se hizo anhelo y caricia en mi corazón
con la pasión que lloró la madrugada;

al verme endulzada... embelesada...

envuelta en la fantasía
de hacerte el amor...
al verme en tus brazos estremecida,
al ver tus manos delineándome
la hermosa silueta del claro de luna
que ardió en mí con sed de amarte,
deslizándome sin freno en tu ternura.

Vuelves a mí
desbordándome el alma...
Vuelves a mí
y se me derraman las palabras...

Vuelves a mí
¡y yo me resisto!
pero quiero estar en ti
¡ser tu destino!

Vuelves a inundar mis versos
con tu sonrisa y mis lágrimas,
si no puedo acallar este deseo...
¡si me tienes enamorada!

Vuelves a mí
entre la cascada de sentimientos
que me empapa al volverte a mirar,
y tras la melodía de invierno
en la que fuiste sumergiendo mi versar.

Vuelves a mí
a los sueños de esta poetisa, a su cantar,
aunque ya estés demasiado lejos,
tan lejos...
que no puedes verme llorar...
Vuelves a mí
aunque así no lo quieras,

aunque luches por dejarme atrás,
aunque se marchite la primavera
que contigo he soñado amar.

Ceci Ailín

Sobre el piano (Sinfonía desbordada)

...

Y le robé un beso
dulce y pausado
a esa boca de ensueño
que dejó ardiendo mis labios.
Y en una caricia de luna
mi cuerpo tembló al rozarte,
sentí tus manos deslizarse en mi cintura
al perderme en la belleza de mirarte.
Sobre el piano me deshice suavemente
de la timidez disfrazada de deseo,
y besé con ansias el susurro que me hiciste
al oído de mi amor empapado en fuego...
al ir tocando sin prisa
el claro de luna sobre mi cuerpo,
lo hacías desnudez y dulzura
con la sangre encendida de tus dedos.
Y el mar azul tras la ventana
presenció el instante en que fuiste mío,
y en que nuestra respiración acompasada
se fundió en la melodía de un suspiro.
Me aferré a ti
y llegué a tu alma,
te encendiste en mí
y avivaste la llama
que prendía cada roce,
cada ardor, cada mirada...
me llevaste a la locura,
a la pasión derramada,
sobre el piano... nos amamos...
sobre la sinfonía nocturna,

sobre la partitura enamorada
que compuso nuestro amor
en la piel de la madrugada,
sobre el candor de nuestro delirio,
sobre un verso mío sin palabras
que se hizo beso enardecido
sobre la tibieza de tu espalda.
Ven a mí...
y sueñame así...
bebe de cada rincón de mi cuerpo
la fantasía con intensa sed de ti,
que atardece despacio en tu pecho
al hacer de las caricias nuestro latir.
Niño mío, bésame sin piedad...
desármame, devórame en un abrazo,
tiéntame con un goce de eternidad
amándome aún sobre el piano.
Si me elegiste para amarte
con tu boca pidiéndome más,
y yo aquí estoy...
y tú aquí estás...
tan dentro de mí,
tan dentro de ti...
Ven a mí... ¡y enloquéceme!
déjame aturdida con esa belleza oculta
de sentir la gloria de querernos,
y múerdeme la pasión saciada...
ya tus besos han caminado piel adentro
recorriendome entera, dejándome extasiada...
prisionera de amor entre las piernas
del frenesí con que te comencé a besar,
me desvelaste los sentidos prohibidos,
con tu dulce manera de amar,
magia fue sentirme flor entre tus dedos
al ser deshojada de poquito en tu mirar.
Sobre el piano...

derramamos un nuevo sueño.
Sobre el piano...
acaricié tu corazón...
los dos enredados, enamorados...
hasta ver nacer el sol.

Ceci Ailín

En mi corazón

Sumergida en la belleza
de aquello que no puedo expresar,
quise arrojar al Río Piedra
mi corazón de quebrado cristal...

y todo lo que le fui cosiendo
a sus frágiles rincones,
una sonrisa pintada de cielo
que llevaba en la frente tu nombre.

Si había revestido sus paredes carmín
con la paz que vi en tus ojos,
colgué en ellas mis ganas de ti
y un cuadro de atardeceres en rojo.

Si hallé en la luz de sus lágrimas
cada beso que le robó a tus labios,
cada pétalo que se desprendió del alba
al contemplar mi cuerpo en tus brazos...

en una fantasía derramada
sobre la noche sedienta de anhelos,
que se queda callada entre las sábanas
por haberte amado en silencio.

Sus latidos buscaron imitar
el son delicioso de esa melodía,
cuando le dictaba un suave versar
a la locura de esta inspiración mía.

Y así fue que se empezó a tatuar
como caricias de fuego en su piel,

esa tibia forma de mirar
que lo hizo sentir su desnudez.

Subasté cada una de sus espinas
que lo envolvían en un dulce dolor,
para sanar una a una sus heridas
escuchando el sonido de tu voz.

Me busqué en sus ruinas cuando te fuiste
perdida en las huellas que le dejaron tus manos,
y entre la brisa del recuerdo que se viste
con los sueños que de ti se enamoraron.

Palpitando en cada parte
esa risa tuya lo hechizó,
bombeando sueños por ti late
hasta verme morir de amor.

Y detrás de ti... se fue mi corazón...
y en él... en él te has quedado tú.

Ceci Ailín

Después de ti

Después de ti me quedé desarmando
tardes enteras bajo cada cielo
donde alguna vez te había soñado
con mi corazón dibujando versos.

Si me dejaste un capullo de sueños
con una poesía a medio terminar,
me dejaste alborotados mis deseos
y una melodía que no para de sangrar.

Después de ti me sentí naufragar
viendo que empezaba a anochecer,
si te quedaste en un suspiro de mar
desnudándome recuerdos en la piel.

Si para dejarme añorando un beso
bastó una sola caricia de tu mirar,
que se me quedó latiendo en el pecho
con la delicia de tu nombre aún por nombrar.

Después de ti escapó una lágrima azul
desde el alba que embelleció mi sonrisa,
para deshojarse mirando siempre al sur
del fuego que encendiste en mis pupilas.

Si detrás de ti se me fue la vida
dejándome prendido un pedazo de sol,
si por ti ese cielo que se abría
una tarde empezó a morir de amor.

Porque antes de ti creí que ya no existía
ese aire de pureza que viste un corazón,

bajo mi almohada aún sueña esa sonrisa
que sobre mi tu inocencia derramó,

empapándome toda...
enamorándome entera...
con una llovizna en prosa
que respiraba primavera.

Después de ti se hizo suspiro mío tu belleza
para deambular piel adentro en mi alma,
a través de las sendas de tristeza
que tu amor me ha caminado en la mirada.

Si me dejaste adormecida la ternura
que me nació entre las manos al rozarte,
y al sentir una lágrima pintada de luna
deslizarse por mis versos al soñarte.

Después de ti... dejé contenidas
en las fronteras de mis dudas,
a las ilusiones de esta niña
que te amó con dulce locura.

Ceci Ailín

Un ángel (Miedo a amar)

? ?

Ángel que sufres en la soledad...
solo te pido que seas paciente
pues todo ya se dará a su debido tiempo...
debes de entender que tu tarea en este mundo es muy importante...
Si. Sé que duele estar solo...
duele ser diferente a los demás...
pero es eso lo que te hace especial...
así en tu máximo esplendor
podrás ayudar a los que hemos cambiado
y nos hemos convertido en lo normal y cotidiano de esta vida...
sólo te pido que mantengas ese corazón puro...
así el resto sabremos que hay esperanza...
esperanza de un amor sincero...
puro y verdadero...
angelito mio...
se paciente es lo único que pido...
mi corazón siente esto por ti...
te quiero mi angelito...

? ? ?

~ Dedicado a esos corazones puros y tiernos...
a esas personas que me enseñaron mucho en esta vida
y aun me siguen enseñando...
a esos corazones que siguen soñando por algo mejor...
a los corazones de mis amigos que me dan fuerzas...
los de mi familia los más tiernos...
y a esos que andan perdidos sin saber que rumbo seguir...

Dedicado Al corazón
que nos aguanta mil y una desilusiones
pero sigue latiendo con mas fuerza... gracias Corazón. ~

(LEANDRO CONTE)

.....

UN ÁNGEL
- MIEDO A AMAR -

CECI AILÍN

Sueños que miran el horizonte
mojados otra vez por la llovizna,
han cruzado sin prisas la noche
que aún en mi corazón dormía.

Y ahora sigo perdida,
carcomiendo deseos
entre palabras vacías
queriendo ser verso.

Porque podría ser mía
la tarde de ensueño
arropada por la brisa
que escriben mis anhelos.

Porque temo pertenecerte,
y temo aún más necesitarte,
porque podría sorprenderme
si llegara a enamorarte.

Quédate conmigo,
no sueltes mi mano,
si vas a hacer camino
soñando aquí a mi lado.

Quítame este miedo mío
que deja mis ojos cerrados,
armándome de a poquito...
envolviéndome despacio...

en un sueño barnizado
de un color desconocido,
que se olvida de borrarte
y se acurruca dentro mío...

en la ternura de un abrazo
hasta entonces adormecido
que en el desván de mis fantasías,
se quedó para estar contigo.

Otra vez me voy vistiendo
de distancia y soledad...
si aún me desvela el miedo
de volverme a enamorar...

como una niña inocente,
como un ángel terrenal,
que ha desnudado su alma
para aprender a amar.

Ceci Ailín

.....

Aquellos sueños -Poesía de despedida-

Qué será de aquellos sueños
que dejé dormidos en esa orilla,
de la playa nocturna sin cielo
donde vagaron mis fantasías;

Qué será de este corazón herido
que hizo de ti tantos versos,
y del ocaso que se ha rendido
de buscarte entre mar y cielo.

Qué será de ti, ya no lo sé,
pero hoy necesito perdonarme
y dejarte ir con ese atardecer
en el que en mí soñaba mirarte.

Quisiera reencontrarme con aquel deseo
que desde mi corazón rozó una estrella,
aquel que se vestiría con tu amor y mis versos
y me haría sentir completa...

Y cae la noche azul sobre aquellos sueños
que entre melodías de violines se morían,
voy a beberme de un trago la tristeza
que sin saberlo derramaste en mi sonrisa.

Porque hoy necesito despojarme
de aquel verso que cayó en mi alma,
para que un nuevo sol de media tarde,
espere por mí en el dulzor de una mirada.

Tantos sueños les dibujé a mis quimeras,

sobre el lienzo de mi poesía,
si desde que te encontré en ella
te amé, niño... con mi vida.

Y aquellos sueños
se irán en lágrimas,
con la corriente del Río Piedra
en tu sinfonía jamás tocada.

Ceci Ailín

.....

FRAGMENTO
'A ORILLAS DEL RÍO PIEDRA ME SENTÉ Y LLORÉ'
PAULO COELHO

'A orillas del río Piedra me senté y lloré. Cuenta una leyenda que todo lo que cae en las aguas de este río ?las hojas, los insectos, las plumas de las aves? se transforma en las piedras de su lecho. Ah, si pudiera arrancarme el corazón del pecho y tirarlo a la corriente; así no habría más dolor, ni nostalgia, ni recuerdos.

A orillas del río Piedra me senté y lloré. El frío del invierno me hacía sentir las lágrimas en el rostro, que se mezclaban con las aguas heladas que pasaban por delante de mí. En algún lugar ese río se junta con otro, después con otro, hasta que ?lejos de mis ojos y de mi corazón? todas esas aguas se confunden con el mar.

Que mis lágrimas corran así bien lejos, para que mi amor nunca sepa que un día lloré por él. Que mis lágrimas corran bien lejos, así olvidaré el río Piedra, el monasterio, la iglesia en los Pirineos, la bruma, los caminos que recorrimos juntos.

Olvidaré los caminos, las montañas y los campos de mis sueños, sueños que eran míos y que yo no co-nocía.

Me acuerdo de mi instante mágico, de aquel mo-mento en el que .un «sí» o un «no» puede cambiar toda nuestra existencia. Parece que sucedió hace tan-to tiempo y, sin embargo, hace apenas una semana que reencontré a mi amado y lo perdí.

A orillas del río Piedra escribí esta historia. Las manos se me helaban, las piernas se me entumecían a causa del frío y de la postura, y tenía que descansar continuamente.

?Procura vivir. Deja los recuerdos para los viejos ?decía él.

Quizá el amor nos hace envejecer antes de tiempo, y nos vuelve jóvenes cuando pasa la juventud. Pero ¿cómo no recordar aquellos momentos? Por eso es-cribía, para transformar la tristeza en nostalgia, la so-ledad en recuerdos. Para que, cuando acabara de contarme a mí misma esta historia, pudiese jugar en el Piedra; eso me había dicho la mujer que me acogió. Así ?recordando

las palabras de una santa? las aguas apagarían lo que el fuego escribió.

Todas las historias de amor son iguales.'

Sinfonía desbordada

Entré sin mirar atrás
a ese armónico salón a oscuras,
mi pecho presentía el palpitar
de una noche sumida en la locura.

La timidez en mis pasos buscaba la prisa
de llegar hasta el fondo de aquella belleza,
porque siguiendo una dulce melodía
mi corazón se preparó para la entrega.

Se cerró la puerta tras mi caminar
y mis ojos se acostumbraron a la penumbra,
sólo se veía un soberbio ventanal
y tras de sí, el mar reflejando la luna.

Su pálida luz se derramaba sutil
sobre una gran silueta a mi costado,
aún obnubilada pude descubrir
la imponente presencia de un piano.

Y resonaba esa melodía
en cada rincón de mi cuerpo,
conmoviendo hasta el alma mía
de tanto oírla suspirar en sueños.

Voy acercándome...
suave... despacio...
voy adentrándome,
en el claro de luna que late...

entre tú y yo, entre nosotros arde,

entre la distancia que nos separa,
entre el momento de poder robarle
un beso a tu boca enamorada.

Ceci Ailín

Pídeme un poema

Cuando un cielo anochecido
se hace verso en mi alma,
con un sólo suspiro
se entreteje con palabras;

para recordar entre sueños
la dulce vida en tu mirada,
y cubrir todos mis anhelos
con tu amor que ya me abraza.

Tú eres mi inspiración
si un poema me pides...
me vas sonrojando el corazón,
mi niño de ojos tristes...

me vas enterneciendo los días
que envuelven tu imagen de a poco
en la suavidad de una caricia
que nace en mis tardes de otoño.

Sin piedad robaste de mis sueños
el tinte carmín que derramaba
el silencio enamorado en mi pecho
cada vez que mis ojos te rozaban.

Pude amarte en ese momento,
pero mi deseo buscó el ocaso,
soy por ti un poema sin versos
que te ama con tierno descaro;

haciendo que roce el abismo

al soñarte como te sueño,
al sentirte tan mío,
que me quemas por dentro.

Niño, pídeme un poema...
y yo volveré a inspirarme
con las sinfonías inquietas
que aún quieren amarte...

Ven, pídeme un poema...

yo te pediré un beso
y haré de tu cuerpo junto al mío
un verso tibio de ensueño
que de noche nos encuentre unidos.

Si tan sólo me pides poesía
no me quedaría más que mirarte,
para inspirar con tu sonrisa
un verso de amor para soñarte.

Poesía... es lo que puedo regalarte...
Tan sólo pídeme un poema...
y yo te daré... mi vida entera.

Ceci Ailín

Tu ausencia, sentada junto a mí

? "Desde el puerto he visto amanecer
con tu ausencia sentada junto a mí,
me ha invitado a no dejar atrás
el capricho de verte sonreír." ?

A veces camina por las tardes
vestida con el púrpura del cielo,
a veces se mece en los instantes
de las horas que habita mi desvelo.

A veces la sostengo en brazos
herida de añorar el roce de tu cuerpo,
para sentirla luego en mis labios
soñando que te la llevas en un beso.

A veces me recorre el alma entera
y me estremece con una caricia helada,
diciéndome que he soñado despierta
cuando tu voz apenas la alcanza.

A veces se disfraza de versos
si es perseguida por el olvido,
vive oprimiéndome el pecho
con el recuerdo de tu risa, niño.

A veces me invita a dejarte ir,
a soltar una historia ya dormida,
aquella que no quisiste escribir
por adorar entre nieblas otra melodía.

A veces me ha tenido entre ilusiones
dulcemente engañada y en silencio,

respirando la belleza de tus canciones
y llenando de vacíos mis inviernos.

Y permanece sentada junto a mí,
haciéndose brisa entre mi pelo,
como aún me resisto a dejarte ir
se aferra frente al mar a mis silencios...
al cerrar mis ojos... antes de dormir...

sentada aquí conmigo,
no se aparta de mi lado
y se queda en estos ojos míos
con lágrimas que te han nombrado.

Me envuelve el cuerpo con sus brazos,
otra vez... otra vez... otra vez...
tu ausencia...
sentada imponente junto a mi,
me atrapa... me lleva a amarte...
como nunca amé...
hasta el día en que dejes de existir
tan dentro de mí.

Tu ausencia...
compañía solitaria,
inmortalizada en mis poemas...

tu ausencia...
entre mis instantes
sus pétalos dispersa...

tu ausencia...
la que me ha dejado
tu joven corazón...
la que desde el mío te recuerda...
y a mis sueños se enlaza...

haciéndose eterna...
mi dulce compañera.

Ceci Ailín

Guardaré distancia

Niño, guardaré distancia
y te tendré cerca,
convirtiéndote en las palabras
que dibujan mis penas.

Guardaré distancia,
te lo prometo,
pero me será imposible
dejar de mirarte un momento,
ya sabes que quisiera despedirme
y no sentir esto que siento.

Mientras me mira de lejos
el recuerdo de tu sonrisa,
al otro lado de la noche
tu amor se viste de ceniza;

y me ata con sueños
a la insalvable distancia
que separa nuestros cielos
y hiere mi esperanza.

Aún así vuelvo a imaginarme
entre tus brazos dormida,
desnudándome en un sueño
cuando despierta el día.

Y me miras dulcemente
con esa mirada tuya,
piel a piel en mi te enciendes
abrazado a mi cintura...

dejando mi alma...
llena y desnuda...

porque con cada roce de tu piel
mi cuerpo se estremecía,
un deseo puro de papel
todo entero lo recorría.

¿Por qué siempre mis latidos
tienen que ser más fuertes que mi voz?
Amor... ¿podré hacerte sentir
esto que por ti siento yo?

Niño, guardaré distancia
pero no podré dejar de mirarte...
si me envuelves con tantos anhelos
que no saben dejar de adorarte.

Quisiera dejarte ir,
entre la triste de la lluvia
que empeña lo que me haces sentir
en las blancas orillas de la luna.

Y que al fin... este cielo de sueños
se haga ocaso tras tu piano,
que en tus manos mueran mis versos
con un último suspiro enamorado.

Niño mío, te amo.

Ceci Ailín

Más te amo, más me dueles

Mis noches se esconden
en la ternura de nombrarte,
que recorre el horizonte
de mis sueños al pensarte.

Ven, niño... ¿me reconoces ?
pudo darte lo que buscas,
aunque de arena, mar y soles
sea el paisaje que mi alma dibuja.

Estoy amándote...

Dejé en tus pupilas mi secreto
y después de sonreírte me alejé,
porque dejarte atrás no puedo
en mí desde entonces te llevé...

y renaces en cada verso,
y apareces en cada rincón de mí,
te extraño y necesitándote te quiero
con el dolor de saberte lejos de aquí.

Empapa mis noches en vela
la melodía de ese cruel violín,
sin poder acallarla se me cuela
entre los sueños que un día construí;

y arrasa con todo a su paso
dejando mi corazón en ruinas,
ella y su violín te han enamorado
como nunca lo hará mi poesía.

Me dejas amando tus manos
que sostienen este amor en mi pecho,
arropado por el candor de tu piano
te fue tatuando en cada uno de mis sueños.

Sé que conoces el deseo difuminado
que se me derrama al verte llegar,
y merodea en mis labios callados
buscando los tuyos sin encontrarlos jamás.

Déjame acercarte un poco más...
sólo un poquito más...
al sentimiento que en caricias envuelve
una hermosa fantasía cerca del mar,
con una musa que en ti se duerme...

y te espera...
y te ama...
pero será como tú quieras...
y por eso guardaré distancia.

Porque no seré capaz de apartar
tu mirada de aquel violín,
mis versos heridos por la soledad
sentirán como te alejas de mí.

Niño, mientras más te amo...
más me dueles.

Ceci Ailín

Melodía de lunas rotas

Siento que por dentro se me quiebra
y se me desarma en mil pedazos
el cristal de tantas promesas
que por las noches he llorado.

Siento en los caminos de mi prosa
un cielo gris desmoronado,
y todo lo que mi poesía toca
se rompe en el vacío de mis manos.

Y cae uno a uno cada verso
en la inmensidad de una lágrima,
niño... si quieres huir vete en silencio
y no me busques la mirada...

porque entonces podrás descubrir
el amor que te he ocultado,
y todo lo que causaste en mi
lo reflejará sin más en un te amo...

y allí mismo querrá entregarte
este corazón que ya te pertenece a ti,
envolverlo en sueños y olvidarme
de que tú nunca fuiste para mí.

Arrogancia mía será quererte así,
en la tentación de lo imposible,
desgarrada por las cuerdas de un violín
y por la lluvia de mis ojos tristes...
que sólo desbordará... al verte sonreír...

en la lejanía de dolor y deseo
donde tu mirar llega siempre por las tardes,
para anudarse con suspiros a mis sueños
haciendo que no quiera despertarme.

No, no quiero verme dibujándote...
¡no! ¡no quiero!
una triste sonrisa en la cara,
si ante ti dejo a mis anhelos
descorrer el velo de mi alma.

Y será entonces, sólo entonces
cuando te perderé para siempre, te veré alejarte...
y se hará cenizas tu nombre
en la melodía de aquel piano... que solía inspirame...

y que encendió todo dentro mío,
como un lucero en mis horas perseguidas
que cruzó por mi cielo nocturno y frío
llenando lo que contemplas con mi vida.

Pero te escurres entre mis dedos
en vuelo templado de alondras,
donde a ti de a poco te pierdo
amándote todavía... entre lunas rotas.

Ceci Ailín

Atardecer

Atardece...

Paisaje atardecido
en el corazón del firmamento,
paisaje que después de llovido
pintó el aire de versos.

Como si a él lo presintiera
el sol baña el paisaje,
con un manto de primavera
que viste el alma de la tarde.

Atardece...

Como si a él lo imitara
libera un arcoiris intenso,
y el cielo gris se aclara
en la silueta de mis deseos.

Atardece...

Sólo quisiera desfallecer
en sus ojos de niño castaños,
al igual que este atardecer
que se recuesta entre mis manos...

con la llovizna caprichosa
tras el cristal empañado
que atardece las horas
de mi suspiro enamorado,

ocultando tras su espalda

un tímido cielo carmesí,
que acaricia la piel de mi alma
hasta verlo atardecer en mí.

Ceci Ailín

Playa nocturna

Entre el rumor de las olas
y las rocas salpicadas de melancolía,
sueña la caricia en prosa
que en mis manos se quedó dormida.

Si quiso morir en tu pecho
donde se viste de fantasía,
allí está, escondida en versos,
con aquella musa ya tan mía.

Niño hermoso, ¡te quiero!
más quiero gritarlo,
pero mi deseo se lo lleva el viento
y se ahoga entre mi voz y mis labios.

Niño mío..
tan mío, que eres de este paisaje
de playa nocturna,
de paraíso de mares,
con la blanca luna taciturna
en lo más alto del firmamento,
testigo de anhelos clandestinos
reflejados en las aguas del desvelo,
por los acordes de tu melodía, niño,
que deja sus pétalos dispersos...

al desafinar su ritmo
pausándola en mi corazón, haciéndose silencio.

Amarte clandestinamente,
soñarte sintiéndome tan sola...

queriendo desprenderme
y arrancarte de mí.. de mi memoria.

Por ti... por ti...
tantas lágrimas y poesías,
llenan de noche sus albas,
en un único sueño te amarían
si sólo voltearas la mirada.

Pero tú no puedes verlas,
nunca has podido oíme,
y me dejas una sinfonía sin ecos,
con voz nostálgica y triste,
que va mezclándose con mis miedos
para ti insensibles,
y mi hermoso secreto
se disuelve en la salitre
de esta noche azul.

Noche azul...
llévate este dolor, estos versos...
para que en estelas de espuma
naufraguen mis anhelos,
desde mi alma desnuda
suspirando mis inviernos.

Y sin que tú te des cuenta
el amor que aún te roza,
ha hecho que la noche entera
un beso cerrara mi boca.

Ceci Ailín

Sumarme a ti

Hoy quise correr a tu encuentro
después de que un poema vespertino
se derramara en los brazos del silencio
que envuelve a mi noviembre frío.

Podría decirte tantas cosas
para poder tentar al destino,
y que juntos contemplemos las horas
con nuestros sueños tan distintos.

Porque voy sintiendo a mis anhelos
acurrucando tu amor dentro de mi,
quiero sumarle a tu música mis versos
a tu existencia mis ganas de vivir.

Sumarle a la inocencia de tu boca
los besos de mi frágil sensualidad,
y lo que esconde mi alma soñadora
a tu dulce manera de mirar.

Sumarme toda, sumarme entera,
sumarme por completo a ti,
niño, sabes que me tienes a la espera
sumarle a tu pecho mi sentir.

Y a mis madrugadas peregrinas
sumarle el candor de tu piano,
paisaje de playa nocturna te armaría
con los versos que tu sinfonía me ha robado.

En la lágrima de una tarde

aún se guarda mi sonrisa,
hasta el día en que tú quieras sumarle
la belleza de tus manos a las mías.

Ceci Ailín

Soñadora, puesta de sol

Soñando veo columpiarse
la noche entre mis versos,
musa que llegó para quedarse
colgada de un deseo.

Sueño con la tibieza de una tarde
y hacerme recuerdo en tu mirar,
sueño darle vida a aquel instante
que pinta de carmín mi soledad.

Por qué será que todavía añoro
que esa manos puedan armarme,
pianista mío... mírame a los ojos
y verás que aún quieren llorarte...

ven, que no ha dejado de llover
entre los resquicios de mi tristeza,
se rompen en mi alma sin saber
que aquí llegó la primavera.

Sueño con la nostalgia de quererte
que al mirarte de cerca se sonroja
entre ocasos que juraron encenderse
en mi piel de niña soñadora.

Soñando aún, el tiempo se empaña
con el recuerdo de aquella sonrisa,
mientras tu timidez hermosa me miraba
mi corazón la empapó en caricias;

para hacerla dulce eternidad
entre las orillas de mi inspiración,

anhelando algún día despertar
en la sombra grave de tu voz.

Soñadora...
Quisiera salir de mí,
para saciar con tu nombre mis labios,
desandarme para dejar de huir
y tenerte, niño, en mis brazos.

Va trepando aún por mi silencio
la melodía embriagada de ti
que hoy parece llorar el cielo
con más fuerza dentro de mí.

Sueño, y no dejo de soñarte,
ni de extrañarte en cada puesta de sol,
para desandarla entera hasta encontrarte
componiendo con mi sueño una canción...

pequeño pianista... de mi corazón.

Ceci Ailín

Cuando el mundo calla

Cuando el mundo calla
en las noches del tiempo,
los versos en mi alma
rompen su tenue velo;

que dicen en palabras
con la voz del silencio,
lo que vive en la mirada
de mi corazón ingenuo.

Cuando el mundo calla,
por el latir de mis sueños,
casi se acortan las distancias
entre tu cielo y mi cielo.

Bajo la pálida luz de poesía
con la que se visten mis lunas,
mi amor va armando tu sonrisa
para que mi sueño no muera nunca...

y se desnude sin prisa,
sobre un lecho de rosas blancas
cobijado por las caricias
de un cielo que aclaraba...

por el sueve despertar
que ruborizó mis mañanas,
con tu sonrisa angelical
embellecida por el alba.

Cuando el mundo calla, sin ti...

es dulce el dolor de recordarte
si conmueves cada parte de mí
con la ternura que me inspira amarte.

Ceci Ailín

La melodía de un violín

El velo de una noche fría
aleja más tu corazón del mío,
lo envuelve en una dulce melodía
que va encendiendo sus latidos.

Te enamora suavemente
esa música de ensueño,
en ella te pierdes lentamente
y vas amándola en silencio.

A lo lejos yo puedo escuchar
como crece tu tierna ilusión,
sin saber aún como ignorar
la intensidad de este dolor...

que cada nota del violín
le causa a un verso de mi poesía,
mientras tú vuelves a sonreír
ella entre lágrimas te siente malherida...

si con un último suspiro
muere el sueño de este amor,
que sin haber tenido principio
llena de otoño su ilusión.

A lo lejos, pero muy cerca tuyo,
se asoma la melodía de un violín,
yo aquí entre cielos nocturnos
sólo desearé que seas feliz...

y acallaré mi propia melodía

esa que te amó sinceramente,
y que vivía entre la poesía
que inspiraba mi corazón al verte.

Arrastrando sus alas heridas
mis versos insisten en regresar,
quiero luchar por ti, vida mía,
pero el violín retoma su cantar...

dulce... dulce melodía,
dulce el dolor que me causa,
y dulce tu corazón sin armonía
que sueña sin mí al escucharla.

Convertiste mis sueños en horizontes,
caí en tu mirada y me perdí en su belleza,
me derrotas, no resisto... y mi alma ya se rompe
con esa melodía mecida en mi tristeza.

Cruzan por mi oscuridad sutil
sus delicadas partituras,
lo que alguna vez sentí
se va en las alas de su música.

Y resuena a lo lejos
la melodía de un violín...
sonrojando mis versos
antes de volverlos a herir...
con su serenata de fuego,
con los melancólicos acordes
que cuidan de tus sueños.

Ceci Ailín

Noche de amor niño

Las luces van bajando
y anticipan el encuentro,
de caer rendida en tus brazos
y entregarte mi vida con un beso.

Te vas acercando peligrosamente,
y mi corazón se va preparando,
para empezar el para siempre
en esta noche niña de verano.

Quiebras mi cuerpo en suspiros,
y el deseo enciende el momento
de sentir tus labios en los míos
con este dulce amor de fuego.

Seducción carmesí en mis ojos,
y en los tuyos la frágil ternura
en la que me atrapas, mi niño hermoso,
al fundir mi melodía con la tuya.

Podrás tentarme con el roce tibio
si besas mi piel tan encendida,
en nuestro cielo podrás ser mío
al amarnos en armonías prohibidas.

Y la luna en lo más alto,
se derrama sobre tu piel,
si en ella voy dibujando
caricias de sutil amanecer.

Niño, calma mi sed inquieta

con la serenata de tu deseo,
quítame el frío que hoy me hiela
y yo en tu corazón me quedo..
para siempre, te lo prometo.

Y el soñado castillo azul
de nuestros sueños cumplidos,
será el refugio de los dos,
y en invierno nuestro fiel abrigo.

Ay niño mío, te quiero más que nunca,
sé que tu amor podrá salvarme
de la noche desvelada y oscura
en la que me sumergo al esperarte...

y sin más, el tiempo se detiene,
si tu mirada tropieza con la mía,
me llenas de ti tan dulcemente
con la miel de sensuales fantasías.

Ay, niño noble, niño bonito,
haces de mí una auténtica soñadora,
que sólo quiere descubrir contigo
la sensibilidad en tu hermosura.

Sólo desnúdame el corazón
con tu forma de mirar,
tan pura, de suave color
del que ya se tiñe mi versar.

Quisiera ser sólo tu niña
y sanar con mis caricias,
con mis besos y sonrisas
el ardor de tus heridas.

Ceci Ailín

Este amor

Allí está, junto a ti,
allí aún permanece,
aunque no lo veas,
entre tus manos se mece.

Porque sigo pensando en ti
entre las noches inciertas,
aunque duela quererte así
aún sueño que me despiertas.

Allí está, invisible,
acurrucado en tu pecho,
haciendo de ti la musa
que respiran mis versos.

Caricia furtiva...
suspiro enamorado...
anhelos y sonrisas
que quieren viajar a tu lado.

Y este amor, allí lo tienes,
envuelto en besos te lo mando
con miedo a que no llegue,
al viento lo he soltado.

Ayy este amor...

ya no lo quiero,
esta lastimando mi poesía,
si son tuyos los deseos,
que se clavan como espinas,

en este corazón ingenuo y triste
que no supo contenerse,
si en miradas buscó decirte
que te quiso intensamente...

con este amor...
que desde el día en que te vi,
ha nacido en mi interior...
y sueña esperando por ti.

Ceci Ailín

Lluvia de noviembre

A la orilla de mis ojos
va trepando la tristeza,
en esta tarde gris
que deshoja las promesas,

que había escrito mi corazón
mientras yo te soñaba,
viendo amanecer esta ilusión
con su sonrisa de alba.

Y el ocaso se adueña
del amor que me hacía sentir viva,
y aunque no quisiera que muera
ya se fue a dormir en la agonía,

de extrañarte sin tenerte,
de que al mirarme no hayas visto
al anhelo que te decía siempre
cuanto de ti yo necesito.

Y bajo esta lluvia de noviembre
mis recuerdos vuelven a llorar,
para limpiar mis heridas suavemente...
para sentir que te dejé de amar.

Arráncame la vida, niño,
antes de que llegue el anochecer,
que yo aquí sola te escribo
para poder volverte a ver,

entre las rocas silenciosas
de aquella noche frente al mar,
que vieron difuminarse mi esperanza
de que tú, ángel en vida, me puedas amar.

Y descubrí que te amé tanto,
entre mis promesas de cristal
que como lágrimas las guardo
rotas de tanto esperar.

Ensueño de ceniza
fue tu amor para mi,
que ahora quiebra las melodías
que de tu piano pude oír.

Y el sueño de amarnos se fue contigo
cuando mi poesía quiso abrazarte,
estos versos ya dejaron de ser míos
por ser culpables de adorarte.

Sí, niño mío, soy culpable de amarte así,
mientras me duele saber que ya no estás,
para volver a hacerme sonreír...
sólo una vez más.

Esa melodía no fue real,
y yo sin quererlo lo creí,
no voy a buscarte más
sé que tú no estarás allí.

Niño, perdóname...
perdóname por amarte así...

Este es el momento
cuando mis lágrimas se hacen palabras
y la lluvia de noviembre

cae despacio sobre mi alma.

Ceci Ailín

Hazme

En el ragazo de la noche
que se despliega sobre mi alma,
dibújame un tímido acorde
a tu suave cuerpo abrazada.

Hazme ocaso de sueños,
hazme melodía dentro de ti,
hazme estrella en tu cielo
para guiarte con su luz hacia mí.

Hazme paz en tus ojos de niño,
con la simple calma del amanecer,
hazme belleza entre tu cuerpo y el mío
con un cálido roce sobre mi piel...

hasta derretir la fría nieve
que arrulla la ilusión,
tan frágil y hermosa de verte
esperando por mí, mi amor.

Y con la tarde que agoniza
hazme suave desnudez,
que en tus ojos se hace caricia
para que yo en ti vuelva a nacer.

Y al soñarnos despiertos
hazme, niño, como tú quieras,
es sólo amarte mi deseo
y ser en ti nuestra primavera.

Ceci Ailín

Te voy a amar

Mi vida sólo estará completa
cuando el amor de mi poesía
en una tarde de primavera
se haga en ti una melodía.

Mi sueño será real,
mi mundo podrá vivir
cuando sienta descansar
todo tu amor en mí.

Mi vida, deja que cuide de ti,
tendré tantas tardes para los dos
y sabré como hacerte feliz
con una sóla caricia de mar y sol.

Niño, te juro que he luchado
contra este intenso sentir,
que a mi pecho va aferrado
apoderándose de mí...

de toda mi inspiración,
de mis sueños de nieve
que aguardan por tu amor
y... sólo si tú quieres...

para darte toda mi vida,
mi corazón, toda mi ternura,
yo voy a amarte, niño, te lo juro
como no ha hecho mujer alguna.

Niño bonito, toca tu canción,

y derrama tu claro de luna,
toda tu inocencia, tu ilusión,
toda esa tímida hermosura.

Ven, derrámate sobre mi corazón
que yo... toda tuya...
toda tuya, niño mío, ya soy.

Ceci Ailín

Soy poetisa

Mírame así, niño,
como la última vez
cuando te tuve conmigo
para volverte a perder.

Mírame,
que soy la poetisa
que está soñándote
en el silencio roto
por el latir incesante,

de mi corazón enloquecido
que ya contempla el instante
en que tu mirar y el mío
vayan a cruzarse,

en un verso constelado
envuelto en los acordes
de la textura de tus manos
y del anhelo que se esconde,

tras el umbral de mi deseo,
tras la ternura que rebalsa,
entre cielos imperfectos
que no entienden de palabras.

Mírame niño, en una sonrisa,
que soy la poetisa enamorada
que desviste fantasías
con melodía de lágrimas...
y te escribe poesía

desde la noche de su alma.

Y yo sólo querré alcanzarte
entre ocasos inspiradores,
sentirte de cerca, rozarte,
con estos ojos soñadores.

Soy la poetisa,
sí niño, tu poetisa,
la de tus sueños de amor,
esa que te recitará su poesía
en una tímida puesta de sol...
para quedarse dormida,
para siempre,
en tu dulce corazón.

Ceci Ailín

Roce (Sueño de papel)

No quería que muriera
esa hermosa sensación
de sentirte en mi tan cerca
desnudándome el corazón.

Sus latidos sintonizan
esta historia de amor,
que en las suaves armonías
ya tiene su canción.

Y sin mirarnos,
rozándonos apenas,
mi suspiro enamorado
se conmovió con la belleza;

de la música que envolvía
ese sueño de papel,
que sin quererlo renacía
en un roce sobre tu piel,

un roce que soñaba
ser caricia entre tus manos,
y convertirse en mirada
para morir como beso en tus labios;

y renacer en el refugio
tan preciado de tus brazos...
niño.. con sólo mirarme a los ojos,
descubrirías cuanto te amo.

Ceci Ailín

Sola contigo, abrázame

.....

Acércate,
ven y toma mi mano,
sé que estás al alcance
de mis sueños callados.

Ven, acompáñame,
con la ausencia de tu cuerpo,
sin que sea demasiado tarde
para poder rozarte...
sólo así, desde lejos.

Ven, quédate conmigo
y desvela con melodías
este espacio vacío,
donde te inventan mis fantasías
con anhelos adormecidos.

Abrázame, niño mío,
sin siquiera tocarme,
obnubila mis sentidos...
en un roce irreal,
de mentira, de hastío,
son mi compañía en soledad
tus labios sobre los míos.

Niño de triste mirada,
es en tu recuerdo

donde mi noche solitaria
encuentra su consuelo
entre sonrisas y lágrimas...

donde mi miedo a amarte
subestima a mi deseo
de querer volverte a ver
con este amor inmenso.

Te quiero,
te quiero demasiado,
ven hacia mí,
te he esperado tanto...
te lo voy a decir,
mi corazón lo está gritando,
pero lo haré sin palabras...
no sé si podrás escucharlo...
sin decírtelo, así,
así voy a quererte tanto.

Estás aquí, niño, conmigo...
puedo sentir como una caricia
estremece mi corazón frío,
para luego hacerse brisa
sintiendo amanecer con cada respiro.

Entre las blancas ilusiones,
de instantes en que ya no estás,
yo te invento...
te extraño...
te siento...
en mis sueños una vez más.

Ven, tiñe con tu recuerdo,
esta soledad en versos.

Ceci Ailín

Niño, si lo supieras...

Qué sentiría él si supiera
que en las noches frías
mi cielo lo recuerda,
y mi soledad alivia
suavizando mi espera.

Cómo me vería si supiera
del amor que por él sentí,
y que mi único sueño
es hacerlo feliz.

No podría imaginármelo,
no sé cómo se sentiría,
si supiera que mis versos
quieren nacer en su melodía.

Qué sería de mí si le confiara
que mi paraíso en la tierra
sería mirarlo bajo la luz del alba
en un paisaje de mar y arena.

Cómo amanecerían sus días
si despertara convencido,
de que me enamora su sonrisa
y de que lo necesito al lado mío.

Si él lo supiera...
si apenas lo imaginara...
qué sería de la ternura inmensa
que para él tengo guardada.

Qué serían de los besos
que quise tatuar en su piel,
tal vez algún día lleguen mis versos
a contarle que en sueños...
yo lo amé.

Ceci Ailín

Sueño ser

El mar...
la más hermosa inspiración
de todo simple poeta,
en un tibio latir de corazón
que ama con ilusión intensa.

Con su suave oleaje
y el susurro del viento,
bellas notas lleva y trae
en el compás del silencio;

que suspiran al alba
por ese pequeño pianista
que dibuja sobre mi alma
la partitura de su melodía.

Sueño caer en los brazos
de su dulce sinfonía,
sueño ser en sus ojos castaños
la ternura de mi poesía.

Sueño ser entre sus manos
un cálido amanecer,
y en ese instante anhelado
ser caricia sobre su piel.

Sueño ser el suave carmesí
que embellece sus sueños,
ser esa sonrisa que lo haga feliz
y el refugio contra sus miedos.

Sueño ser estrella fugaz
para resplandecer en su cielo,
hacer su deseo realidad
con el amor que le profeso.

Sueño ser el tiempo detenido
que al mirarlo se desvela en mi ser,
sueño fundir su invierno con el mío
en un intenso abrazo de anochecer.

Sueño ser verso seductor
para acercarlo más a mi,
ser dueña de su tierno corazón
y sentirlo en mi vida latir.

Sueño ser amor en prosa,
sobre las teclas de su piano,
y con el rubor de la aurora
vestirme de miel en sus labios.

Sueño ser lágrima de perla
recitada en una sola palabra ..
Ay niño ¡Qué sería de mi si tú quisieras
desnudar con un beso mi alma!

Ceci Ailín

Tarde niña en versos

Cae la tarde en mis versos,
mientras la noche suspira
deshojando cada sueño
entre tímidas fantasías.

Te regalo las gotas de lluvia
que perlaron mi agonía,
y las suaves partituras
de mi ternura adormecida.

Y con el rubor de mis anhelos
se sonrojan mis madrugadas,
que hacen latir en mi pecho
la pasión de una niña enamorada.

Pequeño pianista
bello y musical,
musa que acaricia
mi eterna soledad.

Inauguras la belleza
de la tarde enamorada,
que compone entre poemas
una dulce serenata.

Como el sol muere en el ocaso
y el mar muere contra las rocas,
yo lo haría, niño, entre tus brazos
por el fuego de tu boca.

Y aquí, frente al mar,

sólo me lleva a recordarte
la ilusión de poderte arrancar
de mis sueños un instante.

Se estrella tu amor en mí,
tu imagen, tu pureza...
sin que yo pueda evitarlo
de mi corazón te adueñas...
y vas inspirando...
el deseo en mis poemas.

Ceci Ailín

Niño, no te oí llegar

Sin haberte oído llegar
hoy tu amor me conmovió,
llenando mis días de paz
con el dulzor de una canción.

Sin haberte visto venir
me refugié en la fantasía,
sorprendida de encontrarte aquí
en los versos de mi poesía.

Sin querer te adueñaste
de una hermosa parte de mí,
esa que sueña con amarte
y despertar siempre junto a ti.

¿Qué es lo que has hecho?
si ya no sé como olvidar
ese sentir convertido en sueño
que busca perderse en tu mirar.

Y otra vez... aquí estás...
te encuentro en mí, niño mío,
con tu melodía vuelves a inspirar
este amor en cada latido;

que naufraga en mi corazón
y te sueña aquí conmigo,
con la esperanza y la ilusión
de sentirte cerquita mío.

Ceci Ailín

Niño, me enamoré

Eres el sueño inalcanzable
de un cielo que abriga
este amor puro que nace
derramado en poesía.

Me tienes cautivada
con esa dulce melodía,
si aún entre lágrimas
tú haces que sonría.

Despierta con una canción
este anhelo dormido,
para que hoy mi inspiración
te atrape en un suspiro.

Y se pierden en mis manos
tantas caricias que al final,
sólo en tu piel van soñando
recostarse a descansar.

Verás como el dolor
ya no podrá lastimarte,
en el refugio de mi corazón
yo viviré para amarte;

en una tímida mirada
que te ha sentido sin querer,
adorándote me confiesa con el alma
que de ti, niño, me enamoré.

Sólo un poema me bastó
para perderme en ti,

y podré morir de amor
si tú no estás aquí.

Ceci Ailín

Niño mío

Ángel de la poesía
de los versos prohibidos,
voy a vestirte de osadía
para que al fin puedas decirlo.

Mientras suena esa melodía
que acaricia mi corazón,
otra extraña sinfonía
va componiendo mi interior;

con el amor que soñé vivir
y el deseo de sanar
esa sonrisa rota en ti
y la tristeza en tu mirar.

Niño, por qué no me abrazas
con esa dulzura que me conmueve,
sabes que no necesitaré palabras
para armar un cielo y esconderte;

entre los versos de este anhelo
que hoy no puedo descifrar,
por tu música de ensueño
que sabe hacerme suspirar.

Niño, sálvame de mí misma,
deja que me quede contigo,
para burlarnos de la soledad herida
que tanto tiempo nos dio abrigo.

Niño mío,
imagina un sólo instante

que tú y yo estamos juntos,
y que puedo perderme al mirarte
en el sueño más lindo del mundo.

Ven, te cuidaré...
yo soy niña también...

Niño mío,
inspírame con tu sinfonía de invierno,
tráeme a la vida
con tu compás perfecto,
con el claro de luna en sintonía
con mi corazón,
y con el tuyo
así... los dos juntos.

Niño mío,
Tan puro, noble y sencillo,
tan dulce, sensible...
y prohibido.

Ceci Ailín

Feliz día a mis mamás

Mi corazón hoy desborda
de orgullo, de amor sin igual,
al recordar nuestra historia
que hoy se viste con el mar.

Porque han pasado los años,
como dos grandes heroínas,
que siempre nos han mostrado
lo más hermoso de la vida;

y la enseñanza tan importante
de no bajar nunca los brazos,
en esa búsqueda implacable
del valor para seguir luchando.

Porque son mi pilar, mi refugio, mi guía,
y la felicidad de nuestro hogar,
hoy les escribo con una sonrisa
este poema para mis mamás.

Con su amor yo sigo andando,
sabiendo que están conmigo
guiando siempre que mis pasos
sean seguros hacia mi destino.

Tantos intentaron derrumbar
ese sueño que ayer nos unió,
pero nadie ha podido jamás
con esa fuerza nacida del amor.

Rumores, miserias, injusticias,

prejuicios y maldad,
contra todos lucharon por nosotros
para después volverse a levantar.

Con nuestros tantos recuerdos
y con esa hermosa compañía,
de ese preciado sueño
que construyeron en familia;

hoy quiero decirles que las amo
y que sigo siendo esa niña
que en cada beso, en cada abrazo,
se siente en casa protegida.

Recordando esa promesa
de no dejarnos nunca...
siento en mi pecho
deseos de llorar,
porque sé que estaremos juntos,
porque sé que sera verdad,
ustedes son mi gan orgullo
con el que mi corazón se siente rebalsar.

Ya no alcanzan las palabras
para decirles lo que siento hoy,
gracias por estar ahí, mamás
y por hacer de mí que soy.

Feliz día
a las mujeres de mi vida,
Feliz día
a ellas, mis mamás.

Ceci Ailín

Irrealmente irreal - Dreams that cannot be -

Toda mi vida...
lo que dejo sin hacer ,
mis actitudes,
mi forma de pensar
y mi proceder,
toda mi autodestrucción
y mi forma de ser...

todo esto va matando el bueno
que una vez soñé.

.....

BUT THERE ARE DREAMS THAT CANNOT BE.

.....

Lo escribo como si quisiera

Grabármelo

Lo leo y lo vuelvo a leer
como si quisiera

Recordármelo

pero por último lo remarco,

no para destacarlo porque lo siento
sino por mi deseo de

Borrarlo

y querer que no sea cierto...

Si algo no tiene sentido...

... no es real ...

sin embargo...
si pudiera serlo...
... solo por un momento ...
no tendría sentido para mí
sólo por la culpa de la persistente
e incansable
 certeza de sentir
de que no puede ser real
no, no para mí...

Aahh... a quién quiero engañar...

Si con apenas percibir
que una luz puede brillar,
la apago con un suspiro
por acusarla de irreal...

Ceci Ailín

Y lo único en mi vida...
¿Se llamará esperar?

.....

Tú

"Qué triste es caminar
sin saber adónde ir,
más triste es amarte
y no podértelo decir."

Tú,
mis palabras y silencios de vacío,
las dudas y certezas en este desvelo,
la sonrisa en estas lágrimas de rocío,
tú, mis sueños, ilusiones y deseos.

Tú,
el roce fugaz de mi pasión,
esa dulce poesía eterna...
escrita sobre mi corazón,
que la belleza morena
de la medianoche de tu pelo,
me inspira a descubrir que eres tú,

la pureza en mi apacible soledad,
mi paciencia acariciadora en agonía,
la estrella vespertina entre tanta oscuridad
y mis miedos bañados en color de fantasía.

Tú,
mi difuso amanecer de noviembre
y la cálida luz del nuevo sol naciente,
tú, el destello de lo imposible
en los ojos empañados del tiempo...
mi dulce perdición, mi armonía,

lo indispensable de este viaje y su estadía,

tú,
mi esperanza y mi resignación,
lo desconocido que convierto en poesía,
mi inconsciencia, mi motivo, mi razón,
mis errores y aciertos en perfecta sintonía.

Tú,
el mar donde naufrago a la deriva,
soñando en el escenario del misterio
sobre olas de aflicción y melancolía...

Tú,
el otoño del temor al desafío,
el suspiro de despedida al dolor,
el calor de la compañía que aliviara el frío...

Tú,
la orilla de mi caída en contemplación,
mi cura y mi enfermedad,
mi voz de inspiración,
esa lágrima suave que comienza a aclarar,
en una puesta de sol,
en un eclipse de corazón...

Tú,
curioso contraste de lo imposible,
deliciosa distancia de lo inalcanzable,
belleza irreal, cielo claro, alma sensible
y el ángel en vida que puede salvarme.

Tú...
El primer paso a un nuevo sentir,
y el último suspiro de mis sueños sin cumplir.

Ceci Ailín

Noche de serenatas

La melodía de esta noche
inspira mi tímido sentir,
con nocturnidad que esconde
anhelos de verte venir.

Ataviada en estrellas
suspiro enamorada al cielo,
en esta dulce espera
que se viste con mis versos;

componiendo una serenata
sola desde mi corazón,
si en vela dejas a mi alma
con los acordes de tu voz.

Miro hacia la inmensidad
del oscuro firmamento,
que me envuelve en soledad
soñando con un beso,

que se arrima a mi balcón
y se sonroja entre mis sueños,
amando tu serenata de amor
en la piel de mis deseos.

Sólo tú...

enmarcado en luz de luna
al ritmo de otra balada de amor,
sin prisa tu voz me desnuda
en suaves sinfonías de pasión;

como si deshojaras con dulzura
despacito una ilusión,
me voy perdiendo en la penumbra
de esta noche que nació.

En ti...
en ti muero, mi amor...

Ceci Ailín

Vísteme

Vísteme de locura,
con el sueño de tu amor
en esta noche oscura
que me inunda el corazón.

Con nostalgia de luna
vísteme como tu quieras,
que el cielo añil se cubra
con caricias de azucenas.

Calma mi sed doliente
con tu mirar de seda,
revélame lo que sientes
al vestirme de princesa,

entre blancos anhelos
de ilusión y entrega,
refúgiame en el ensueño
de amarte sin fronteras.

Vísteme de amanecer,
con tu dulce hermosura,
suspira contra mi piel
¡Vísteme de ternura!

Ceci Ailín

Levantar vuelo

Volar muy alto
eso es lo que quiero,
saber que en mis manos
está el tocar el cielo;

que puro resplandece
aún demasiado lejos,
de mis días sin suerte
que se pierden en lamentos.

Quiero amainar la tormenta
siendo siempre yo misma,
sintiéndome completa,
y sonriéndole a la vida;

remontando el vuelo,
con la hermosa compañía
del preciado sueño
que construimos en familia,

y llenarme de orgullo,
de fe, de amor sin igual,
y que ese dolor oscuro
ya se pueda disipar.

Volar alto, y más todavía
hacer mi sueño realidad,
confiar hoy en mí misma
y mañana sentir la libertad.

Quiero saber perdonarme,

volar sin miedo,
poder de a poco curarme
en las alas del tiempo;

sin que sea demasiado tarde...
para empezar de nuevo.

Ceci Ailín

Muñequita

Muñequita, dulce muñequita,
quiero verme en tus ojitos tiernos
y descubrir en tu carita
una sonrisa color del cielo.

Muñequita,
besaré uno de tus rizos,
tejidos con suaves rayos de sol,
para recordar la melodía de tu risa
con todo el cariño de mi corazón.

Eres una encantadora estrellita,
llena de vida y de pureza,
eres la más hermosa princesita
que acaricia con la luz de su belleza.

Muñequita, linda Ludmilita,
mi pequeño solcito de verano bello,
regálame el rubor de tus mejillas
para pintar con ternura mis versos.

Te quiero, muñequita de ilusión,
te adoro, vecinita del alma mía,
gracias por hacer feliz a mi corazón
y llenar de dulzura mis días.

Ceci Ailín

Mañana

Si el mañana aún va lejos,
sólo podré imaginar
cómo será mi vida si te tengo
y si aún veré llegar,

mirando hacia el mañana
el amor que soñé hoy,
irá brillando en mi mirada
porque sé hacia donde voy:

El sol brillará sobre mí,
la oscuridad se disipará,
mi ventana se va a abrir
y el mañana llegará...

con un fresco aguacero
que se llevará el dolor,
en atradeceres de enero
y en un cielo a pleno sol;

de un amor sincero
que sane las alas de mi poesía,
y haga realidad mis sueños
con la paciencia de caricias.

Entre blancas ilusiones estoy,
quisiera saber que lograré
desear que el día de hoy
sea el mañana que anhelé.

Ceci Ailín

Ayer tarde

Ayer tarde me vi contigo
en ese ocaso de sueños,
cuando este amor atardecido
se ha robado mis deseos.

Por esa sonrisa angelical
dulcemente silenciada,
daría mi vida y aún más
al refugiarme en tu mirada.

Haría de ti mi universo,
mi pasión y mi esperanza,
la fuente de mis anhelos
en un sueño sin distancias.

Sé que puedes oír
la sinfonía de amor
que compone el latir
de mi triste corazón,

que sólo quiere estar
muy pegadito al tuyo,
en la aventura de amar
más hermosa del mundo.

Y más te necesito
con cada día sin ti...
¿por qué será que este destino
se empeña en dejarte ir?

Quise dar media vuelta

y arrojarme en tus brazos,
ayer tarde me di cuenta
ay, mi vida, cuanto te amo.

Ceci Ailín

Este amor

Atrapé este amor al vuelo
en mis manos temblorosas,
antes de irme lejos
por el camino de las sombras.

Me lo llevé protegido
de la ilusión agonizante,
que por ausencia muere de frío
junto a versos inmortales.

Irremediable soñadora,
de indecible ingenuidad,
que en el cielo de las horas
sólo ha visto soledad.

Aún insisto en preguntarme
que va a ser de ti,
si estas ansias al mirarte
podrán dejar de existir.

Con desconcierto me miraría
si él supiera que lo amo,
y una triste sonrisa
pintarían sus sensuales labios.

Y es este miedo que me envuelve
si ya no lo vuelvo a ver,
con este amor que lo embellece
como sol de atardecer.

Ceci Ailín

Nuestro viaje, poema aniversario.

Tras las soberbias montañas
vestidas de luz y nieve,
descansan los recuerdos del viaje
en inolvidables días de septiembre.

Níveo paisaje de fría belleza,
en ti abrazamos nuestros sueños,
maravillas que aún nos desvelan
y nos hacen añorar tu cielo.

Disfrutamos como nunca antes
por senderos de tantas aventuras,
cautivados por emociones anhelantes
vimos un mundo nuevo en las alturas.

Y en esas cálidas noches de baile
nuestra fiesta latió a un sólo ritmo,
con el fervor de sentir hasta muy tarde
la magia de los sueños que cumplimos,

y que inmortalizamos juntos en travesía
muy lejos aún de nuestro hogar,
junto al comienzo de una nueva vida
que nos aguardaba al regresar.

Y cuando todo terminó,
fuimos despertando suavemente
los preciados recuerdos en el corazón
que en nosotras vivirán para siempre.

Ceci Ailín

Bariloche, Promoción '09 ?

30/08/2009

Te quiero así, sin conocerte

Y yo te quiero así,
con detalles imperfectos,
que ya no pueden conseguir
retenerte por más tiempo.

Así guardo aún tu recuerdo,
tan melancólicamente insaciable
como el sabor de ciertos sueños,
o como felices pasajes musicales.

No sé que será lo que añoro
con desdichada pasión,
si todavía no conozco
los compases de tu amor.

Y te quiero así,
sin conocerte,
con el dulce sentir
de esta niña inocente;

que te ha visto pasar
por sus sueños de nieve,
y te quiso conquistar
sin saber quien eres.

Con sólo mirarte reconoció
lo que alguna vez sentí por ti,
te volví a amar... y luego dolió
saber que te marcharías sin mí.

Me faltas tú, amor...

aprendí a vivir con la nostalgia
de lo que nunca sucedió.

Ceci Ailín

Tu nombre

Escrito en letras grises,
se ha desnudado en sonetos,
con telón de poesía triste
su esencia flotó en mis versos.

Sensiblemente invisible,
vestido de melancolía,
su belleza me persigue
si se hace melodía.

De deseo es su textura
y su contorno de esperanza,
un sueño en noche de luna
es la miel en sus palabras.

Inolvidabelemente irresistible,
va abrazándome su recuerdo,
eres tú... niño imposible
su más hermoso dueño;

que llegó a enamorame
sin querer ni presentir,
que con heridas de diamante
iba a impactar en mí,

con inspiradoras sensaciones
y acústicas bahías de ilusión,
que han escrito tu nombre
para siempre en mi corazón.

Ceci Ailín

Curiosa inspiración

Una estrella fugaz
se llevó mi inspiración,
entre un blanco versar
de océanos de sol.

Pero esa estrella se desvaneció
en la que brilla en tu mirar,
dejando un sueño de amor
en el lugar donde tú estas.

Porque la luz de mi nombre
quiere nacer en tu voz,
y así encender la lumbre
que suspira en mi corazón.

Si desde el día en que te vi,
ya no pude contener más,
la inspiración dentro de mi
como lágrimas de mar;

que se han marchado contigo
bajo ese sol crepuscular,
que ha recitado mi destino
en tu pausado caminar.

Y dejé este amor entre tus manos,
sin que tú lo supieras, mi vida,
desearía que a mi vuelva enamorado
detrás de tu hermosa sonrisa.

Ceci Ailín

Aquí (Poema recuerdo)

Sé que lejos de mí te encuentras,
y allí donde estés,
ni se te ocurrirá imaginar
el intenso dolor que me lastima,
al soñar una vez más, para variar
esta fantasía que construí
aquella vez, cuando te conocí,
junto a este amor imposible.

Pero también sé,
que en realidad no te has ido,
y de hecho nunca lo harás,
si tú vives aquí, conmigo,
si cada rinconcito de este corazón
guarda un recuerdo tuyo,
y por siempre estarán aquí.

Aquí...
donde podré escucharte,
podré sentirte,
podré amarte,
podré verte,
tan hermoso, tan radiante
tan irresistible como siempre,
llenando de luz brillante
de mi vida cada instante.

No...
sé que no te puedo perder
si tú siempre irás conmigo,
aquí...

Si te adueñaste de cada parte de mí,
ya no es posible que te pierda algún día,
si sé que ahora,
nunca te vas a ir de aquí.

Y aunque en realidad no estés,
aunque sueñes tan lejos de mí,
cuando me sienta triste y perdida
tú aparecerás aquí...
y volveré a sonreír de nuevo
al sentirte junto a mí,
sin ti pero conmigo,
no vas a dejarme sola
si tu recuerdo irá en mi compañía,
con la alegría de tu sonrisa...
con la belleza de tu mirada...
haciéndome feliz,
abrigándome el alma,
volviendo a sonreír
dulcemente engañada.

Mi vida, te amaré y no te perderé,
te llevaré aquí,
por tu amor volveré a creer,
y jamás voy a dejarte ir.

Siempre aquí... en mi corazón.

Ceci Ailín

¿Por qué te quiero así?

¿Por qué te quiero así?
sin siquiera conocer
que es lo que hay en ti
que me hace enloquecer.

Apenas verte me perdí
sin pensar en nada más,
otra vez te tuve en mí
reflejado en mi mirar.

¿Por qué te quiero así?
se pregunta mi corazón,
intentando descubrir
por qué eres su perdición.

Te quiero...

si en la noche me abraza,
la inspiración de tu amor,
como una caricia del alma
que seduce mi interior;

con un sueño invisible
de anhelo y soledad,
que este amor imposible
se empeña en rescatar;

para que tu nombre muera
en el suspiro malherido
que se escapa de mis penas
al soñar que serás mío.

Te quiero...

hoy te necesito tanto...
si todo lo daría por sentir,
que me quieres en tus brazos
y que también mueres por mí.

Ceci Ailín

Musa

La noche pasa y no vuelve
para quedarse a dormir en tu pelo,
tus ojos son polvo de la estrella
que con sólo verte bajó del cielo.

Llegan suaves brisas de verano
desde la orilla lejana del mar,
para decorar siempre mis silencios
y la cadencia de tu suspirar.

Un fuego divino formó tu cuerpo,
y un cincel de belleza lo modeló,
en él se funde este atardecer
y el sendero que mi mano dibujó.

La puesta de sol robó de tus labios
ese delicado tono carmesí,
aquel que colorea la sonrisa
más linda que jamás conocí.

Te quiero... te necesito... y más que eso,
seguiré el sonido puro de tu voz,
para llegar a ti y atraparte con un beso
bajo un cielo dulcemente azul.

Ceci Ailín

Sinfonía de invierno (Amor congelado)

Minos & Cecii

Es un fragmento invisible clavado en mi pecho.
Son noches ocultas en bloque
de hielo.
Mis alas son de fuego.
Pero este amor esta congelado.
Y me fui vistiendo con este invierno.
Sonidos que cruzan el cielo.
Es un corazón dolido.
Corazón de ángel.

Y con la luz invernal
de versos sin alba
mis ganas de amar
han perlado mi alma;
en frágiles cristales
que sueñan el deshielo,
sublimes como ángeles
dormidos en el cielo.

Infinito de papel...
Los versos saltan por doquier.
Acústicas reacciones y el
metrónomo de mi pecho se acelera.
Escasos crepùsculos.
Renaciendo en este infinito invierno
por tu amor tan dulce y tierno.
Tus ojos son el cielo en este
triste invierno.

Del azul más frío
se empaña esta espera
llenando de noche y hastío
un amor que se congela;
en los brazos del deseo
yo te tuve aquel día,
y la nostalgia del cielo
dejó mis alas heridas.

Pinceladas de pasión
en este bastidor: el cielo.
Como pintura: el arcoíris
de deseos alcanzados.
Como inspiración: sólo tu voz,
el amor que te tengo, y este
cielo celeste en este gélido invierno.
Amor congelado en versos...

Lágrimas heladas,
en irresistible lejanía
que la soledad enamorada
derrama sobre mi vida.
Corazón de nieve
encendido de deseo
a este amor envuelve
hasta vestirlo de invierno.

Luna confusa que
muere de frío cae del cielo
y se rompe en mil deseos.
La risa no llegará a su fin
siempre vuelvo a sonreír
cuando tú estás conmigo.
No hay ningún sonido
solo la sinfonía del invierno
y este poema de amor congelado.

Arrastro mis sentimientos ya no
puedo con ellos. Te quiero...

Frías estrellas acorraladas
en crepúsculos de ilusión,
por la sinfonía congelada
que desfallece en tu amor.
Serán intensas nevadas
los restos de aquel abril...
amor... ya no me alcanza
vivir esta vida sin ti.

Oh... mi ángel de hielo.
Dame tus manos para
quitarte todo esa fría nieve.
Un secreto en el cielo por descubrir
No, no llores más, este invierno
pasará y la luz de nuestro amor
trascenderá la fría oscuridad.
Ángel mío la blanca magia nos
ayudará.
Ángel mío mira las frías estrellas
y sueña con nuestro amor.

Ángel mío...
piensa en mí despertándome
con la gélida luz de la aurora,
imagíname aún esperándote
entre nevadas soñadoras.
Con hojas de otoño,
voy vistiendo a mi soledad,
hasta hallar tus ojos
en la fría oscuridad.

A escondidas

Has escrito en mi mirar,
un secreto de amor,
que cautivó mi versar.
apenas te encontró.

Sin saber que has hecho en mí
te apoderas de mis sueños,
al verte sólo puedo sentir
como estremeces mi cuerpo.

Te siento pasar por mi vida
y me ahogas en deseos,
con una locura escondida
que florece en estos versos.

Se pinta de amanecer
mi sonrisa soñadora,
cuando tu voz está al alcance
de mi corazón en sombras.

Y en secreto yo te amo,
en una dulce cercanía,
con un extraño encanto
de adorarte a escondidas.

¡Quiero vivir un amor pleno!
¿Dentro de mi corazón
habrá algún sueño
que no sea de amor?
....

Ceci Ailín

Pinceladas

De un azul intenso
pintaré las tardes serenas,
en la seda de mis sueños
con tu sonrisa de acuarela.

Le robaré al ocaso
ese tono crepuscular,
para sentir tus labios
y a mi deseo colorear.

Pinceladas impacientes
de este amor de invierno,
con tibio sol naciente
quiere pintar tu recuerdo.

Claros de luna
y melodías de mar,
a tu suave hermosura
irán a delinear;

con matices de ilusión
y anhelos sombreados,
en el lienzo de mi corazón
junto a tu amor barnizado.

Y hoy difuminaré así,
a tu mirada con la mía,
al pintar de color carmín
esta añoranza acaecida.

Ceci Ailín

Sinfonía de amor en espera (Llueven versos del cielo)

- Minos & Cecii Ailín -

Sinfonía de amor en espera.
Suena el reloj y despierta mi corazón..
Tarareando la cancion con la que soñamos los dos.
Sólo suele ser un sentimiento tan ameno...
¿Cómo caen versos del cielo?
¿Por qué sigo atado al suelo? si yo quiero volar a tu lado.

Sinfonías de amor
en un vuelo carmesí,
van tiñendo de color
este cielo de abril;
va soltando estos versos
justo sobre mi corazón,
y la lluvia desborda el deseo
que en espera ya nació.

Llueven versos...
En este cielo gris tú brillas...
Tu cara se refleja en el agua...
Veo un sonido en el cielo son las alas de
mis ángeles acariciando las nubes...
Escucho esta sinfonía y veo los matices.
Te veo, no se si es un sueño...
Te anhelo, no sé si sólo es un espejismo...
Llueven versos del cielo bellisimo.

Llueve... de nuevo...
y el gran amor que sentí

al verte entre sueños,
fue una caricia de alhelí
en la pureza de este cielo.
Con la lluvia de cristal,
y los matices inciertos
que salpican de brisa y mar
los anhelos de mis versos.

Sabes este corazon palpita para vos...
No sé cómo decir que te amo hoy.
Puedo pedir a Dios que me de más inspiración.
Pero con tu sonrisa basta para decorar los pétalos de versos.
Dime que sientes lo mismo y ya no seré el mismo.
Ya mi corazón da un movimiento diferente, evoluciona de tanto amor.
Y esta bestia vehemente se calma con tu voz.
Te amo hoy y siempre.

Mientras susurran un 'te amo'
mis desvelados latidos,
sobre ocasos sonrojados
de estos sueños peregrinos;
que calman mi sed de amar
con sinfonías de tu voz,
entre versos irán a dibujar
tu sonrisa en mi corazón.

Mi alma baila con la luna,
mientras veo tu risa tierna.
Busco una mirada en el cielo.
Busco tu esencia en mi pecho.
¿Tu corazón palpitará junto al mío?
Es una sensacion sin nombre que
me eleva al séptimo cielo...
Llueven versos del cielo...

Cae sin fin un aguacero

de notas inspiradoras,
que la serenata del cielo
lleva a mi alma soñadora;
con suspiros sensibles
a tu dulce hermosura,
en una espera apacible
que sólo quiere ser tuya.

Siento esta pasión que recorre mi cuerpo.
Es un suspiro del viento.
El mar bosteza soltando tantos anhelos.
Te quiero...
Siento una emocion que equilibra mis sentidos.
fascinación... me conmuevo al ver tus ojos soñadores...
Amo ese sonido que sale del viento...
Pero más te amo a ti.

Más te amo a ti, amor
con la fuerza del mar,
que me trae la ilusión
de verte una vez más;
para sentirte en mí
desde el cielo de primavera
llueven versos para ti
y sinfonías en espera.
Te amo.

Sueño carmesí

Un dulce incendio
en mí se ha desatado,
por la belleza de tu cuerpo
y el roce de tus labios.

Me voy acercando a ti
encendida de deseo,
si sé que no puedes resistir
la tentación de mis besos.

Dispuesta a entregarte
todo lo que sientes en mí,
me atrevo ahora a mirarte
con este sueño carmesí.

De rojo voy tiñendo
esta sensual ocasión,
que de a poco va naciendo
con ternura y seducción.

Tu mano en mi cintura
obnubila mis sentidos,
y la mía en tu pecho escucha
el calor de tus latidos.

Amor, abrázame fuerte,
de ti ya no quiero escapar,
para mí nunca será suficiente
el amor que te pueda dar;

me enloqueces si me miras,
si me aprisionas en tus brazos,

y ya no encontraré salida
si me pierdo entre tus manos.

Y me quiebro en suspiros
si a tu boca siento decir
que hoy sólo serás mío
en nuestro cielo carmesí.

Ceci Ailín

Locura de amoor

Es locura de amor
querer ir a abrazarte,
desteñida en la obsesión
de soñar hasta encontrarte.

Tan dulce es la ilusión
de que estás junto a mí,
consumida en mi interior
aquella tarde en que te vi.

En un viaje me embarqué,
durante la estación de lluvias
sé que ya no volveré
de este valle de locura.

Cielos que aun no descubrieron
tus suaves ojos en los míos,
van atardeciendo en mis versos
junto a tu recuerdo perdido.

Será locura amarte así,
delirio de nunca acabar,
sentirte de nuevo aquí
cuando en realidad no estás.

Y me enamoró sin querer
en silencio eclipsó mi corazón,
que hoy sólo late por él
con dulce locura de amor.

Ceci Ailín

No hace falta decir

No hace falta decir
con adorables palabras,
lo que puedes descubrir
en el brillo de mi mirada.

Como libro abierto
te cuenta mi sonrisa,
este amor en versos
que por ti suspira.

Y cuando me miras,
lees en el tibio rubor
del sueño en mis mejillas
que me muero de amor.

Mis ojos soñadores
te aman sin palabras,
son suaves delatores,
ya decirlo no hace falta;

con sentimiento sincero
reflejan mi esperanza,
de que sepas como te quiero
y que estoy enamorada.

Quisiera que llegue tan sólo
ese momento tan anhelado
de que me mires a los ojos,
y descubras que te amo.

Ceci Ailín

Despedida... interminable

Aunque pueda levantarme
sé que volveré a caer,
apenas sienta el instante
en que lo vea aparecer.

Su silueta se iba a alejando
entre brisas de añoranza,
con él se se fue sollozando
mi corazón y su esperanza.

Porque sin siquiera imaginar
lo que ha despertado en mí,
se alejó sin mirar atrás
llevándose lo que por él sentí.

Sendero de promesas,
cielo de utopías,
quisiera ser su compañera
en el camino de su vida;

tomaría dulcemente su mano,
besaría con amor sus sueños,
estando siempre a su lado
recitándole estos versos;

que son fieles testigos
de esta hermoso sentimiento,
deseosos de verlo conmigo
para amarlo en un 'te quiero'.

Pero un aura de silencio

ha relumbrado entre él y yo,
cuando en mí nació el ensueño
de ser la dueña de su amor.

Ceci Ailín

Escribir un poema

Quiero escribir un poema,
fiel reflejo de mi alma,
inspirado en la tristeza
de un amor sin palabras.

Despertando con el día,
mis versos refugian la ilusión
que guarda la dulce niña,
dormida en mi corazón.

Desahogos de espera y soledad,
que me refugian y me abrigan,
revelación de lo que sólo sé callar,
en tantos anhelos de poesía.

Las nubes cubren el cielo,
en el translúcido azul del mar,
y la lluvia se lleva mis versos
empañados con el gris del cristal.

Quiero escribir un poema bello,
sobre la seda del corazón,
para vivir el amor que sueño
y sanar al fin este dolor.

Mis versos alivian mi oscuridad,
convirtiéndote en palabras,
inspirando mi tímido versar
con el sol de la esperanza.

Escribir un poema...
es para mí, la felicidad plena,

Escribir un poema...
para refugiar mis sueños,
en sintonías perfectas.

Ceci Ailín

Si yo tuviera tu amor

Si yo tuviera tu amor
se cubriría el cielo de poemas,
deteniendo el tiempo en los dos
y borrando del dolor sus huellas.

Mi pasión tendría para darte
en una entrega infinita,
por siempre podría abrazarte
con cada respiro de mi vida.

Serías sólo esa razón
que me haría sentir completa,
cuidando de este corazón
hasta que ya no me pertenezca.

Dentro de un abrazo
amanecería nuestro hogar,
con un sueño inspirado
en la melodía del mar.

Mi vida sería perfecta,
un deseo hecho realidad
si sólo te tuviera cerca
y en ti pudiera descansar.

Pero me he quedado atrapada
dulcemente en la mitad
de esa sonrisa anhelada
que no nos unió jamás.

Si tú estás aquí
y te vuelves mi verdad,

seré quien te hará sentir
que no me podrás olvidar.

Y por la misma ilusión
que hoy me lleva a vivir,
si yo tuviera tu amor
sin más moriría por ti.

Ceci Ailín

Noche en mi corazón

Entre tanta oscuridad
dejaré que la luz del día,
aclare mis lágrimas de mar...

Imagíname tratando en vano
de sacarte de mi mente,
y verás el versar estrellado
de esta noche que me envuelve...

y lentamente...
                sigilosamente...

Despliega su esplendor
con lágrimas silenciadas
en los confines de mi corazón
y en los umbrales de mi alma.

La oscuridad intensifica
cada hermosa sensación,
de la noche que suspira
en una dulce seducción.

¿Estoy soñando de nuevo?
mis defensas han caído
por los suspiros que hacen eco
en los deseos encendidos,

como estrellas han despertado
de la inspiración de tu voz,
al sentir que tu amor soñado
cruza la noche de mi corazón.

Al alejarme de ti, perdida,
para mirar hacia atrás, enamorada,
fue cuando el ángel de la poesía
vino a refugiarme bajo sus alas.

Ceci Ailín

Regresar -Poesía de viaje-

Estoy y no estoy,
sigo aquí todavía,
aunque de a ratos me voy,
lejos dejé mi vida,
refugié en mi hogar
mi recuerdo y mi corazón.

El regreso se hace esperar,
lejos está la razón
que cautiva mi existencia,
al partir la guardé en mí
protegida de la ausencia.

Entre sueños sigo allí,
junto a los tesoros de mi vida,
quisiera salir corriendo,
regresar del largo viaje y su estadía,
pero aún pasa el tiempo
aunque parezca imposible,
con saltos extraños
y treguas insufribles.

Se acerca el día tan anhelado,
se acercan abrazos, besos, palabras,
el reencuentro que dará fin a la espera,
mientras tanto miraré hacia la ventana
viviendo ese instante que aún no llega.

Esperen por mí,
ya casi llego, por suerte,
cuiden de mi corazón,

lo he dejado con ustedes.

Ceci Ailín

Un beso tuyo

Por el roce de tus labios
mi sueño será real,
un instante mágico
de dulzura sin igual.

Tendría el mundo para mí
porque todo quiero darte,
cuando te vea sonreír
y un beso me regales.

Ya siento el calor,
la miel tan encendida
y la hermosa sensación
de tu boca sobre la mía.

Amor puro son tus besos,
y tus manos en mi cintura
cerquita tuyo está mi cuerpo
si me acaricias con ternura.

No puedo resistirme a ti
son tus besos
la pasión en mi latir,
eres el dueño
de este soñado sentir.

...
Ay ay ay
...

¡Qué infeliz será

esta niña soñadora!
si sólo evoca tus besos
y aún su sabor ignora.

Ceci Ailín

El sol de una sonrisa

Una dulce maravilla
hoy dibujaré en mi cara,
y al ver nacer el día
se decorará tu alma,

con brisas de amor
consuelo y compañía,
que pintarán de color
a tu mirada en la mía.

Regalarte un tesoro,
que sueña con luz propia,
y en el instante más hermoso
lo guardarás en tu memoria.

Y así dibujaré en tu cara,
esta alegría eterna,
que lucirás en la vida
alejando a la tristeza.

Sonríe, sólo sonríe,
siente el bello latir
del corazón que vive,
y así, en sueve sintonía,
recibe el porvenir
con el sol de una sonrisa.

Porque verte sonreír
es para mí... la felicidad.

Ceci Ailín

Obsesión

En este preciso instante puedo verte
y además puedo escucharte,
y al mismo tiempo
también me pierdo al soñarte,
deseándote, esperándote,
al oír tu voz y al observarte,
en cuerpo y alma...
tu hermosa presencia,
eres tú... belleza de otro mundo,
¿Serás acaso una fantasía
que mi corazón encontró, amor?
No, no, no,
es posible, pero no,
eres realidad... no hay otra razón...
estás aquí en persona,
junto a mí aún permaneces,
tu imagen, tu cuerpo real y en vida
están a mi alcance,
tan cerca, casi rozándome,
pero aun así, amor,
te extraño con locura
por la simple razón
de sentirte conmigo, tan cerca,
y a la vez increíblemente lejos,
sin poder alcanzarte
voy perdiéndome en mi sueño
hasta que comiences a alejarte.

Ceci Ailín

Paciente, esperaré (Poema recuerdo)

En mis ojos se refleja el azul del mar
con claros destellos de luz de la luna,
sola junto a mi ventana me senté a contemplar
las estrellas de una noche para siempre oscura.

En ese instante en mis sueños te veo aparecer,
y se dibuja en mi cara una sonrisa pausada,
tu recuerdo aclara el mar con luz de amanecer
bajo la sombra de la noche ya avanzada.

Con una esperanza confusa, paciente yo espero,
mientras la llovizna empaña el cristal,
el sueño disfrazado de realidad y del deseo
de que esta dulce espera llegue a su final.

Ya no siento el paso del tiempo en mi corazón,
aquí estoy, esperando a que llegues desde algún lugar,
sólo tú podrás encender el día en mí, amor,
iluminando con tu luz el fugaz azul del mar.

Cada una de las piezas de mi alma te esperan,
sólo quieren estar por siempre junto a ti,
dejaron en cada estrella besos que sólo sueñan
que tú los encuntres y puedas llegar hasta mí.

De pronto, de un salto me acerco a la ventana,
te vi pasar, y se encendió mi corazón,
pero tras unos segundos se oscureció la mañana
si sólo era un desliz de mi cansada imaginación.

No percibí a una lágrima caer por mi mejilla,
y que el frío de la noche me hacía tiritar,

por miedo a verte siempre en sueños y en aquella orilla,
sin poder resistir a la ilusión que no logro olvidar.

Aún espero junto a mi ventana un amanecer de fantasía,
con mi rinconcito iluminado por las estrellas,
esperaré, que junto a un sol del nuevo día,
llegues al fin y sea por siempre primavera.

Ceci Ailín

En mis sueños

Por mis sueños fui a pasear,
al sentirme algo sola,
te busqué a la orilla del mar
entre el rumor de las olas.

Como no te encontré,
seguí por otro camino
y llegué al anochecer
de un arroyo escondido.

Pero la luna no bañaba
con su luz a tu figura,
por eso volví a las mañanas
de los instantes de ternura.

Como no estabas, una vez más,
creí por siempre haberte perdido,
y de pronto recordé visitar
el lugar donde nos conocimos.

Mis lágrimas enseguida delataron
esta angustia tan inmensa,
si mis ojos no se reencontraron
con tu mirada y su belleza.

Desperté entristecida,
porque no pude encontrarte,
cuando una suave caricia
se propuso consolarme.

Y te vi... Por fin...

como un sueño sin más...
estabas allí...
pero aún sin ser real.

Te sentí junto a mí,
vida mía, ¡te pude amar!
pero otra vez te perdí...
si sólo te volví a soñar.

Ceci Ailín

Te miro

Endulzando mis versos
con mis ansias de sentir,
acaricio los recuerdos
de aquel día en que te vi.

Porque te miro ,
y mi corazón se acelera,
quebrándose en suspiros
soñando que te acercas.

Aliviando la oscuridad
que se cierne sobre mí,
con esa luz en tu mirar,
la razón de mi existir.

Porque te miro,
y mis deseos de amar
deshacen mis latidos
en lágrimas de soledad.

Imaginando esa sonrisa
que soñé con regalarte,
voy armando sin prisa
un cielo para soñarte.

Y sólo te miro ahora
con añoranza sincera,
para respirar el aroma
del día que me quieras.

Ceci Ailín

En mi mundo (Poema recuerdo)

En mi mundo la luna ilumina mis días
y al amanecer brilla un mar de estrellas,
allí las flores me despiertan con melodías
y las hojas caen por siempre en primavera.

En mi mundo el sol es verde lima
y el mar se tiñe de rojo pasión,
las montañas de claro azul en la cima
con destellos de suave amarillo ilusión.

En mi mundo al silencio puedo oír cantar
mágicas canciones de notas invisibles,
en la nieve de mi desierto me siento quemar
y volar sobre una sabana de nube es posible.

En mi mundo regreso el tiempo atrás
y si lo deseo, lo puedo detener con poesías,
los días felices pueden no acabar jamás
y un hermoso instante, durar toda una vida.

En mi mundo son reales las fantasías
de apasionadas historias sin final,
con anhelos en el aire dibujaría
para grabarlas a fuego en mares de cristal.

En mi mundo mi cuerpo no tiene peso,
en la orilla del cielo se pierde al caminar,
mi felicidad esta escondida en un beso
y si estoy triste, podría imaginar la realidad.

En mi mundo el mañana tal vez sea hoy,
y lo que nunca sera, podrá ser alguna vez,

mi mundo es mi mundo, y porque allí estoy
no me doy cuenta de que todo esta al revés.

Solo en mi mundo lo real no puede existir,
ella lo envolvería en total oscuridad,
un sueño junto a ti mi corazón anhela compartir
pero solo en mi mundo podrá volverse realidad.

Ceci Ailín

Fue él

Fue a él a quien sentí
pasando por mi corazón,
en esa tarde de abril
con templado cielo azul.

Fue el roce suavizado
que coloreó mis mejillas,
al ver un sueño obnubilado
renacer de las cenizas.

Pero cuando toqué aquel sueño
y lo vi desmoronarse,
él fue mi gran anhelo
pincelado en mil paisajes,

por versos de amor
que intentan atraparlo,
para amarlo sin dolor
y tenerlo entre mis brazos.

Pero una y otra vez,
frágil como un cisne blanco,
ese sueño tan hermoso
se deshace en mil pedazos,

en deseos y días grises
que juraron esperarlo,
y se volvieron imposibles
por añorarlo demasiado.

CECI

Aquella noche (Parte 2)

P. NERUDA

Niño venido de tan lejos,
hermoso y risueño
inspiración de mi poesía de anochecer ..

Y tu, con esa dulce y repetida risa
que decoraba mi silencio enamorado,
tan distante, tan hermoso,
de repente callabas,
y aunque no había brisa de mar
tu suspirabas,
y eras como aquella noche,
callada, pura, constelada,
puro y sencillo tu silencio,
quebrado de repente por esa risa,
melodía entre melodías,
llena de vida,
resonando en mi cabeza
como una canción alegre y suave
que borra cualquier rastro de tristeza ..

Desde aquella noche llego una pequeña brisa,
que se confundió apenas con tu voz,
tu mano tan cerca de a mía,
tan feliz y enloquecido el corazón
que respirar apenas me permitía ..

Niño venido de tan lejos,

hermoso y risueño
inspiración de mi poesía de anochecer ..

Te encontró junto a mi
aquella noche estrellada,
mi corazón te busco
como para sentirte,
mi mirada te busco
como para acercarte,
y así estuviste conmigo
por un precioso instante ..

De la noche en que ahora estoy,
emergen tus recuerdos de aquella noche
y de la palabra apenas comenzada en mis labios
tras el cielo de un nuevo silencio,
se quedo a mitad y ella fue mi destino
y con el se marcho mi deseo ..

La tristeza cayó de golpe sobre mi,
al descubrir que te alejabas
y yo, sin poder decirte nada,
me quede allí, viéndote marchar,
con el corazón oprimido en el pecho,
con mis ojos amenazando con llorar,
con el alma entristecida
si ya no sabia si volvería a verte,
y desde ese instante
comenzaba a extrañarte,
a perderte,
sin contentarse
con haberte dejado ir ..

Y fue la hora de partir ..

Niño venido de tan lejos,
hermoso y risueño
inspiración de mi poesía de anochecer ..

En esta noche te recuerdo
feliz, aunque te hayas ido,
porque estas tan cerca mio
como te tuve aquella noche
que te siento todavía aquí conmigo ..

CECI

"NIÑA VENIDA DE TAN LEJOS,
TRAIDA DE TAN LEJOS,
CRUZA ENCIMA DE MI CORAZON
SIN DETENERTE"

P. NERUDA

Aquella noche (Parte 1)

Esta noche, podría escribir los versos más tristes,
pensar que una vez más te dejé ir,
sentir que te he vuelto a perder,
sé que sólo importa conseguir
que mi corazón pueda guardarte esta vez,
aunque al mirar el espacio vacío junto a mi
descubra que tú no estás conmigo otra vez ..

Niño venido de tan lejos,
hermoso y risueño,
inspiración de mi poesía de anochecer ..

Con esta noche reaparece tu imagen
tan nítida, tan clara
que casi creo verte aquí
aunque una sonrisa y una mirada bastaban
ahora me hace feliz
descubrir que no fue así ..

Nunca te sentiré tan cerca
como aquella noche de luna,
miré a mis palabras tan lejanas
como si más que mías fueran tuyas
tanto a mi tristeza acostumbradas
que temblaron tímidas en mi voz
esperanzadas..

Niño venido de tan lejos,
hermoso y risueño,
inspiración de mi poesía de anochecer ..

Desde la ventana
aquella noche y su oscuridad
se perdió en la de tu pelo,
y naufragó en él
en busca de la eternidad,
con mi corazón latiendo en nuestro silencio
escondido, refugiado tras mis palabras,
que en un eclipse con tus ojos te oía desde lejos,
con incesantes golpeteos en mi pecho,
y cuando tu voz lo alcanzó
ya estaba perdido
en la inmensidad de tus ojos,
y aunque no habia amanecer
ellos me miraban
descubriendo mi ilusión ..
Y pensar que tú ni siquiera imaginabas
lo que sucedía en mi interior ..

Niño venido de tan lejos,
hermoso y risueño,
inspiración de mi poesía de anochecer ..

Aquellas palabras fugaces
en mi noche fueron estrellas,
y cuando se encontraron entre tú y yo
algo nació en mi tras ellas,
cuando quisieron llover sobre ti
y acariciarte,
mi corazón se cerró como una flor nocturna,
y por eso, sólo por eso
no dijeron lo que en realidad querían contarte ..

Y yo, intentando desafiar al tiempo,
guardaba en mi cada segundo que transcurría,
arriesgándome a perder en el intento
soñaba que en ese instante se detenía,

justo cuando aquel reflejo de tus ojos
compañero de esa dulce sonrisa,
hacía de la inocencia de tu cara
lo más lindo que haya visto en la vida ..

Niño venido de tan lejos,
hermoso y risueño,
inspiración de mi poesía de anochecer ..

CECI

(Continuará ..)

Sin salida

Doblo una esquina,
retrocedo ..
vuelvo sobre mis pasos
todavía retrocedo ..
con caídas y tropiezos
empiezo desde cero,
me desvío,
me pierdo ..

reencuentro mi camino,
oscuras piedras de miedo,
una vez más lo he perdido
pero sigo mi instinto
y lo sigo corriendo ..

lejos, lejos ..
hay una voz en el silencio ..

trampas en el suelo
y al dar media vuelta
señales en el cielo
sobre colinas y cuestas,
hermosas, ideales,
pero sigo adelante
bordeando,
rehuyendo el riesgo,

me adentro en las praderas
de finales inciertos,
mis propias barreras
condición de mis intentos,
de mi rumbo y dirección,

de mi continuo retroceso ..

Vulnerabilidad,
atracción,
viaje de una ilusión perdida,
adversidad,
inacción,
llegada al callejón sin salida.

Y siempre este consuelo
del infinito silencio,
con presentimientos
nacidos a tiempo perfecto.

CECI

"De tanto que tropiezo
ya sé como caer."

Tú, el que una vez soñé

De mi propio mundo trato de escaparme
de mis falsas esperanzas,
de mis vanas ilusiones quiero desligarme,
ya me cansé de imposibles
y de los caprichos del destino,
él y cualquiera
están en otro universo diferente al mío.

Sólo puedo soñarlo,
para acercarme un poquito más a él,
solamente sé imaginarlo
para poder volverlo a ver.

Es inútil decir que me llena
soñar que aquí está,
si cuando abro los ojos
ya no lo puedo encontrar.

Ilusa ilusa !
Sólo está en mis sueños .. y .. nada más !!

Allí soy la que nunca seré,
allí tengo lo que jamás podré tener,
su cuerpo divino
imposible de creer,
el roce de sus labios
y de su morena piel,
es a ti ...
a quien yo una vez soñé.

Confío en que el tiempo
me enseñará a ser yo misma,

la misma de siempre
aunque distinta,
espero creer que será así,
sin prejuicios, sin lágrimas
sin miedo a vivir.

Si a la vida la convierto en un laberinto
nunca sabré lo que debo buscar,
si soñar es algo tan lindo,
maravilloso sería hacerlo realidad.

CECI

Ya no tengo razones para continuar con esto,
no las encuentro ..
o tal vez sí las tenga después de todo,
tal vez sólo una,
tal vez la única :
Es este vacío que soy incapaz de llenar.
CECI

Verte dormido

Si te sientes cansado y no puedes seguir
ven y reposa aquí en mi alma,
que el tiempo se detendrá para que vivas en mi,
recuéstate entre mis brazos y descansa,
yo iré dibujando caricias sobre tu piel,
cerraré tus ojos, despacio y en calma
con esos sueños que siempre esperé vivir contigo ..

Sólo quédate así, déjame caer en contemplación,
sentir el roce de tu cuerpo junto al mío
y ver la preciosa inocencia de tu cara, suave sensación,
que la luz de la luna en un cielo de rocío
la fefleja en mis ojos como una dulce visión ..

Abrazada a tu pecho se va alejando el fró,
el más precioso dueño de mi corazón,
sin despertarte, en silencio te sonrío
y con esa sonrisa te entrego este amor,
te confieso mis sueños, mi sentir
y mirándote todavía, hermoso ángel dormido,
te susuro esta poesía que me inspiraste a escribir ..

Descansa tranquilo, descansa,
que aquí estoy yo para cuidarte
y sueña hasta que el sol de la mañana
regrese a despertarte,
descansa, amor mío,
que con un beso y sin dejar de abrazarte
te levaré a un lugar donde soñaremos juntos
donde estés conmigo, donde no dejaré de amarte ..

Descansa, vida mía,
descansa en mi hasta que llegue el día
que cuando abras tus ojos
terminaré para ti esta poesía.

CECI

Amarte en silencio

Como si fueras un sueño
del que no quiero despertar,
aquel que enciende mi cielo
con un suave suspirar.

Como si fueras un paisaje
que recita la alondra,
que con sublime belleza
seduce a la aurora.

Como si fueras un verso
de un lucero adormecido,
que se guarda en mi pecho
para quedarse conmigo.

Como si fueras una ilusión,
te quiero sin palabras,
en silencio y desde lejos
yo te adoro con el alma.

Me callé mi dolor,
respirando tu ausencia,
hasta morir de amor
mirando las estrellas.

Deseándote ..
Esperándote ..
En silencio,
vida mía, te amo así,
con el encanto secreto
de lo que siento por ti.

CECI

Volverte a ver

En esta fría tarde gris
sólo sé que extraño tanto,
que aunque no te vea soy feliz
sintiendo que te tengo a mi lado.

Sentada entre las violetas del jardín
sueño con la alegría de volver a verte,
espero que la vida te traiga a mi
en un inesperado golpe de suerte.

Quiero sentir tu perfume desde lejos,
verte aparecer desde algún lugar
y percibir como nace en mi corazón
un amanecer reflejado en el mar.

Si pudieras ver cuanto necesito de ti,
para abrigarme en este frío invierno,
de la pureza de tu sonrisa carmesí
y de la belleza de tus ojos negros.

Volverte a ver ..
casi pareciéndome un sueño,
en ese dulce fuego perderme otra vez
al mirar tu cara sonriendo,

mientras la brisa del otoño tardío
juega ansiosa con mi pelo,
yo te suplico, niño mío,

que calmes mi alma con tus besos.

Mi jardín resplandece de iusión,
ya vestido con la luna llena,
al reconocer la caricia de tu voz
como un suave rumor en mi cabeza.

Tu más lindo sueño yo quisiera ser,
regalarte mi vida y mi sentir sin condición,
cada día soñaré con volverte a ver
llevándote conmigo en el corazón.

CECI

"ESPERAR ES CREER Y VIVIR"

"Te veo y sé que tú no estás, te busco y sé que no vendrás .."

"Algún día .. podría abrirse el cielo .."

Destino

He dejado mis sueños
sobre mi vestido carmesí,
después de aquella noche,
la última vez que te vi,

aunque sé que no vendrás,
aún te estoy buscando,
te guardo en mi alma
y te sigo esperando;

sin convicción
y sin presentimientos,
con insatisfacción
y contra mis sentimientos,
sin razón,
pero llena de secretos
y obsesiones
acelero sin dirección ..

Necesito de esa energía,
de esa pasión latente,
de esa emoción en tu abrazo,
de ese sueño inocente,

de ese beso ficticio
que ocupa toda mi mente,
mientras espero
ese casual instante,
amor mío,
quiero encontrarte
algún día, de improviso,

sin la desdicha
de este insólito destino.

CECI

Amor fugaz

¿ Serás realmente aquel cielo
que no podré alcanzar ?
¿ Sólo serás la lluvia de hielo
que empaña mi versar ?

Sólo sé que mi deseo
triste pero noble
cada vez vuela más lejos
sin escribir aún tu nombre,

en la estrella de la tarde,
fugaz como tu amor
que se pierde al buscarte
entre mares de ilusión.

Sólo sé que hay un tal vez,
una duda intermitente,
en el medio del camino
que separa fugazmente
tu corazón del mío.

Inspiro el lugar en que te vi
para evocar tu mirar
cuando cayó sobre mi
en ese ensueño fugaz.

Quisiera llegar a ti,
retenerte un segundo más
para poderte sonreír
y que sientas mi verdad.

Sólo quisiera que mis ojos
vuelvan a brillar
al verte tan hermoso
fugazmente una vez más.

Amor fugaz,
mi fantasía,
regresa a mi
rompe mi soledad,
te daría la vida
y sueños que vivirán
en la triste melodía
de este amor fugaz
que desfallece en mis pupilas,

al descubrir que te vas
sin la luz de mi sonrisa
y tan dulcemente fugaz
como tu mirar de poesía.

CECI

Amor fugaz ..
Mirándote pasar ..

Éxtasis de amor

Desde hoy y para siempre
seamos uno solo,
a pleno déjame amarte
olvidándome de todo.

Dueño de mi vida,
entrégate a mis brazos
que entre un mar de caricias
quisiera decirte 'te amo'.

Éxtasis de amor
es este fuego
que quema en mi interior
es este sueño
saciado en nuestro amor,

cuando se endulzan
tus labios en los míos
y mis manos te buscan
en un eterno suspiro.

Corazón,
contigo soy tan feliz
al amarte encontré la paz,
amor,
sin dudar moriría por ti
para siempre refugiada en tu mirar.

CECI

Si pudiera

Si sólo con el sol del atardecer
desaparecieran por siempre mis dudas,
si los sueños que nacen con la luna
se volvieran realidad por un instante,
si pudiera encontrar en mi el valor,
matar el miedo y alcanzar lo inalcanzable,
si se esfumara el constante desconcierto,
si renaciera la esperanza, la ilusión
si se silenciara la razón del pensamiento,
la melancolía, las preguntas, la sensibilidad del corazón,
si se abriera la ventana de un solo golpe
y pudiera ver tras ella el sol en el cielo,
si se opacara el dolor,
y se fuera de viaje la tristeza
si se aclarara la sonrisa de amor
y alejara la brisa de tormenta
en la ausencia plena del silencio,
si al final allí es donde están las palabras,
en la orilla del corazón, listas para saltar
a lo desconocido, al tal vez, al misterio,
se arriesgan a perder pero se sienten ganar
sólo por la dulce alegría
de haber dejado de esperar;
si fuera más fácil dejarlas ir y confiar
sin el temor de que regresen malheridas
y que por eso, ya no quieran volverlo a intentar ..

Si sólo una caricia de sol me aliviara el frío
y un beso de ensueño me regale la calma,
llenándome de grandeza el alma,
si el ángel de tu paciencia, el de tu belleza
se desvelara junto al mío, cuidándolo de las penas

y me castigara con esa dulce condena
de todo lo que creí cierto y no lo era.

Si esta mirada triste se reflejara en el espejo
sin empañarse tras una lluvia de abril,
si pudiera hacer que las cenizas de mis miedos
sobrevolaran hacia el oscuro mar del tiempo,
remontando vuelo bien lejos, en el ayer, en el dolor,
para desaparecer tras el horizonte del sufrimiento,
de la desilusión,
y ya sin encontrar caminos de regreso ..

Si con la deseperanza muriera la locura,
de evitar al desafío,
de temer a lo prohibido
o de pensar que lo imposible
desde un principio está perdido;
si pudiera sentir que al fin puedo cambiar
cunado te vea venir hacia mi y tomes mi mano,
ayudándome a confiar en mi, guiando mi destino,
haciéndome saber que si tropiezo te tendré a mi lado
y que ahora y en cada paso te sentiré siempre conmigo.

Sálvame.
Mi corazón ya no quiere vivir en sueños.
Te necesita para confiar
y poder empezar de nuevo.

CECI

Te quiero... más lejos de mi

¿Y ahora?
¿Qué hacer cuando se ha perdido todo
y se desmorona el sueño?
¿Qué hacer cuando el deseo hermoso
que ya era imposible
se convierte en algo más que eso?
¿Cómo explicar
la ausencia de alguna razón
que sepa motivar
el vivir con una ilusión?

Ya no tengo fuerzas
para abrir otra ventana,
si va a regalarme una luz
que después de brillar se apaga,
¿Qué se podrá decir
al descubrir
que aquello que espero
al costado del camino
tiene otros sueños, otros deseos
tan iguales a los míos?
¿Cómo se puede seguir
cuando una herida que ha cicatrizado
se vuelve a abrir?

Necesito que alguien me explique
como puede ser así,
que un sueño sin futuro posible
se vuelva a repetir.
¿Cómo salvar una ilusión
cuando de manera alarmante
duplica su extensión

el abismo que tengo frente a mi?

Cómo entender que te pierdo
y que ya es para siempre,
porque dejaste tu huella
y yo estoy perdida,
me escribiste en la arena
un mensaje que yo no entendía,
pero que ahora me está matando,
se está robando mi vida ..

¿Qué es lo que está pasando?
No logro entender nada,
me rodea la oscuridad
donde mis versos me cuidaban,
a modo extraño de despedida
nacen de mi estas palabras,
porque tú eras el que me salvaría
y que esta realidad cambiaría,
había confiado otra vez
en que vería llegar el día;
me has herido sin saberlo
y de una sola movida
me dejaste fuera de juego
y completamente abatida.

Se marchitará tu belleza
lejos, bien lejos de mi,
y yo encontraré la manera
de correr lejos, bien lejos de ti.

CECI

"Cantar una nueva canción."

Poesía de despedida,

Sueño repetido.

Mi camino

Bajo las estrellas del sur
el terso bosque se ha dividido
por un océano de luz
en dos límpidos caminos,

que se pierden más allá
del horizonte renacido,
de la vida a comenzar
por la senda del destino.

Buscaré andar en belleza
hasta curar esta herida,
veré el ocaso de cerca
imaginando una caricia,

de tus manos en mi cara,
y de tus ojos en los míos,
que visten de amor mi alma
con la tibieza de suspiros.

Y ahora estoy aquí,
parpadeando a las estrellas,
volviéndote a escribir
mi anhelo en un poema.

Este camino he elegido andar
con tu recuerdo en mi sonrisa,
aunque nunca sepas que detrás
estará soñándote una niña.

CECI

Hoy vuelvo a ti

(Historia de una ilusión, Continuación)

ELLA
Tú llegaste a mi tan suavemente
y para entonces ya era demasiado tarde,
yo compartía una vida diferente
con un hombre que llegó para cuidarme.

ÉL
Y yo, dispuesto a cambiar por ti,
tras vivir esa ilusión irreal de tenerte,
te confesé lo que siempre me hiciste sentir
sin saber que en otros brazos estaría por perderte.

El miedo a amarnos nos robó la suerte
de vivir un amor que ya nos pertenecía,
tu dolor nos alejó haciéndose tan fuerte
que ya no tenías lugar para mi compañía.

Entre juegos de seducción buscamos desafiarnos,
sin querer cumplir las promesas de este amor,
apartándote de mí si te acercabas demasiado
seguí con mi vida vacía exiliado en el dolor.

Y tu ausencia llegó, tras el adiós de aquel día,
ardiéndome por dentro la agonía de tu voz,
la realidad jugó contigo en una fantasía

de nosotros juntos y una noche de pasión.

No tuve el valor de aceptar que ya eras mía
a pesar del deseo que palpitaba entre los dos,
perdí la razón al creer que me salvarías
y el sueño de nosotros ante mí se derrumbó.

No imaginé que de ti viviría enamorada,
ni que alguna vez me dolería mucho más
la triste nostalgia de no verme refugiada
en el hermoso cielo azul de tu mirar.

Hoy vuelvo a ti,
porque te amo y no lo puedo evitar,
porque no quiero perderte nunca más,

Hoy vuelvo a ti,
porque sé que tú aliviarás mi dolor
porque no he dejado de pensar en ti,
por el deseo que nunca se apagó
y por esa vida que soñaste junto a mí.

Hoy vuelvo a ti,
por esa historia que siempre pudimos escribir,
porque sólo a tu lado sé que puedo ser feliz,

Hoy vuelvo a ti,
por el tiempo perdido en el rencor
por esa ilusión que nos volvió a encontrar,
por ese amor que fue para los dos
y porque en ti es donde siempre quiero estar.

Hoy vuelvo a ti...

muriendo por tu amor.

Ceci Ailín

Historia de una ilusión (Parte 3)

La revelación de que nada era cierto,
me destruyó y me vi rendido,
nada sucedió como yo creía,
de mi delirio tu cuerpo había nacido
y lo vivido sólo fue una fantasía...
una ilusión.

Me aplastó la realidad sombría
de que estaba volviéndome loco,
habría jurado que fuiste mía
luego de secar las lágrimas de mis ojos,
pero tus besos, tus caricias
nunca han existido, estaba solo,
solo, perdido, engañado,
maníatico y desorientado,
pero lleno de esperanza, feliz...
feliz...
por el amor que yo siempre había esperado,
por sólo pensar que eras para mí
y que ahora por ti estaba salvado.

Nada de eso ocurrió,
lo recordé y lo di por hecho,
en mi cabeza todo aconteció,
la revelación dejó un vacío en mi pecho
al revivir esos instantes
como en verdad lo fueron:

Caminando en mi soledad,
en mi infinito dolor,
creyendo ser feliz
viviendo nuestro amor,

en mi naufragio
oscuro y desgarrador,
a ti me aferré
cuando perdí la razón;
tú eras de mi vida la mujer
que podía ser mi salvación.

Ceci Ailín

Historia de una ilusión (Parte 2)

Realmente creí tenerte conmigo,
me acompañaste
en mi noche de tortura,
me salvaste
de ahogarme en la locura,
aliviaste mi dolor
y no me abandonaste,
te amé... me amaste...
con tus besos, tus manos, tu calor
calmaste mi cuerpo agonizante,
pero cuando abrí mis ojos
tu ausencia llegó para despertarme.

En ese mágico instante fuiste mía,
y al amarnos con total entrega
en cada parte de mi cuerpo te sentía,
sin sospechar que caería en la cuenta
que estaba viviendo una mentira..
una pesadilla.

Siempre estuve solo,
inventé una historia
paralela a este dolor,
la puerta se había cerrado,
tu figura se había ido
y ya no estabas a mi lado
como creí en un principio...
Creí haberte dicho que te necesitaba,
y en realidad, tú estuviste conmigo,
pero no fue así...
eso no ocurrió...

Continué mi adicción
y me engañé terriblemente,
si todo fue una ilusión,
mi mente me tendió una trampa
en la que caí muy profundamente...

¡No! ¡No podía ser posible!
¡Tú no te habias ido!
¡No! ¡No! ¡Imposible!
Amaneciste conmigo...
Yo tenía la prueba...
¡¡Estaba seguro
de haberlo vivido!!

(Continuará...)

Ceci Ailín

Historia de una ilusión (Parte 1)

Delirio

Después de darme tu mano
al decirte que te necesitaba,
me ayudaste a luchar conmigo mismo,
a vencer a mis fantasmas
cuidándome como a un niño.

Por ti no me llevó la locura
cuando más me hallaba perdido,
en esa noche de desesperación
tú estuviste conmigo
dándome tu protección,
no me dejaste solo,
y en el borde del abismo
me aferré a los destrozos
que me quedaban de razón.

Ahora, eres tú,
el fulgor de una estrella
en esta noche tan oscura,
mi poderosa y nueva adicción,
la fortaleza que me devuelve la cordura
y que a mi vida le da dirección.

Gracias, te dije, al aclarar el día
con el fervor de mis sentimientos,
luego, todo sucedió tan deprisa
que olvidé el confuso correr del tiempo;

tu boca, esa que siempre quise besar,
tu boca, de rosa y dulzura
a la mía con un beso sorprendió,
cuando mis brazos ciñeron tu cintura
entregados y embargados de pasión,
nuestra ropa emprendió una aventura
que ninguno de los dos percibió,
porque en ese día que empezaba
tu cuerpo y el mío inauguraban la función.

(Continuará...)

Ceci Ailín

Esta historia breve

Quisiera que esta historia llegue a su fin sin recuerdos
aunque todavía ni siquiera comenzó,
por una vez desearía que llegue a su fin el sueño
de que llegas y te adueñas de mi corazón.

Rozando la fantasía,
huyendo de la realidad,
busqué la esperanza tardía
que naufragó tiempo atrás.

Hoy, como siempre que me toca perderte,
quiero volver atrás cuando ya perdí el control,
sin que pueda evitarlo te perfilas en mi mente
y me entregas al suspiro de mi última obsesión.

Ante tu insistente mirada sentía
que mi corazón se sonrojaba
por el deseo de regalarte la mía
y de querer que lo encontraras.

Y sin que yo quiera arriegarme a soñar
esta historia breve se fundió en una ilusión,
solté al cielo la señal que no te di jamás
y guardé en mí la agonía de este amor.

Y te volví a ver junto a mí
en tardes de sencilla belleza,
porque amar es creer y vivir
te miré y seguí a la espera.

Ceci Ailín

"Porque nuestra historia
es la que nunca pudo ser,
subestimé a mi deseo
de querer volverte a ver."

"Nunca te lo dije
nunca te lo diré,
no quiero que te enteres
que de ti me enamoré"

Sobrevivir imaginándote

Llega tranquilo, hermoso y sin prisa,
regresando alegre a mi imaginación,
antes de que pueda darme cuenta enseguida
lo convierte en palabras mi corazón;

porque con apenas existir,
vive llenando mi vida
y despierta risueño en mi imaginación,
si es cálida luz, cielo de fantasía
y el verso más preciado de toda mi colección.

En mis sueños sabe bailar muy bien,
y con la serenidad de pasos tranquilos,
a la luz de la luna, a la del atardecer
camina junto a mi por tantos caminos;

suele acunarme en su pecho una y otra vez,
yo lo veo sonreír cuando lo beso dormido,
fascinada por hacerlo feliz, por estar junto a él,
sentirme enamorada y sin nada que temer;

esperanzada por abrazarlo, tenerlo conmigo,
mirarlo en silencio y suspirar contra su piel,
sentir que su pecho presiona con el mío
y que sus labios van calmando mi sed ..

Le apasiona llevarme cerca del mediodía
a nadar entre las olas que surcan el mar,
y a mí, admirar su belleza desde la orilla
para verla acercarse y venirme a buscar;

me invita a sus brazos con una sonrisa,

acaricia mi pelo, enseñándome a amar
cuando descansan sus manos sobre mis mejillas
me dice que me quiere sin tiempo ni lugar...

Si ojalá estuvieras en mi vida real,
y no sólo en cada lugar adentro mío
sin otra manera de verte que imaginarte
te haces esperar, acabando conmigo;

al buscarte como loca y no encontrarte,
porque sólo tú me haces falta para ser feliz
para descubrir que al tocarte, al mirarte,
tu imagen no se desvanece frente a mí...

Parecería que no llegarás a mi vida,
que sólo serás un sueño que por aquí pasó,
o tal vez, amor, te encuentre algún día
sin el hermoso refugio de la imaginación.

Ceci Ailín

Sepultar el castillo

Aún no amanece, aún es temprano,
con el peso ciego de las horas
cubro el cielo dormido con mis manos,
para armarlo con alas de mariposas
y dormir un sueño tranquilo en el prado
donde una niña vive su cuento de hadas
en su propio castillo encantado,
espera a su príncipe en la torre más alta
y ataviada en su fresco vestido blanco,
sueña que él llega al fin a rescatarla.
La niña anhela estar frente a la fuente
y poder, de pronto, tener sed,
para torcer el rumbo de su suerte
y confiar en que al fin verá nacer
a esa mujer hermosa, valiente y fuerte,
que conquistará un lugar para brillar
al sentir que la suave brisa de primavera
la empujará a dejar ese mundo atrás,
sin desteñir el color de su belleza
la llevará de la magia hacia la realidad,`
para sepultar por siempre ese castillo de sueños
allí donde el cielo se funde con el mar,
lejos, lejos, bien lejos en el recuerdo
arropará a la niña sin el zapatito de cristal
a la niña que temía a la medianoche de su deseo,
a la niña que vivió soñando con amar,
que permanece oculta en el alba del otoño
deseando dormir sin pesadillas en la eternidad,
con la lluvia de un abril sin retorno;
pero será en algún lugar
de mi corazón en tempestad
donde sepultaré dentro de aquel castillo

a la inocente niña que eclipsó mi realidad.

Ceci Ailín

Convertirte en palabras

Te convertiste en mi musa
apenas llegaste a mi lugar,
llenando este espacio vacío
que no te deja de esperar.

No me preocupa la ausencia
ni el oscuro velo de la muerte,
si vivirás oculto entre mis versos
donde serás tú para siempre.

Tus manos dirigen mis palabras
si buscan adentrarse en mi corazón,
para dejar libre el amor que guarda
y la adoración que por ti sintió.

Ya no podrás alejarte otra vez
porque tendré rimas para atraparte,
tendré paisajes de bello atardecer
y una tarde de verano para compararte.

Me quedaré aquí y te escribiré
para cubrir con tu belleza mi poesía,
amor, sólo mío será este sueño
cuando acabe con un suspiro de melancolía.

Amo a mi poesía,
venero a mis versos,
porque allí podré encontrarte
si algún día te vas lejos.

Ceci Ailín

Simplemente te vi

Recuerdo la cadencia suave de esos pasos
que a mi puerta te llevaron sin querer,
fue un día cualquiera de sueños robados
cuando sentí un deseo extraño renacer.

Te vi en aquel paisaje de bella media tarde,
te vi perseguir promesas empapadas de ilusión,
allí te perdí de vista hasta que volví a encontrarte
al verte pasar detrás del velo de mi corazón.

Te perdí en lo alto del vaivén indefinido
de querer verte siempre otro poquito más,
te vi sin ambición en ese invierno sin abrigo
que inundó mis pupilas de tristeza sin igual.

Porque en tu mirar encontré una historia
y me atreví a vivirla junto a ti,
sin saber que sólo ardería en mi memoria
esa caída mortal de tus ojos sobre mí.

Me quedé armando mis sueños
cuando tu vida se fue andando sin mí,
te perdí después de que reinaste mis días
en aquel fugaz instante en que simplemente... te vi.

Ceci Ailín

Simplemente estación

Las mismas estrellas de la noche
envuelven la estación de nieve,
desde allí miran el horizonte
disfrazado de dulce noviembre.

Al caer desnuda la noche
en silencio se pinta la luna,
llévandole el rumor del mar
a esa fría estación oscura.

El sueño enceniza sus paredes
si el tren arriba a la terminal,
rubores de luz en sus andenes
y vestigios de brisa matinal.

Navegó el tren por las mismas vías
de bellísimos reflejos de mar,
el viejo andén gritó su despedida
con labios niños y lluvia de crital.

La tempestad calla sus barreras
con los mismos colores del invierno,
si el fugaz amanecer dejó su huella
en el dulce reloj de sus recuerdos.

Llega y se va en un adiós,
con ansias, sueño y espero,
yo, solitaria estación,
él, hermoso aventurero.

Ceci Ailín

Desde lejos

Me entregué perdida a nuestro instante
malherido por lágrimas de nieve fría,
cuando en el sutil desvelo de una tarde
te vi pasar y miré mis manos vacías.

Cruzaste por mi cielo y se hizo lejos,
pero aún puedo divisar tu recuerdo,
volví a leer tu nombre en mis versos
porque tus ojos perpetuaron mi deseo.

Con un sueño que morirá dentro de mí
quiero seducirte hasta oirme en tu voz,
y serás mío como la primera vez que te perdí
al dejar que de movida me ganara el corazón.

La noche se fundió sin piedad en un espejo
que me devuelve la imagen de mi soledad,
desde lejos tu amor brilla tenue en su reflejo
como una estrella rota imposible de alcanzar.

Fue mi perdición atreverme a amarte en sueños,
si aún eres el recuerdo de un insaciable despertar,
un capricho del destino que juega desde lejos
con una canción de adiós que aún no puedo terminar.

Ceci Ailín

"Mi posibilidad
de convertir mi sueño realidad
va lejos ..
como tú, pálida luz ..
lejos, lejos, lejos ."

Entre tú y yo

Entre tú y yo
se interpone la inmensidad clandestina
de cielos infinitos y de siete mares perlados,
te miro y veo frente a mí
una empinada cuesta arriba
y un abismo en el que estás tú del otro lado.

Entre tú y yo
se funden bahías de soledad
y mil constelaciones intermitentes en el tiempo,
de a poco se me va la vida por querer amarte más
en viajes inmortales con destino a veinte inviernos.

Mi corazón te mira ya rebalsado de pena
a través de una neblina de sueños rotos,
a la orilla de tantas tardes seguí a la espera
del día en que tu belleza se adueñe de todo.

Mi obesesión se refugia en el universo que nos separa,
con la urgencia de verte para volver a repirar,
todo mi ser tembló por tempestades de calma
al recibir el impacto tan dulce de tu mirar.

Mi reflejo en tus ojos me devolvió la sonrisa
y de repente la distancia fue sólo un suspiro,
desperté al fin una mañana de felicidad tardía
cuando percibí tu corazón tan cerca del mío.

Ceci Ailín

Esperándote

Espero por ti,
aquí sentada
miro hacia el umbral
y a su lado, la ventana
donde te veré aparecer,
se abrirá esa puerta
que ahora está cerrada,
cuando se apagué el día
y se difume su luz,
casi como sin querer
allí estarás tú,
tras el sonido de tus pisadas
escucharé el de tu voz,
y así sabré que tu llegada
no está en mi imaginación.

Sola, sigo pensando
en el tiempo y sus travesuras,
en lo inesperado, las desventuras,
porque yo deseo que estés a mi lado
pero sin que se acabe nunca,
sin que tengas que irte,
sin que sea inevitable,
sé que parece una locura,
un capricho irremediable
como el anhelo de que un día
saldrás del sueño a despertarme.

En el final,
pensaré en el comienzo
en este momento,
en que miro hacia la puerta

y creo adelantar el tiempo,
espero por ti,
expectativa, presentimiento,
alegría de volverte a ver
obnubilada por la sombra del miedo
de que sea esta la última vez.

Y el final siempre será el mismo...

Ceci Ailín

"Pensaba que en cualquier momento
ella llegaría
consultaba su reloj y sonreía,
se fue borrando lentamente
el sol en el sendero
y se durmió pensando en ella
junto al fuego."

Mírame (Dos pasos)

Y otra vez aquí estoy
siempre en el mismo lugar,
será que otra vez perdí
y las palabras no pueden alcanzar
para ser lo que nunca fui.

Y otra vez estarás ahí
exactamente en el mismo lugar,
donde tantas veces te vi
y me alejé sin mirar atrás..

Mírame...
¿Puedes ver
justo ahora,
justo aquí,
en el reflejo de estos ojos
lo que no puedo decir?

Sé que estarás ahí,
siempre en el mismo lugar,
y yo otra vez aquí
quieriendo irte a buscar,

por un sendero de dos pasos
infinito para recorrer,
tan breve y tan cansado
de verme retroceder.

Porque desde donde estoy
sólo te vi una vez,
y ya me persigue adónde voy
esa sonrisa de amanecer;

y otra vez a la vista,
y otra vez aquí estoy,
hasta darte la vida
o seguir diciendo adiós.

Mírame...
Mis ojos te están contando
este hermoso deseo sin voz,
en un suave grito ahogado
que quiere morir en tu corazón.

Sin palabras,
sólo una mirada
llena de dolor,
de amor prohibido...
¿Lo ves?
Por ti espera,
¿Puedes descubrirlo?

Te encontré de repente,
y aquí,
frente a frente
mis ojos buscan los tuyos...

Mírame...
¿Puedes verlo, expectante,
justo ahora,
justo aquí,
el preciso instante
en que me pierdo en ti?

Serán dos pasos
los que me lleven a ti,
pero serán tus ojos
los que me vean huir.

Haz que me detenga,
que no siga avanzando,
bloquea mi camino
con un beso de tus labios.

¿Sólo será este cielo
el único testigo
de mi sonrisa soñadora,
de mis ojos encendidos,
de mi dulce locura
y de mi corazón enloquecido?

Imperfecto será el paisaje,
único el silencio
que me llevará a amarte
en un llanto secreto.

Mírame...

Sólo dos pasos,
para llegar a ti,
miles para regresar
y empezar a huir.

Ceci Ailín

Soñadora peregrina

Como vespertina soñadora
sobre un balcón de plata,
vi obnubilarse la aurora
con cenizas de estrella apagada.

Porque como soñadora fiel,
bañé con luz de luna
mis poemas esculpidos en papel
por ríos de sueño y locura.

Y ya consumida en el tiempo,
la casualidad se acabó por escribir
en el tercipelo de mis versos
para morir de amor por ti.

Como soñadora auténtica y leal
la musa llega a mi encuentro,
y al despuntar el día se irá
entre perladas brumas de recuerdos.

Y ya puramente ideal,
este amor clamó por su vida
cuando entre fantasía y realidad
lo lloró esta soñadora peregrina.

Pasajera de este sueño que soñé,
sólo fue un sueño sin más,
y como soñadora a flor de piel
lo soñaré hasta despertar.

Hasta despertar...

Ceci Ailín

Lágrima

Soy delicada y transparente,
hija cristalina de la tristeza,
tu corazón me confía fugazmente
sus penas como fieles compañeras.

Al nacer a la orilla de tus ojos
despido un brillo diamantino,
tu aflicción me libera del todo
y yo sigo mi propio camino.

Como belleza radiante del mar
mi cuerpo navega por tu mejilla,
en su suavidad me dejo llevar
para amarte en una salada caricia.

Sólo quisiera darte consuelo
con mi silencioso roce de cristal,
sentir la cercanía del cielo
al percibir la dulzura del final.

En tus labios llenos de melancolía
mi vida se apaga con tu suspiro,
la felicidad desveló mi agonía
de amarte tanto en un solo respiro.

Ceci Ailín

"Quisiera ser lágrima,
para nacer en tus ojos,
navegar por tu mejilla
y morir en tus labios."

Niña

Sólo soy una niña,
que juega a soñar,
una niña pequeña
que le asusta volar.

Sólo soy una niña
que no conoce el amor,
pero sonríe divertida
si imagina un viaje al sol.

Sólo soy una niña,
niña en un cuerpo de joven mujer,
niña fiel y tranquila
que espera ver amanecer.

Sólo soy una niña,
dulce, de ojitos inocentes,
que salta risueña por un jardín
de coloridas flores silvestres.

Niña tímida, niña sensible,
despierta de tu pesadilla,
sonríe y cántale al amor imposible
que nubló tu paciencia de niña.

Niña, sólo seré una niña,
si algún día me sorprenden tus ojos,
la dejaré mecerse en tus brazos
y jugar con tus rizos preciosos.

Níña pequeña, de sonrisa infantil,
hace cuentitas con estrellas y sueños,

sólo soy una niña enamorada de ti
que colecciona corazoncitos y versos.

Sólo soy una niña,
¡Qué ingenua y soñadora nació!
en mi corazón quédate dormida
con la dulce melodía de una canción.

Niña, niña pequeña...

Ceci Ailín

"Los recuerdos van volviéndose niños para crecer junto a mí"

Suéñame contigo

Llévame contigo y abrázame fuerte,
alivia este dolor, aléjalo de mí,
disipa mis dudas y mis días sin suerte,
cuéntame un cuento con final feliz.

Régalame una flor de pétalos azules,
piensa en mi con un breve suspiro,
despiértame con uno de tus besos más dulces,
ven a mis brazos y no me des respiro.

Háblame de ti en un instante de ensueño,
acompáñame a un viaje sin destino,
inspírame con tus caricias de invierno
y grábame en tus bellos ojos de niño.

Atúrdeme con la belleza de tu cuerpo,
invítame a tus sueños y aventuras,
enséñame a descubrir un mundo nuevo,
guiándome hacia él con tu mano en mi cintura.

Atrápame en el suave eco de tu risa,
revélame el encanto de tu piel morena,
confíame la dulce ilusión de tu sonrisa
soñándome contigo bajo un mar de estrellas.

Refúgiame en los acordes de tu canción,
recuerda que siempre te llevaré en la mía,
abrázame una vez más, guárdame en tu corazón
y abrígame en tus brazos al llegar el día.

Suéñame contigo, amor...

Ceci Ailín

"Como dos blancos ríos
de rubor y silencio,
se enlazaron mis brazos
alrededor de tu cuerpo." F. G. Lorca.